

# La cultura del viaje “vasco-brasileño” Emoção-Zirrarak. Lectura pedagógica\*

(The culture of “Basque – Brazilian” travels.  
Emotions. Pedagogic interpretation)

Ugartetxea Arrieta, Arantxa  
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.  
20007 Donostia

BIBLID [1137-4447 (2004), 13; 243-327]

Recep.: 04.05.04  
Accept.: 25.05.04

---

*La interacción experimentada, entre las sensaciones y las interpretaciones de la realidad, vivida desde las emociones vasca y brasileña, es causa de innumerables emociones. La lectura pedagógica de las mismas, nos ayuda a comprender mejor la integración de esta cultura del viaje vasco-brasileño.*

*Palabras Clave: Emoción Vasco-Brasileña.*

*Euskal eta brasildar zirrarak bizitutako zentzazio eta interpretazioen interakzioan, makina emozio sentitzen ditugu. Hauen irakurketa pedagogikoak eramaten gaitu, bidaiak eratutako kultura euskal-brasildarra, hobeto ulertzera.*

*Giltza-Hitzak: Eusko-Brasildar emozioa.*

*L´interaction éprouvée, entre les sensations et les interprétations de la réalité, vécue à partir des émotions basque et brésilienne, est à l´origine de nombreuses émotions. Leur lecture pédagogique nous aide à comprendre mieux l´intégration de cette culture du voyage basco-brésilien.*

*Mots Clés: Emotions basque et brésilienne.*

*A interação experimentada entre as sensações e as interpretações da realidade vividas a partir das emoções vasca e brasileira é a causa de inúmeras emoções pessoais. Sua leitura pedagógica ajuda-nos a compreender melhor a integração desta cultura da real viagem vasco-brasileira.*

*Palavras Clave: Emoção Basco-Brasileira.*

\* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación 2002 de Eusko Ikaskuntza

## LA CULTURA DEL VIAJE “VASCO-BRASILEÑO”

Viajar al Brasil en el año 1982 fue para mi una experiencia emocional, tanto al partir de Euskal Herria como al llegar a tierras de São Paulo. Permanecer durante ocho años en esta ciudad continuó siendo el constante viaje, desde las emociones que sustentan mi cultura vasca hasta las nuevas tierras culturales, que de manera lenta y a modo de transformación, creaban y recreaban nuevas sensibilidades emocionales, cuyo regazo resultaban ser las nuevas referencias de la cultura brasileña. Por eso hablo “A partir de uma emoção brasileira” (primera parte). Porque no es lo mismo sentir la emoción del juego de la pelota en el frontón de São Paulo que en Euskadi. Como tampoco lo es el encontrarnos hablando euskara por las calles de esta inmensa ciudad o en Donostia. Esto no sólo me ocurre a mi, sino a todos. Y desde esta realidad emocional la expresión lingüística apropiada es el Portugués, por lo que ciertas realidades son analizadas desde esta expresión lingüística.

La emoción vasca perdura durante el permanente viaje y se va rehaciendo y enriqueciendo, por eso reflexionar desde esta emoción sobre otros aspectos en la segunda parte y bajo el título “Euskal zirrarak” me ha parecido indispensable como aportación complementaria fundamental. Aunque no considero con esto que, las dos emociones las vivamos separadamente, sino que aunque integradas y asumidas por nuestra personalidad, no por eso dejamos de sentir las muchas veces diferenciadas sutilmente experimentando diferentes sensibilidades, debido a la diversidad de espacios culturales en los que nos movemos. Como es natural este capítulo está redactado en euskara.

Pero el viaje no acaba cuando regresamos a Euskal Herria. El bagaje emocional enriquecido necesita de nuevo reciclarse y continuamos viajando entre las diferentes culturas vivenciadas, percibiendo e interpretando las innumerables sensaciones en las que nos vemos envueltos en nuestra propia ciudad y en nuestra propia casa.

La “Lectura pedagógica” que ocupa la tercera parte de esta reflexión, quiere ser, siguiendo de alguna manera el libro de Alfredo Soeiro *Errealitate Zirrargarria*, un intento de comprensión pedagógica de esta cultura del viaje que se va creando en la constante interacción vasco-brasileña. Usando su mismo lenguaje podría decir que procuro profanar la propia realidad emocional, siguiendo el esquema sencillo y claro que aparece al final del citado libro, en donde la emoción resulta ser el regazo creado por las diferentes sensaciones y sus respectivas interpretaciones. La realidad psíquica que permanece. De ahí su importancia pedagógica, y la necesidad del cuidado emocional durante el proceso de formación, que es permanente, de este viaje intercultural que nunca mientras vivimos acaba. La redacción de este texto está en castellano por ser el idioma puente y como tal expresión cultural y emocional importante, de este concreto grupo de vascos y vascas, que con tanta generosidad han colaborado.

Considero que pedagógicamente no he sido educada para vivir esta experiencia del viaje intercultural, y como yo otros y otras, hemos ido aprendiendo desde la propia realidad. Por eso al escuchar en las entrevistas las historias repetidas de los choques emocionales y el deseo de la permanencia y el rescate de esa dichosa emoción vasca, tan traída y llevada en nuestras conversaciones, reflexionar sobre lo que supone la emoción vasco-brasileña que conforma nuestra personalidad, nos ha parecido conveniente y necesario. La tierra que nos acoge es Brasil, cuya característica multicultural nos lleva a sentirnos en casa, según la mayoría de los interlocutores. Al mismo tiempo que sigue latente y viva la emoción vasca. ¿Pero qué es esa emoción vasca que perdura?, ¿qué es la emoción?, ¿es un sentimiento?, ¿es una sensación?, ¿es una interpretación cultural?...

Como pedagoga me he sentido cuestionada por esta realidad y en el afán de explicar y explicarnos a nosotros mismos un poco, cual es el suelo emocional por el que andamos, hemos considerado que el libro de Alfredo Soeiro *“Errealitate zirrargarria”* puede ayudar a centrar mejor la propia emoción vasco-brasileña desde la reflexión pedagógica de lo que suponen tantas sensaciones con sus correspondientes interpretaciones, para entender mejor lo que resulta de las mismas: emociones que permanecen conformando el substrato psíquico que da sentido a nuestras vidas.

Nuestra reflexión puede resultar válida para cualquier situación social en donde las diferencias culturales sean una realidad cotidiana. Considero también que, los cuidados emocionales son necesarios durante toda la vida, pienso y deseo que durante los años de crecimiento y formación deberíamos apuntalar mejor este espacio psíquico, primero dentro del propio entorno cultural, que generalmente no es monocolor, para después poder compartir la muy variada y espectacular diversidad emocional que cada uno de nosotros y de nosotras, experimentamos.

## **1. A PARTIR DE UMA EMOÇÃO BRASILEIRA**

A realidade é o lugar onde se desenvolvem nossas vidas concretas, nossas histórias pessoais, que consideradas importantes ou não desde a concepção individual e social são insubstituíveis e indispensáveis na construção e reconstrução permanente da realidade que nos tocou. A realidade brasileira.

Esta importante e concreta realidade tem como qualquer outra um componente emocional e dele quero deixar-me “encharcar” para assim experimentar essa transformação pessoal que me leva à beleza, pois a emoção tem muito a ver com uma organização harmônica de sensações e interpretações onde as fantasias, pensamentos, ações e memória possibilitam uma diversidade colorida e bela numa interação constante. Amálgama extraordinário onde o equilíbrio, a espontaneidade e a criatividade humana podem exercer um papel pedagógico cativante.

O dia-a-dia de nossas vidas está cheio de mudanças que exigem de nós muitas vezes correção da trajetória traçada, mudanças geralmente rápidas que ocorrem perante mudanças existenciais que provocam em nós um quadro de novas sensações dentro da própria história pessoal, das quais sempre tentaremos procurar uma interpretação dentro do próprio ambiente cultural.

Nesta interação entre novas sensações e suas interpretações, a emoção é a rainha da festa que com seu papel enriquecedor de uma forma positiva (alegria, paixão, amor, dedicação) ou negativa (tristeza, rancor, ódio, indiferença, rejeição, melancolia) faz da nova realidade uma situação afetiva transformadora, onde os estímulos e instintos que dançam ao som de novas sensações podem se transformar em uma diversidade organizada e harmônica. Cultivando assim uma atividade superior que como seres humanos que somos nos caracteriza.

A realidade brasileira que neste trabalho tento descobrir está marcada pelo indiscutível viés e condicionamento que cada uma das entrevistas realizadas contribuiu a este que-fazer pedagógico. Ao que tenho que acrescentar o próprio viés pessoal que como entrevistadora e, ao mesmo tempo, entrevistada, proporciono.

Minha preocupação pedagógica está mais além do campo do sistema educacional, transporto-me ao espaço geográfico brasileiro do qual também faço parte, mais especificamente, da cidade de São Paulo, para tentar vislumbrar esse rio emocional que tão silenciosamente vive em cada um de nós, mas que definitivamente sua trajetória e caudal marcam nossas vidas com uma impressão inesquecível. Desejo sensibilizar-me mais com a importância pedagógica dessa organização harmônica de sensações e sua mais clara interpretação porque definitivamente a autêntica educação transformadora não pode prescindir deste estado afetivo que é a emoção, pois somente a partir dela podemos permanecer no equilíbrio e na espontaneidade criadora.

Meu viés tem também o nome de um livro, *Realidade Emocional*; sua palavra escrita iluminou este trabalho, mas sobretudo está carregada da emoção de seu autor *Alfredo Soeiro*, que um belo dia (20-07-2000) escreveu-me estas palavras: “... Aí vai o meu livro, conforme havíamos conversado. Ficarei muito feliz se ele puder ser publicado no país basco”. Ou estas outras com data de 08-09/2001: “...Fiquei emocionado com ERREALITATE ZIRRARAGARRIA. Tornou mais próxima a realidade da publicação na língua basca e passei a sentir o prazer de poder compartilhar as idéias do meu livro com um povo que aprendi a admirar e amãr ao longo desses anos”.

Emoção é o que não tem faltado em todas e em cada uma das entrevistas. Essa emoção brasileira que a todos tanto nos tem ensinado, enriquecido e ajudado a viver o cotidiano. Acaba dando, assim, um colorido maior nesse arco-íris emocional basco do qual todos de uma ou outra forma participamos. Agradecer, compartilhar, usufruir, escutar, dizer, expressar, rir, chorar e sentir a

partir da emoção brasileira é o caminho pedagógico percorrido, num intento solidário de interação educativa permanente.

## **São Paulo**

A primeira sensação que me causou a cidade de São Paulo foi de imensidão; senti-me como que perdida numa impenetrável selva de asfalto. É o cenário de um espaço incomensurável, onde pouco a pouco se sente a acolhida, a intimidade, a relação interpessoal, o cuidado em não se perder e esse ser brasileiro que sobrevive a uma constante informação plural e diversa que vai penetrando o dia-a-dia do paulista. É um grande cenário público e popular no qual se desenvolve o grande teatro da vida dos inumeráveis buscadores de felicidade das diferentes culturas que a habitam.

Entre esses se encontram também os bascos, filhos de bascos, descendentes, simpatizantes, colaboradores, admiradores, etc... Percorrer as ruas desta cidade é um desafio ao tempo, à sorte e à pontualidade. Entretanto, tudo vale a pena quando a acolhida é sincera, solidária, amorosa, intimista, comunicativa e emocionada. E, assim, têm sido todos os encontros, pois esse “querer dizer” a partir da emoção brasileira, que quando se é basco se identifica ao basco, que respeita e reconhece sua existência cultural, pôde dentro da pequenez de cada um de nós, pulando horários e procurando espaços, tornar possíveis mais de 50 encontros extraordinários.

Tentamos profanar esta cidade, isto é, privá-la de seu caráter sagrado e submergimos em sua intimidade. A chuva de informação que é constante e diversa toca nossas individualidades para logo transformar-se numa expressão que indubitavelmente leva marcas pessoais. Por isso, remover os vieses pessoais tem sido o ponto de partida para entender esta realidade basco-brasileira, criando e recriando assim a própria realidade.

São Paulo tem sido o cenário do grande teatro da vida no qual aproximarmo-nos nos ajudou a diminuir a rigidez mental e a aumentar a própria consciência basca. Isso ocorreu num contexto brasileiro onde o basco continua aparecendo como uma real emoção. Houve espontaneidade e compartilhamos retalhos de vida num ambiente coloquial. O valor pedagógico do saber escutar e ser acolhido potencializou a auto-reflexão e a mudança a uma maior sensibilização da realidade brasileira. A liberdade de expressão e exposição pessoal tornaram possível a real profanação pedagógica passando da intimidade ao compartilhar, ajudando assim a estimular os registros da memória, e, ao mesmo tempo, reconhecer os fatores emocionais.

A interação entrevistador-entrevistado supõe uma escola de aprendizagem na qual ambos, professores e alunos da vida, reconhecemos juntos o que significa em nossas vidas esse ser basco, que como uma realidade insubstituível permanece no tempo e nos diferentes espaços culturais. E nestes percursos carregados de acontecimentos, estes encontros foram o

reconhecimento em nós da existência de uma memória histórica fatural, onde o basco ficou marcado no fantástico cenário brasileiro, reforçando uma realidade diversa e indissolúvel, como se estivéssemos criando e recriando o basco-brasileiro numa maravilhosa interação na qual o desafio cultural correspondente a cada uma delas cresce de maneira espetacular.

É uma tarefa do bom pedagogo não deixar passar realidades como estas sem submergir-se nas movimentadíssimas águas que sustentam esse navio basco com a finalidade de chegar a um porto seguro. E com o desejo de uma boa chegada, à luz da realidade que pode ser reversível através de uma leitura por meio da memória que guarda o percorrido no tempo, desejamos abordar as recordações, tornando-se novamente protagonistas do passado, presente e futuro de nossas histórias. Para melhor criar e recriar nossa própria vida e, tentando que nossa realidade emocional seja a desejada. Para isso interferimos nas sensações da realidade basca de cada um de nós, sem deixar de ser interferidos em nenhum momento pela gigantesca realidade brasileira.

Sabemos que somos prisioneiros não só do próprio corpo e das sensações que ele transmite, como também da realidade física que nos rodeia. Por tudo isso, levando em conta a proximidade corporal que proporciona uma entrevista, tomamos o devido cuidado e um especial interesse com a característica indispensável da tolerância.

O entrevistador ou entrevistadora adquire a categoria de espectador ou espectadora, ou seja, de público exterior, estimulando e motivando a inteligência e a emoção do entrevistado ou entrevistada. Desta forma as conquistas realizadas por cada um no transcurso da vida e que foram interiorizadas, constituindo o espectador interno de cada um, foram reforçadas. A própria entrevista realizou a ação pedagógica e terapêutica do reconhecimento e respeito mútuos, ante os diferentes conhecimentos acumulados no transcurso da vida. Ante os conhecimentos e as sensibilidades bascas e brasileiras. Levando-se em conta, além disso, que todas as recordações vêm acompanhadas das correspondentes realidades físicas nas quais ocorreram e, portanto, cheios de sensações. Fomos também espectadores de nós mesmos, críticos ante nossos próprios atos. Reconhecendo a capacidade que temos para alterar realidades e participar diretamente na construção cultural.

Estas intervenções pedagógicas no teatro da vida nos mostram também a importância dos diferentes papéis sociais que nos couberam viver. Vendo como cada um nos seus que-fazeres torna-se transmissor de valores culturais recebidos, configurando assim a estabilidade do caráter, ou seja, essa personalidade individual que a todos de uma forma ou outra nos diferencia dos demais. É como se fosse uma orquestra composta por diferentes músicos que criam e recriam diferentes melodias que nos fazem dançar diferentes danças.

A mudança e o movimento são essenciais na vida e a agilidade nas mudanças e a liberdade são o potencial direto para a criatividade. Por isso, uma boa educação para a vida deve aceitar como valor indispensável a espontaneidade, isto é, essa adaptação às diferentes realidades de uma forma adequada para assim manter as próprias conquistas e nos lançarmos à aquisição do desejado. Interferir na realidade mutante, que se torna reversível através das recordações da memória, pode levar-nos sem sombra de dúvidas a reafirmar nosso ser basco ou a corrigir a trajetória até agora experimentada para alcançar a realidade desejada.

Este é o grande ensinamento desta experiência na imensa cidade de São Paulo, onde a sensibilidade basca tem encontrado também seus espaços num ambiente colorido e belo no qual primam as características de uma sociedade com uma cultura tão especial como a brasileira.

## **O “Frontón”**

O “frontón” é o lugar de encontro com o outro, com os outros e com a bola (pelota vasca). JAI ALAI é a denominação comum na cultura brasileira. Tem sabor de festa e competição esportiva. É o cenário dos “pelotaris”. Este esporte basco deixou suas marcas aqui também. E, ao falar de marcas, quero sublinhar algumas sensações que têm a ver com a prática dos “pelotaris” neste esporte de características inequivocamente bascas, dentro do grande cenário brasileiro.

## **SENSAÇÕES**

A sensação é uma impressão que faz parte da realidade e tem muito a ver com os sentidos, a estimulação, o sistema nervoso central, com a impressão física, com o mundo exterior e, como não, com a surpresa e o acontecimento. Tudo isto ocorre num “frontón”, onde o corpo é o grande campo de negociação entre as diferentes interações. O medo e a dor dão lugar ao prazer que se sente e, embora, o “pelotari” não possa ir além da pele, cumpre a delicada tarefa de procurar entender na prática até onde vai o corpo.

É uma arte e a cena, além das alternativas funcionais, abre campos ao lúdico. Existe, portanto, uma sensação de produtividade e eficiência que, a seu modo, dá lugar à emergência e ao acaso, pois cria a expectativa de não saber o que pode ocorrer no transcurso da partida. O espetáculo pode ser quente, duro, frio, agradável, áspero etc... parece que estamos falando em termos que correspondem ao sentido do tato. De percepções recebidas pela pele, e, em realidade, o tato é o autêntico ponto de encontro entre el “pelotari” e a “pelota” que pega, goza, pega e lança.

A mão, órgão humano por excelência serve para pegar, reter, gozar, lançar etc... O fato de pegar de forma concreta dá a sensação de poder, é uma espécie de submissão da “pelota” à vontade do “pelotari”. Ao mesmo tempo, é uma mão

compassada que com a ajuda da cesta ou da pala tenta reproduzir em seus movimentos a dinâmica da vida que não deixa nunca de ser caprichosa, por isso não somente pega ou lança, como também goza. Em um determinado momento, sabe renunciar à possessão e a lança ao espaço. É um vai e vem e o acaso compartilhados sem apoderar-se totalmente nunca da “pelota”. Que tato!

Tudo isso ocorre na geografia da sensação corporal. Cenário mediático por excelência, zona onde se arraiga e reproduz a cultura esportiva porque esta não suporta a desencarnação. O corpo do “pelotari” é o quadro-negro onde está escrita a cultura da “pelota vasca”, a escultura onde se grava o signo e sua imagem corporal é uma condensação não tanto do que é, mas também do que gostaria de ser.

Sensações como, limite físico, prazer corporal, recompensa e sucesso dão colorido à vida, tornam-na mais fácil, mais agradável, alimentam as águas da imaginação e ajudam a fantasia. Fazem-nos viajar no tempo e no espaço como seres atemporais. Assim é a sensação do “pelotari”, que ao som da música que a “pelota” toca torna-se pessoal, social e globalizante, totalmente integradora.

Por tudo isso, o entusiasmo dos “pelotaris” brasileiros ou em terras brasileiras converte-se numa vocação lúdica que os reconstrói por dentro num desafio que é a própria vida. Precisam da “pelota” para viver. É uma emoção muito profunda que se foi transmitindo nas famílias e também entre amigos e amigas. Eles são para mim excelentes amigos que me transmitem essa extraordinária sensação artística de ter a sorte na mão. “Frontón” soa a desafio, a espetáculo, a tenacidade, a caráter, pulso, tato e beleza, ingredientes pedagógicos fundamentais de uma educação esportiva. Conviver em São Paulo com a “pelota” e seu mundo é sentir-se entre gente singular, entre os quais transparece com nitidez o amor e a dedicação a este esporte dentro da diversidade cultural, experimentando a grande surpresa de uma sensação basca ilimitada.

## INTERPRETAÇÕES

O “frontón” costuma normalmente ter grades para os espectadores, ou pelo menos um espaço apropriado para o público. O acompanhamento do jogo por parte do público, permeado de aplausos ou outras expressões é um símbolo da realidade de cada um dos que participamos do evento. Já que ao nosso redor há uma constelação de espectadores no transcurso da vida. Espectadores que, como no “frontón”, influem em nós com sua atitude passiva ou ativa.

Da mesma forma que os momentos mais emotivos de uma partida de “pelota” são mais fáceis de recordar, a interiorização dos espectadores externos será maior se as sensações são maiores também. Por exemplo: a filha ou o filho de um “pelotari” interiorizará muito mais e com mais intensidade o sucesso ou o fracasso da partida que seu pai joga que qualquer outro espectador que não tenha vínculos tão estreitos. Entre as filhas dos “pelotaris” brasileiros o desempenho do pai tem

tanta força que até o dia de hoje perdura com uma frescura e carga emocional fora do normal. Eu diria que até hoje continuam aplaudindo o mítico pai e “pelotari” não somente elas ou eles, mas também todos os familiares. E o “pelotari” que sabe que nas grades encontra-se o espectador que comove suas entranhas, joga a partida com vibrações especiais.

O público das grades do “frontón” vem a ser na vida diária, metaforicamente, essas pessoas importantes para cada um de nós, que continuam até o dia de hoje aplaudindo ou rejeitando nossas ações. Elas estimulam e motivam nossa inteligência e criatividade através desse espectador interior que vive em nós e que não é outro que o público exterior que interiorizamos. É esse espectador interior o que mantém com sua força as conquistas realizadas.

O evento do “frontón” é “como se” fosse a realidade da vida concentrada num espaço e tempo concretos. Vivencia-se o risco, o tato, o vôo, a pegada, o gozo e a paixão, o movimento entre paredes, os limites, a norma, a competição, a honra profissional, o acaso e a emoção, rodeados por um público mais ou menos numeroso, seja externo ou interno, que estimula a partida.

A vida é a quadra onde se forja nossa identidade, contando sempre com aplausos e ausências dos espectadores, e, convertendo-se essas sensações em seus autênticos parâmetros. Precisamos do público para reafirmar ou rejeitar o que somos. Somente desta maneira chegaremos a ser espectadores de nós mesmos num mundo complicado e cheio de diversidades. Assim, conseguiremos sair da quadra com força e auto-estima porque graças ao beneplácito ou à rejeição do público fomos construindo essa capacidade indispensável à condição humana de ser ao mesmo tempo sujeito e objeto da observação.

Desta perspectiva o “frontón” pode ser esse espaço lúdico de aprendizagem para a vida, sabendo distinguir com nitidez que a alternância das duas realidades, ou seja, o jogo e a vida estão separados, embora existam partes de uma na outra. Com a separação, aprenderemos a perder o excessivo poder mágico que colocamos nas coisas e diminuirá também nossa onipotência, pois nos deparamos com a realidade da vida, na qual a emoção sentida na quadra pode adquirir dimensões e matizes insuspeitáveis.

## **Os papéis sociais**

Tudo o que fazemos ou a forma como o fazemos está cheia de interpretações pessoais, interpessoais e sociais. Os papéis sociais que desempenhamos são variados e móveis, somos essencialmente movimento, quer o assumamos de uma forma consciente ou não. Por isso, num determinado momento e impulsionados por essa rede de interações que nos obrigam a não permanecer estaticamente em nenhum lugar do tempo e do espaço, às vezes tomamos decisões de partir para outro lugar do planeta em

busca de novos papéis sociais ou com a intenção de vivê-los a partir de outras sensibilidades, experimentando novas e diferentes sensações.

## SENSAÇÕES

A viagem dos bascos ao Brasil é, partir de... para..., soa a fantasia, imaginação, aventura, passar do conhecido ao desconhecido. Fala-nos de uma adaptação de papéis a desenvolver e de sua busca. Sempre há um sonho na preparação da viagem e do trajeto. Pelo que parece na época de 1940 – 1960, o Brasil era o país do futuro. Uma porta aberta. Uma corrente de ar fresco, de liberdade pessoal e também política para os que saíam de Euskal Herria. Como também marcava a distância necessária com os problemas familiares que ficavam do outro lado do oceano.

O impacto da chegada ao Brasil produz sensações de diferentes tipos, desde a beleza da paisagem até a precariedade de um grande setor da população. A miséria marca. Todos falam da beleza do Rio e da imagem desastrosa do porto de Santos. Surpreende-nos a variedade de raças, a cor negra da pele causa impacto, pois alguns nunca tinham visto uma pessoa negra. Logo descobrem que existe uma certa harmonia entre a diversidade de raças e credos. Se há alguém conhecido ou familiar esperando, a força para ficar é maior. É o novo cenário dos que-fazeres que nos aguardam, embora alguns sintam o desejo de voltar para casa; mas como? É a primeira sensação diante do desconhecido que irá transformando-se com o tempo em inserção.

A sensação de criar uma nova realidade é experimentada no dia-a-dia, como constituir uma família com mulheres brasileiras ou não e a profissão dão a estabilidade necessárias para continuar cumprindo os papéis sociais. Esforço, superação de obstáculos e crescimento pessoal são o motor existente no desenvolvimento dos diferentes papéis sociais a desempenhar. O dinheiro é o fator essencialmente estabilizador do cotidiano e para adquiri-lo é necessário trabalhar.

O trabalho é o meio pelo qual se desenvolvem os principais papéis sociais de uma maneira natural, vocacional e obrigatória se queremos seguir em frente na vida. É um leque de oportunidades o experimentado pelos entrevistados; empresas industriais, vendas, oficinas, construção, a terra e a biologia, informação jornalística, a arte do bem comer, a moda, a pintura, a escultura, o ensino, a diplomacia e os profissionais da transcendência...

Dentro do estilo próprio de cada trabalho, há dois que me causam uma sensação especial: a diplomacia e a profissionalidade transcendente. Por outro lado, considerando que todos os trabalhos têm um solo geográfico definido e comum, existe na experiência diária a surpresa de uma cultura diferente com sua máxima expressão verbal globalizante que é a língua portuguesa.

As sensações que me causaram o papel social da diplomacia estão englobados em outra: pedagogia cívica. Fala-se de convivência, de autoridade,

solidariedade, autonomia pessoal, familiar e nacional. Em contraposição a essa horrível sensação da guerra acompanhada de horror, tristezas e morte, como uma memória não desejada e onde subjaz ainda o grande desejo de vencer, desde o convencimento de ter sido vencido por um abuso repugnante do poder da força bruta.

As profissões da transcendência falam de fé, sensação que supõe a crença em algo que se dá como real e verdadeiro. A vocação religiosa é também uma sensação. Estes profissionais atuam em parâmetros de universalidade dentro de uma instituição já globalizada que é a igreja, a católica ou alguma outra, que dá essa espécie de cobertura mundial aos seus seguidores. O que-fazer vocacional de cada profissional é marcado pela personalidade de cada um e percorre a diversidade social brasileira. Na Igreja Católica a virgindade e o celibato mantêm-se como estandarte ou troféu aparente para a manutenção da estrutura eclesiástica, principalmente machista, no exercício burocrático do poder e da autoridade. A característica da solidariedade é nesta profissão a compaixão levada à prática entre os mais necessitados, como uma reivindicação justa, revestida ao mesmo tempo e muitas vezes de uma sensação de real ternura social.

Em contraposição existem os agnósticos com toque liberal e respeitoso do autêntico profissional. Dão-nos a sensação de que consideram a metafísica religiosa como algo fútil que pode chegar a alienar mais que libertar. Desejam a realidade tal como é ou como a experimentam, para a partir dela progredir. Não estão preocupados com a verdade absoluta.

Quanto ao aspecto cultural, a primeira sensação é a de vivenciar uma cultura diferente à própria, ao mesmo tempo que se convive com outras que também não são brasileiras. Em São Paulo, convivem culturas de várias partes do mundo, algo nunca experimentado pela maioria dos entrevistados em nenhum outro lugar. O português não é o espanhol, mas, sim, são dois idiomas que se assemelham e, por isso, conseguimos nos entender. A convivência das culturas, raças e línguas diferentes sob o céu brasileiro, onde o referente nacional é o português, é uma sensação espetacular vivida com normalidade.

Existem, entre nós, profissionais da educação, que exercem a tarefa de ensinar e ensinar a língua portuguesa a partir da realidade hispânica, na qual a variedade de espanhol e português é enriquecida com o inumerável leque do castelhano falado no centro e sul da América. Dando, assim, ao português e ao próprio castelhano a oportunidade de contrastar sensações diversas. Há quem teve a sorte de compartilhar as aulas do pedagogo mundialmente mais citado na atualidade, Paulo Freire, que foi um professor extraordinário em cujas aulas a sensação mais real era a solidariedade entre professor e aluno na busca do conhecimento e onde o idioma brasileiro adquiria categoria profissional e um toque pessoal, produzindo a sensação de estar realizando uma inteligente e terna leitura da condição humana.

Merece um parágrafo a experiência de ter a oportunidade de falar o “euskera” pelas ruas de São Paulo, um idioma pré-histórico em plena civilização compartilhando a vida de uma grande cidade cosmopolita, tão fora de seu ambiente natural, mas iluminado e enriquecido por essa pluralidade de acolhimento e respeito. Os euskaldunes damos a sensação de ser mais singulares quando falamos nosso idioma e esta sensação dentro da cultura brasileira é como algo mágico que nos interpela. Entretanto, sobretudo, no meio de todas estas sensações impressionam as silenciadas culturas indígenas e o silêncio de suas línguas.

## INTERPRETAÇÕES

Viajar supõe mudança e movimento. O desejo da mudança responde a uma expectativa que surge na inter-relação entre pessoas ou grupos. Sempre há a referência que nos aponta para onde queremos ir. Os conflitos ocorrem e a interações não são totalmente perfeitas, por isso surge a pergunta: É esta a vida desejada? A resposta surge diante de nós num universo cheio de variáveis que, por sua vez, se apresentam carregadas de realidades concretas. Neste momento, as sensações e suas interpretações desempenham um papel fundamental no momento da escolha. A mudança supõe, portanto, busca a partir de nós mesmos, de nossos objetos, das circunstâncias, do espaço, do tempo, do outro que não sou eu e dos outros.

Não se trata de ausentar-se de um lugar e fazer-se simplesmente presente em outro. Não procuramos a ausência como o faz o vagabundo, isso não seria viajar; o vagabundo não viaja, simplesmente se abandona diante da dificuldade de viver, é uma reação, “como se” fosse uma espécie de jogo do desaparecimento. Entretanto, quando a ausência é abandonar algo confiando num projeto, então pode transformar-se em prazer. Para a maioria de nós, a viagem ao Brasil supôs a busca da liberdade real e através dos anos desejamos transformá-la mais em oposição, independência e disponibilidade.

Viajar é movimentar-se. É o movimento inerente à vida. Não existe vida sem movimento. O corpo em movimento é uma verdadeira agitação de sensações e interpretações com características criadoras. Este movimento tem muito a ver com a habilidade da agilidade na mudança. E a agilidade na mudança precisa da espontaneidade, que é essa capacidade de adequação a situações antigas. Esta é a qualidade que nos ajuda realmente na viagem, a trajetória e a mudança. É como uma inclinação natural ao movimento mediante a qual vamos encontrando uma melhor resposta de adaptação à realidade que se nos apresenta cada vez mais transformadora, diferenciada e diversa.

As novas adequações supõem busca, risco e curiosidade como muito bem se vê em cada um de nós, quando fomos criando e recriando novas realidades. A espontaneidade é o melhor antídoto do imobilismo e da rigidez pessoal, é a grande colaboradora para encontrar respostas a expectativas que temos. Todos aqueles que viemos ao Brasil, tivemos e continuamos tendo o desejo de

adaptar-nos à nova realidade. Por isso, não podemos esquecer esta qualidade que nos é inerente e negar a espontaneidade. Nem escondermo-nos nem imobilizarmo-nos porque nos transformaríamos em seres diminutos. A flexibilidade nos ajudará sempre a nos auto-afirmar, a crescer e a viver. Todos temos experiência disso, pois na viagem de nossas vidas pessoais, somente afastando-nos da rigidez e do imobilismo foi possível ir, inclusive, mais além do nosso próprio corpo por meio de gestos e trajetórias reais e virtuais.

Viajar a outras culturas é uma escola de aprendizagem fantástica que nos ensina a estar disponíveis e a saber esperar sem precipitar o processo da integração social, chegando em muitas ocasiões a viver com prazer cada etapa. Disponibilidade, respeito e aceitação são atitudes diante da nova realidade que denotam uma tática pedagógica que nos ajudará sempre a viver de uma forma mais agradável e feliz. Somente desta perspectiva, a viagem, a mudança, o movimento e a espontaneidade que colabora para a inserção, conseguem não quebrar a comunicação necessária pessoalmente para desempenhar os diferentes papéis sociais que nos competem na vida; transformando cada trajetória, olhar e gesto em espaço de comunicação com o contexto, sentindo-nos capazes de investir afetivamente numa diversidade de direções.

Ao deixarmos o solo que nos viu nascer, sabemos que não estamos fugindo, mas, sim, adquirindo uma realidade com mais densidade. É “como se” fosse o salto espontâneo que nos devolve a alegria da origem à qual nunca renunciamos e, em ocasiões, retornamos. É “como se” fosse uma explosão de vida na qual a própria realização pessoal e social no espaço e no tempo aumenta suas dimensões ao expandir-se.

No desempenho dos papéis sociais, o trabalho ocupa um lugar predominante. A vida profissional e o trabalho colocam-nos diante da real aceitação do indivíduo em seu papel social e no contexto sócio-cultural que no espaço-tempo nos concerne. Profissionalmente, desenvolvemos as próprias potencialidades. Na vivência de uma competição saudável aprende-se que não se ganha sempre, deixando assim o papel de heróis de um lado e, aprendendo a ser colaboradores. Existe sempre a necessidade de fazer um esforço para obter resultados satisfatórios, vivemos em um contínuo reajuste de trajetórias para alcançar a felicidade desejada.

Como uma realidade da vida que é, o espaço profissional e do trabalho exige esforço, disciplina e, às vezes, dor. Entretanto, tudo isso pode tornar-se um hábito que cause prazer. Não podemos deixar de pagar o tributo da lei universal “ganharás o pão com o suor do teu rosto”. É sintoma de maturidade pessoal aceitar os limites reais e universais da vida. O trabalho é o “como se” da brincadeira da criança em sua imitação dos papéis sociais. E isto me faz pensar no seu lado lúdico, com suas características de busca, curiosidade, risco e criatividade produtiva, é uma constante criação e recriação progressiva e progressista da realidade, na qual a pessoa em sua totalidade se envolve como parte indispensável do mundo no qual habita.

## **O paradoxo: diplomacia-guerra**

Estas duas realidades têm em comum o espaço e o tempo no qual se desenvolve a história da humanidade. A memória no-la recorda. Cada um de nós pode dizer que somos o que recordamos que somos como diz Alfredo Soeiro. Poderíamos dizer de uma maneira geral que a história da humanidade é a história das relações. E neste percurso através da memória do mapa relacional, existem memórias desejadas e outras não desejadas porque são causa do sofrimento humano.

Recordar é viajar no tempo. As histórias das entrevistas nos ajudaram a recuperar rostos, lugares, afetos, fantasmas... Entre os fantasmas um se destaca por sua transcendência e marca indelével: a guerra civil espanhola de 1936 – 1939. É a memória não desejada. Custa falar disso, mas é inevitável. Penso que o tempo é um bom pedagogo, pois entre os fragmentos das memórias não desejadas intercalaram-se outras relações, novas realidades, criações e conceitos de vida. Saber que na zona mental da memória agem outras sensações é um alívio para o psiquismo humano. Opino também que nossas entrevistas têm sido terapêuticas e têm aliviado o sofrimento. É como sonhar acordados desde outra realidade menos dolorosa, onde as recordações e o afetivo não estão tão distantes da própria memória real, pois o aumento de informações no tempo trouxeram novos espaços e afetos ao vivido, fazendo possível novas maneiras de estar no mundo mais flexíveis.

Interpretar a guerra a partir de uma maior flexibilidade nos faz vê-la como uma realidade radical e categoricamente não desejada, mas também nos faz ter em conta que somos, muitas vezes, consumidores passivos do terror, pois vivemos no meio de um conflito cotidiano de fustigamento causado pelas injustiças. A violência existe e tende a eliminar a singularidade e impedir a expressão das diferenças. É como se fosse uma agressão silenciosa contra a qual se levantam os subversivos.

A guerra continua existindo no mundo e é como diz Luis Carlos Restrepo, a *luxúria das armas*, uma espécie de jogo da sorte entre poderes, o jogo do mútuo extermínio, algo inimaginável que nos invade de terror e nos paralisa. A guerra possui uma ousadia delirante que se aproveita da debilidade do rival. E, embora, pareça que a civilização progrediu, dentro dela, da chamada modernidade e pós-modernidade prevalecem antigos sentimentos guerreiros carregados de ideologias religiosas, como na antigüidade. As grandes multinacionais do crime e das armas são o fluxo financeiro que as sustenta, pois estão dispostas a servir a qualquer exército e favorecer qualquer tipo de acumulação. Trata-se de correntes mortíferas que especulam a riqueza do cidadão e seu pânico. Definitivamente, a guerra é uma afirmação raivosa de alguma singularidade, mas sem denunciar nem colocar sob suspeita a atração desmedida dos encantos do dinheiro e do consumo.

A neutralidade histórica não existe. As histórias pessoais estão carregadas de uma sensibilidade crítica que não é outra coisa senão a extensão da

sensibilidade histórica. Somos seres históricos e sociais. Vivemos o presente como algo dado, mas também como algo que tem possibilidades de emancipação. Em todo o presente ao alcance de nossas mãos, existe algo a denunciar e algo para anunciar. Não é válida somente a denúncia como também não é somente o anúncio do novo. Ninguém parte do zero histórica e pessoalmente, vivemos numa constante reconstrução-criação.

Somos, ao mesmo tempo, sujeitos e objetos da história. Somos uma unidade dialética como bem nos dizia Paulo Freire. *O futuro*, afirmava ele, *pode ser construído. É viável, uma viabilidade não comprovada que exige ir além do ponto de bloqueio e isso somente podemos fazê-lo na prática, entendida esta como ação-reflexão.* É o inédito viável de que tanto fala em seus livros. Nesta ação-reflexão, o diálogo é condição indispensável. A quem prejudica e a quem serve a realidade na que vivemos é a pergunta que não deve faltar neste diálogo, sabendo que ao longo da história não fazemos sempre o que queremos fazer, mas, sim, o que é historicamente possível. Sempre vivemos numa tensão entre a autoridade e a liberdade, entre o ontem e o hoje. *A vida é tensão*, dizia o professor Paulo Freire.

Neste paradoxo diplomacia-guerra, o fator poder é o seu motor. É necessário considerar que a força, a capacidade e a eficácia nunca são totais e que existem poderes de muitos tipos, pois são diversas as batalhas que se desejam ganhar. Ocorre também que a força, a capacidade e a eficácia podem-se infiltrar nas rupturas que o poder tem. Isto pode constituir-se numa questão pedagógica, pois ao abordar na ação-reflexão, a força, a capacidade e a eficácia que pode haver na ruptura, estamos tratando de uma construção terapêutica que nos ajuda a detectar com mais clareza o valor de uma verdadeira diplomacia, pois esta pode margear em sua totalidade a condição humana desde o desejo de procurar novas realidades interiores e exteriores, transformando as memórias não desejadas numa melhor convivência. A diplomacia autêntica é a ciência das relações. Fala-nos de tato, tom, cortesia, atenção ao outro, de ser comedido, afável, generoso... Ou seja, estamos falando da arte e da beleza que podem existir em qualquer relação humana.

Aprender a resolver os conflitos com diplomacia seria um bom caminho, porque ela é esse constante exercício ético e político que ajuda a colocar em prática a decisão e a opção da cidadania. Podemos converter a relação entre humanos, na vivência lúdica e desarmada dos conflitos reais que nos concernem. Experimentá-la é trabalhar na construção de uma cultura que pode ser herdada. A diplomacia que nos interessa é a que tem um traço nítido, força e dignidade, pois a paz atual dá a impressão de que carece da força necessária do ímpeto e da criatividade. As relações diplomáticas podem ser uma estratégia cultural para tirar a eficácia e a legitimidade do poder autoritário.

Não se trata de eliminar o conflito, mas construir campos legais e culturais para nos expressarmos, fazer acordos e debater sem temor as diferenças. Mas a realidade é que historicamente não herdamos esta cultura. Sonhamos com os revolucionários de proximidade, com a força da fragilidade e o calor relacional.

Desejamos parar a orgia de sangue, o aniquilamento, a morte provocada e a luxúria das armas. Deve haver, como nos diz Luiz Carlos Restrepo, um limite relacional e este é não matar. Devemos romper a dinâmica autoritária e recuperar a dignidade da palavra-ação-reflexão.

A arte da diplomacia tem também conotações sensuais, as quais subjazem na realidade social, como são o gosto ético, o tato relacional, o prazer da diferença e o desejo da confrontação democrática. Estamos novamente no lugar do sagrado profanado e, respeitando, ao mesmo tempo, o que há de mistério em cada um de nós. É o espaço do dever de respeitar e o dever é sempre sagrado, enquanto a esfera do direito é política. O direito nos iguala e o dever nos diferencia. Repudiar gestos que esmagam as singularidades e o horror ao sangue são sintomas de uma diplomacia saneada. Como dizia Cícero, *cedam as armas à toga, retire-se o louro militar ante a glória do cidadão*.

Estamos diante de uma aprendizagem social onde o uso delicado da força considera ao outro como lugar sagrado. É a perplexidade perante o mistério do outro. Cotidianidade carregada de conflitos, seduções e crenças, onde devemos suportar o medo e o conflito sem cair na tentação de eliminar o outro. É um alerta constante. *É uma nova cultura. A nova era. O combate certo. Ecologia interpessoal. Cultivo de singularidades e respeito às diferenças*, em palavras de Luis Carlos Restrepo.

Como bem manifesta Paulo Freire em seu saber pedagógico *somos seres políticos*. Seres políticos que nos movemos muitas vezes na ambigüidade entre a diplomacia e a guerra. Temos normalmente um pé dentro do sistema estabelecido e o outro estrategicamente fora. Ambigüidade perigosa, mas real. O medo e a repressão existem. Por isso mesmo, em certos momentos da vida, colocamos os dois pés no mesmo campo. É certo que necessitamos de novos espaços de poder, de novas culturas baseadas no poder do cidadão. O importante não é tomar o controle e o poder, mas reinventá-los. A história não tem poder, somos nós os que nos constituímos nela. É essencial, pois, a este paradoxo -diplomacia-guerra- a crítica permanente, pois com toda essa ambigüidade existencial que nos concerne, estamos no centro da vida como seres históricos e sociais, sujeitos reais e objetos fazedores de histórias, que nos afetam existencialmente e implicam todo nosso ser. Somos, cada um de nós, um real símbolo humano da não neutralidade.

## **Fé e Agnosticismo**

Estas duas concepções têm relação com o que comumente denominamos espiritualidade religiosa. Ambas fazem referência às crenças e tocam o tema da verdade absoluta.

O fundador da cidade de São Paulo foi um jesuíta descendente de bascos, o padre José de Anchieta. Como muitos outros profissionais do transcendente, que foram a terras brasileiras, deu crédito a essa emoção denominada vocação que lhe abriu a gigantesca janela da universalidade e globalização inatas da

condição humana, através de um instrumento de trabalho tão surpreendente como a Fé. Ao dizer surpreendente, quero expressar a não menos extraordinária atitude daqueles que chegam à mesma realidade pelo caminho da não sacralização profissional e da espontaneidade, sem sentir a necessidade de absolutizar possibilidade alguma. Estas duas formas, mais ou menos generalizadas de viver, foram determinadas por dois campos teóricos diferenciados: o da Fé e o do Agnosticismo. É necessário esclarecer que Fé não é o mesmo que ter crenças nem Agnosticismo equivale a não tê-las.

Quando sacralizamos instituições e doutrinas, estamos procurando formas de equilíbrio entre a sociedade e seus líderes. Costumamos sacralizar princípios, mistificar a pátria, a bandeira, a conta bancária, a família, as ideologias e os grupos científicos. Significa que lhes atribuímos *caráter de verdadeiros* (A Soeiro). Normalmente, todas estas sacralizações tendem mais à estabilidade do que à mudança, mais à rigidez que à flexibilidade. Sendo assim, sabemos que sem profanação (sem entrar na intimidade do sagrado) é muito difícil o progresso; em outras palavras, se não age o agnóstico ou agnóstica que existe dentro de cada um, o sagrado se converte em algo rígido, podendo chegar a ser brutal e avassalador com seu total absolutismo.

A afirmação da existência da verdade absoluta única e incompreensível para o indivíduo por sua condição humana limitada, leva-nos à sua aceitação, sem dar-nos conta de que a transmissão desta afirmação cai na mesma limitação humana, distorcendo a própria informação. A verdade que afirmamos tem as referências da realidade que nos circunda e estas referências são sempre questionáveis. Todos os sistemas filosóficos ou religiosos baseiam-se em premissas admitidas sem provas como se o sentido comum as sustentasse. São um real ato de fé, pois por definição, *o sentido comum é aquele que defenderemos irracionalmente* (A. Soeiro).

Vivemos em submissão constante ao universo mutante que nos rodeia e não o contrário. Isto supõe uma boa dose de agnosticismo, pois não se trata definitivamente de nos justificarmos a nós mesmos, mas, sim, tentar explicar melhor o mundo que nos acolhe. O que vivenciamos são as informações que nos chegam deste nosso mundo, mas não do mundo em si, e sim as sensações que ele nos causa. O fato de viver torna-se, então, um conjunto de versões, percepções, sensações, interpretações e emoções, *pois as verdades científicas de hoje são muitas vezes as concepções arcaicas de amanhã* (A. Soeiro).

É impossível não ter crenças. Elas são as que nos dão a hierarquia de valores que necessitamos para viver. São a parte dura de nosso programa biológico. As informações destas crenças são transmitidas culturalmente, o que faz que sejam emoções difíceis de dissociar da real informação. São assumidas como um todo cultural. Entretanto, sua dureza deve ser limitada para não perder a espontaneidade do agnóstico. As crenças são totalmente necessárias para o desenvolvimento dos papéis sociais, mas não são valores absolutos e inquestionáveis. Uma boa tática pedagógica educacional é transmitir as crenças, mas sem perder de vista a espontaneidade agnóstica. Todas as crenças adquirem

força através da intensidade emocional que pusermos em sua transmissão cultural e também pela sensação direta que causa a própria realidade.

A fé é uma necessidade de salvação, de não morrer. Pode, inclusive, chegar até a crer no que não se vê, negando a realidade sensorial para existir. É uma resistência às dúvidas que, em determinadas ocasiões, pode apontar a algum inimigo como culpado e sentir-se mediadora moral dos outros com o fim de manter-se inquebrantável. Neste campo da Fé, é indispensável contemplar a diversidade de culturas religiosas existentes, porque esta informação é benéfica e enriquecedora para a flexibilidade ante posturas intolerantes e moralistas, como uma real terapia para erradicar o autoritarismo que revestido de Fé existe em cada um de nós.

A teologia da libertação, que tanto campo tem em terras brasileiras, pode ser o símbolo de uma nova linguagem religiosa na qual se fale mais de possibilidades que do já estabelecido. Aprofundar mais na visão profética da vida como transformação. Reconciliar a real exploração do ser humano e o amor. Tentar por todos os meios diminuir essa memória não desejada do sofrimento humano. Combinar a crítica da diversidade de crenças e as novas possibilidades. Viver mais intensamente o binômio inseparável história-história sagrada. Reconhecer que a Fé salva, mas também que existem os oprimidos por ela.

A espiritualidade permanece no âmbito das relações humanas, nas conversações de todo tipo que temos. É uma forma de conviver, de viver juntos fazendo e emocionando. Entretanto, neste espaço relacional, podemos viver na exigência ou na harmonia com os outros e, esta última, entendo eu, é a real teologia libertadora. Significa viver a provável inocência do presente a partir de um desejo integrador em qualquer realidade que nos toque. É uma busca constante da harmonia na vida e na morte. Viver na real compreensão da biologia desse ser espiritual que somos.

## **Cultura e Linguagem**

Assumir a cultura brasileira é nos encontrarmos com ela em seu próprio espaço, através do desenvolvimento dos papéis sociais que nos concernem dentro da própria sociedade; definitivamente, consiste em nos assumirmos a nós mesmos num contexto diferente de nossa própria cultura. Somente assumindo-a é que nos assumimos. É uma solidariedade sócio-política, totalmente necessária para a convivência que diminui o sofrimento e apara arestas.

O diferente pode ou não agradar. Estas sensações podem converter-se numa emoção que respeita a ambas as culturas, ajudada pela interpretação feita a partir da realidade concreta que nos concerne. E as referências que nossa própria cultura nos aporta podem ser também relativizadas a partir da espontaneidade, para poder chegar assim a uma maior adaptação.

É importante entender que nem tudo é compreensível. Mas, também, isto ocorre com aspectos de nossa própria cultura. A diferença está no fato de que estes aspectos foram emocionalmente assumidos de geração em geração, resultando ser para nós quase co-naturais. Em comparação, a emoção cultural brasileira que vive em nós leva pouco tempo no processo de co-naturalização correspondente a cada um de nós.

De qualquer forma, este processo, que tem muito de sensualidade, pode ser vivido na proximidade da convivência com e nessa cultura, por meio de gestos que a favoreçam; gestos de admiração, de curiosidade, de aproveitar o inquestionavelmente belo, de uma atitude de irmos sempre nos aproximando e deixando-nos penetrar pela novidade, a surpresa e o acolhimento. Da mesma forma que degustamos os extraordinários pratos e frutas brasileiras ao redor de uma mesa. A vida social é uma trama de gestos. E o gesto brasileiro é um gesto eminentemente acolhedor, tal como o expressamos nas entrevistas, pois no sentir geral que advém delas, há uma frase que o ratifica como nenhuma outra: *nos sentimos em casa*.

A ação cultural não pode ser nunca uma estratégia dominadora, não se trata de entender doutrinas que fazem parte de uma realidade. Trata-se de nos liberarmos de ataduras, inclusive assumidas como culturais, que ficam descobertas e mostram sua fragilidade. Dessa maneira, anunciamos e denunciemos uma nova realidade cultural mais plural e mais questionável. É um novo projeto histórico de convivência, numa cultura diferente que vive e sobrevive inclusive entre diferentes culturas.

Invadir e tentar dominar culturalmente é servir às forças reacionárias. É penetrar no contexto cultural impondo uma forma de viver e conviver específicas, negando a espontaneidade e a expansão desse ser cultural próprio de todos e todas. É uma tática que nega o progresso, a solidariedade e a convivência. As atitudes reacionárias conduzem a uma deformação cultural e negam a autenticidade das diferentes culturas existentes. Outra coisa é tentar compreender a realidade cultural problematizando-a, aproximando-nos na vivência que pode ser inclusive conflitiva. A negação da realidade do conflito existente ou sua penalização nos levarão a posturas de dominação, limitando e empobrecendo a própria realidade cultural, pois ao fazê-lo estamos assumindo a inferioridade intrínseca de alguma delas. Não se trata de negar o conflito e sim de procurar uma mudança qualitativa na percepção do mundo, isto é, da realidade cultural diferenciada que a habita.

Deixar de estar como estrangeiros e passar a estar com eles como companheiros é a prática pedagógica que renuncia à dualidade dominadores-dominados. É uma atitude dialógica. A dificuldade provém de que procedemos de culturas de dominação-dominados que nos constituíram em seres duais: dominadores e dominados. O Brasil nos dá a oportunidade de inventar uma nova força cultural, um poder cultural que supõe a convivência entre diferentes sociedades culturais. O invasor e o invadido estão dentro de cada um de nós, assumidos incoscientemente. Por isso, para reinventar uma forma de ser

cultural, uma excelente terapia educacional é conviver entre diferentes. É quando podemos perceber com mais clareza o autoritarismo reinante em cada um, revestido de mil cores e razões que tentam justificá-lo.

Sabemos que somos de outra cultura porque as outras nos constituem como tal. Entretanto, podemos ter parte de uma na outra, passando a ser duas culturas assumidas, duas realidades que nos constituem e nos fazem perceber e dizer o mundo. Esta é a real transformação à qual podemos aspirar. A comunicação, a convivência, o diálogo, as conversações, pele com pele podem nos ajudar a desafiar juntos a realidade problematizada, revelando-a e vendo o que há debaixo de tanta aparência, ao mesmo tempo que efetuamos leituras diversas. Desconfiando sempre do opressor que vive em nós mesmos junto ao oprimido, sendo espectadores e atores para ir superando e acrescentando a própria dimensão cultural.

Não devemos negar as diferenças; elas devem ser nosso sustento. Negar sempre a invasão de uma sobre a outra. Afirmar com intensidade o inquestionável aporte de uma sobre a outra. Trata-se de viver numa intenção progressiva de integração não excludente. Cada cultura é uma rede conformada de conversações. Um contínuo emocionar e fluir na linguagem. É a linguagem e a emoção de seus membros. Uma rede de conversações coordenadas e ações na linguagem, que configuram um entrelaçamento particular de atuar e emocionar das pessoas que o vivem.

O humano é cultural, não é biológico, embora sejamos biologicamente humanos. O humano surge na evolução com a linguagem, é a nossa linhagem cultural e assim vamos nos constituindo humanamente enquanto vivemos na linguagem. É o linguajar de que tão bem fala Humberto Maturana. E este linguajar surge como uma parte da vida na relação cultural. Supõe o outro e os outros. Supõe relação, comunicação e expressão.

O dever de nossa linhagem cultural que é a linguagem, seguirá o curso de nosso próprio dever. A partir de nossa vida psíquica, experimentamos nosso espaço relacional como seres humanos; e isso o fazemos conversando, sendo que esta conversação parte de uma rede de outras conversações já constituídas como parte de nosso viver. Por isso, a linguagem está cheia de elementos simbólicos, que correspondem às relações com significado; relações que vamos estabelecendo no fluir da vida humana e ocorrem sempre na conversação de uma ou outra maneira.

As palavras são formas de “coordenar” coordenações nas redes de conversações das quais participamos. Por isso, aprendemos espontaneamente a linguagem da cultura à qual pertencemos, sendo o idioma uma forma de conversar, de estar no mundo. Existimos e viemos ao mundo em meio a redes de conversações; em meio à linguagem que flui e da emoção, num extraordinário ecossistema relacional no qual o linguajar e o emocionar constituem o humano.

Conversar é um entrelaçamento entre a linguagem e as emoções. Supõe crescer no prazer do colóquio. Entrar na emoção e segui-la. Configurarmo-nos no diálogo e na emoção. Construir nossa realidade com o outro. É uma maneira de viver juntos, planejando, fazendo, criando e emocionando. A linguagem flui de uma maneira especial nos encontros e estes, muitas vezes, provocam mudanças determinadas que remetem à corporalidade. Pode-se conseguir através da linguagem que as atitudes mudem. Os dons apreciadíssimos do amor e da amizade somente ocorrem nessa conversação em que tudo pode ser possível e legítimo, inclusive não estar de acordo e a discrepância.

A linguagem tem a ver com o tocar, com a sensualidade. Quando conversamos, tocamos. É um jogo que pressupõe inocência para produzir prazer. O bem-estar na conversação não depende da razão, mas da emoção, da sensatez, da prudência e do juízo..., é mais uma questão de tato, pois a linguagem não se assume impondo, mas como resultado de uma forma de viver especial. Requer a intimidade da convivência onde se “coordenam” as coordenações consensuais que comportam necessariamente redes de conversações carregadas de emoções. Por isso, ao conversar nos acariciamos ou nos agredimos. A linguagem não é um objeto a ser possuído, porque neste caso estaríamos violando sua intimidade mais sagrada.

A falta de interlocutor para conversar é viver a ausência do amor, a negação do lúdico e do prazer. No caso das entrevistas, podem ter sido um estar na conversação de forma prazerosa. Sentimo-nos tocados, acolhidos e reconhecidos através da linguagem tão carregada de históricas emocionais, convertendo a própria conversação numa autêntica transformação de conversações já vividas. Observamos a própria linguagem a partir da perspectiva dos outros e aprendemos o mundo no qual vivemos conversando com o outro.

Aprender o idioma cultural é aprender a linguagem vivendo com o outro na mesma linguagem. Entretanto, pode ocorrer que posso ou não aceitar o outro e esta realidade se dá sempre na emoção e não na razão. Sob este aspecto emocional, o português e o castelhano adquirem nos entrevistados uma relevância especial, inclusive uma manifestação concreta que sintetiza as duas emoções lingüísticas num inventado “portunhol”; uma espécie de português e espanhol com interferências de um no outro, que marcam uma cultura peculiar no linguajar da América de fala castelhana e portuguesa, onde existe a marca da inumerável rede de conversações que a sustentam. Ambas realidades, português e castelhano, conformam uma realidade histórica, convivendo estas duas culturas, das quais deveríamos nos aproximar com o desejo de falá-las melhor e utilizá-las bem em nossas conversações. Porque a razão e o real conhecimento não estão excluídos no saber da linguagem. Emocionam e despertam admiração os que entre nós falam bem o português e creio que esta emoção é o desejo implícito de todos, mas que na prática é um caminho a percorrer na aprendizagem de nossas conversações brasileiras. Algo parecido ocorre com os brasileiros que aspiram a falar o castelhano.

Há os profissionais da linguagem entre nós. São os que observam, analisam e tentam conhecer o próprio da perspectiva da linguagem dos outros. Desde o emocionante-se conjuntamente duas culturas diferentes. Comparar, contrastar e enriquecer-se, criando novas conversações, mais culturalmente firmadas na autêntica e correspondente bem falada linguagem, com o respeito e a admiração que o idioma merece.

Entretanto, estes espaços da conversação deveriam ser espaços para todos e não somente para as maiorias lingüísticas. Neste mapa lingüístico das minorias culturais indígenas brasileiras, que tropeçam com enormes dificuldades na conversação com os outros em sua própria terra, não existe harmonia cultural, pois somente são eficientes as maiorias lingüísticas. O linguajar minoritário está condicionado às grandes expectativas e aparências das maiorias, ocultando e limitando as extraordinárias conversações de muitas origens culturais que tentam sobreviver. É a deformação da história cultural, o empobrecimento do linguajar e uma conversação imposta pelo dominador ao dominado. A linguagem é um organismo vivo e necessita de diferentes culturas e conversações como ocorre com o organismo humano. Se negamos alguma parte, algo está doente e necessita de cuidados especiais, pois a falta de prática da linguagem gera o esquecimento e a morte, é o fim de sua vida, irrecuperável. E, conseqüentemente, é o fim de um estilo de linguajar nas conversações do mundo.

Quase não se ouve o “euskera” nas conversações brasileiras, mas quando se ouve, a emoção domina todo nosso ser. Pode ser um sonho, uma referência ancestral quase inalcançável. Por isso, ao pronunciá-lo nos acariciamos, nos tocamos, desfrutamos, e o desejamos e nos envolve com sua magia deslumbrante de gerações que souberam falá-lo e hoje vivem latentes e muito timidamente em nossas conversações brasileiras. É a força de nosso linguajar a que deve resgatá-lo da rede de conversações do mundo, onde somos o elo cultural não perdido. Pertencer a este elo é um prazer sensacional inexprimível, é estar e viver no “euskera”.

Ensinar e aprender o idioma é viver numa constante leitura da palavra humana; palavra que há de ser aprendida e falada sem prepotência, sem dominar e sem invadir; seu espaço contextual é dialogal, é a real conversação ilustrada de expressões e emoções que se entrecruzam, onde não somente sabe falar quem ensina, nem somente quem fala bem academicamente pensa e, portanto, somente ele opta, prescreve e age. A autoridade é patrimônio de todos os que falamos. Outra coisa é melhorar a linguagem, coisa totalmente necessária como ocorre em toda profissão e que-fazer social. O aperfeiçoamento da linguagem supõe cuidar com detalhe nossa cultura, valorizar nossas conversações, criarmos e recriarmos nelas. Enquanto isto se realiza, estamos experimentando nossa própria forma de ser cultural e não simplesmente narrando ou transmitindo.

## Euskal-etxea

A casa é o espaço, familiar ou não, onde são compartilhadas intimidades relacionais. Identifica-nos e nos protege da dispersão. Nela entramos e saímos como algo próprio. Nesse espaço de terra é onde vão se desenvolvendo as histórias pessoais a partir da perspectiva de um lugar próprio e diferenciado.

O euskal-etxea (casa basca) de São Paulo, que certamente, atualmente, é a única casa basca do Brasil, tem estas características. É como se quiséssemos possuir esse pedaço de terra onde o basco pode ser apenas uma possibilidade, uma história real, a sobrevivência de uma família cultural. Símbolo de um grande desejo de andar pela casa. Este euskal-etxea tem um nome: *Gernika Kutun*.

## SENSAÇÕES

O nome, *Gernika*, por si só desperta a memória histórica de nosso povo. É a síntese de uma tragédia e de uma reconstrução como povo perante outros povos do mundo. Remete a desafio, compreendido por todos aqueles que detestam as armas e colocam as esperanças nesse ser cultural que supera a morte, engrandece a terra e convive entre outras formas de ser que souberam acolhê-lo, compartilhando mundo e sensibilidades. A palavra *Kutun*, (íntimo, predileto) tem sabor de acolhedor, fragilidade e ternura, é uma emoção íntima que permanece no presente e constitui já um futuro.

Chegar a *Gernika Kutun* é uma aterrissagem cheia de contrastes. O lugar, às margens de um lago, reveste-o de beleza natural e as favelas ao seu redor nos falam dessa enorme distância social. Assim que se entra o que se vê primeiramente é o “frontón”. Com esta imagem já nos sentimos em casa. Tudo é de uma simplicidade elementar, desde a construção da casinha até os terrenos que a circundam. No salão numerosas fotografias e distintivos de Euskal Herria nos advertem para histórias pessoais, familiares, de amigos, etc. Eles e elas foram os que um dia criaram este lugar como um testemunho vivo daquilo que eram e desejavam continuar sendo: bascos. Sente-se mais a força de ser que de aparentar. Parece uma vontade sobre e apesar de tudo, concentrada num espaço físico no qual a natureza embeleza e protege.

Em uma primeira sensação aparece com mais força o passado que o presente. Se estivesse na metade do lago diria que parece uma ilha na qual houve vida e hoje é um campo de curiosidades culturais que nos resignamos a abandonar. Como se estivesse esperando a chegada desse novo basco ou basca que a tire da simples resistência, convertendo-a na real força transformadora *euskaldun*.

Símbolo de uma afirmação cultural. O orgulho da origem existe nos sócios de *Eusko Alkartasuna* que é a sociedade jurídica que os configura. A personalidade jurídica desta associação revela autonomia. Mas esta autonomia não é exatamente uma tradução da autonomia cultural basca de muitos de seus membros. A dependência cultural espanhola e francesa é uma forma de ser, também, em terras

brasileiras. Sensações misturadas e assumidas com pouca clareza por muitos de nós como algo co-natural que nos surpreende.

Apesar de tudo, podemos dizer que São Paulo é para nós a oportunidade real de um símbolo de limitada independência territorial e esta sensação tão sutil quanto real, causa a muitos uma alegria indescritível.

A prolongação do biológico basco é uma realidade palpável. O espaço de nossos anciãos também está ali. Contadores e vivenciadores de histórias onde o euskera ainda vivo, embora agonizante, perdura em palavras, frases, canções, etc, como patrimônio cultural diferenciador. Por outro lado, considerar-se basco sem saber euskera é vivido como a coisa mais natural do mundo e é terrivelmente contraditório. “Difícil de aprender” é a desculpa assumida por muitos, mas não falta quem soube demonstrar que é possível aprender e viver em “euskara” na imensidão desta cidade, resgatando assim a própria identidade cultural. É uma velha sensação num novo ambiente cultural que nos pode fazer reagir ou desaparecer como cultura diferente.

O desejo de acolhida, encontro, celebrações, contatos com outros *euskal-etxeak*, como Governo autonômico Basco, outras entidades, centros culturais, etc, sobrevive, mas dá a sensação de um esforço de sobrevivência enquanto se experimenta a fragilidade de uma real identidade do basco como uma força criadora e integradora e, ao mesmo tempo, diferente. Como acontece em todos os lugares, há aqueles que realmente vivem dedicados à salvaguarda deste tesouro histórico com mais interesse e acerto que outros.

## INTERPRETAÇÕES

### A origem

A sociedade *Eusko Alkartasuna* com sua casa e terreno próprios, denominada *Gemika Kutun*, é a expressão desse grito de origem que nos faz lembrar o choro do recém-nascido quando começa a viver seu próprio mundo. A necessidade da referência constante de nosso primeiro mundo chega a ser tão tangível neste espaço físico que historicamente criaram a força da auto-afirmação cultural e a emoção apaixonante de uma forma de ser bascos e bascas nas terras de São Paulo.

Estamos enraizados, fazemos parte de histórias familiares, de histórias com outros, com outras culturas e também com os que não se encontram presentes ou ficaram nas terras de origem. O mundo circunstancial de cada um vai se desenvolvendo com a inevitável presença emocional da própria terra. Esta interferência daquilo que nos é mais próximo e nosso acontece sempre a partir de uma origem e de uma proximidade. Por isso o *euskal-etxea* de São Paulo é o signo de uma possibilidade de ser bascos na qual nunca totalmente definidos nem determinados, sempre estamos experimentando o dialógico real entre o mais conhecido e o diferente. Levando em conta que na lógica existencial, todos partimos do concreto ao universal e não ao contrário.

Cada um de nós somos esse primeiro mundo basco andando pelo Brasil. Um primeiro mundo emocional, local, pessoal, terrenal, não neutro; espaço comum de medos e liberdades, caminhando pelas ruas e lugares que, na nossa origem, para a maioria pelo menos, não fez parte da proximidade em nossas primeiras palavras e ternuras. A casa basca é, pois, a terra, o espaço histórico brasileiro, onde se deseja concretizar com mais nitidez emocional, decisões, rupturas, amores, liberdades e opções, à luz do que somos, para nos solidarizarmos e evitar que nos espalhem sem identidade na selva do asfalto *Paulista*.

A realidade é que fora de nosso mundo mais próximo, que é a origem, somos, muitas vezes, surpreendidos. Somos sofrendores e usufruidores da viagem que fizemos. Isso significa que, pouco a pouco, vamos assumindo o fato de que um dia abandonamos o contexto original e, ao mesmo tempo, outros ficaram.

*Gemika Kutun* existe porque nossa terra *Euskal Herria* implica um sonho de liberdade, sonho que, ao mesmo tempo, não se pode impor a ninguém. É a tentativa vivencial da própria geografia, ecologia, topografia e biologia basca; nosso estilo e maneiras de cantar, de jogar, de praticar esportes, de comer e de conversar. Não é uma abstração é uma realidade, uma esperança basca que deseja construir sua própria forma cultural em terras brasileiras. Nada está determinado neste sonho de libertação, é uma possibilidade mais de continuar sendo, pois nem o acaso nem o determinismo nem a casualidade têm a última palavra. Não é que sejamos bascos, mas estamos sendo e, por isso, a esperança e a transformação libertadora são possíveis.

A construção de um projeto e a conquista da autodeterminação vivem ainda hoje em *Gemika Kutun*. O desejo de liberdade como um grupo representativo de um país está em suas origens e continua abrindo passo através do diferente, tentando unir a diversidade na própria casa.

## O biológico

A carga genética está presente entre nós, como seres humanos que somos, nesse espaço psíquico que é o resultado daquilo que vivemos e continuamos a viver. Tudo isso está no corpo não como alguma coisa acrescentada mas como uma forma de ser. Desde crianças vivemos no espaço psíquico de nossos pais, familiares, amigos, etc..., crescemos num espaço psíquico também cultural, conservando tudo isso em nosso viver e conviver cotidianos. Somos pessoas afetadas pelo estilo de viver dos bascos. Está presente a fisiologia da origem e ela marca nossas relações, mas não as determina, pois nos vamos modulando constantemente no viver. Entretanto o viver está impregnado de brasilidade, pois isso afeta nossas atuações, nosso modo de agir na vida, ao mesmo tempo que este modo de agir impregnado de brasilidade modula de novo o viver de nosso organismo.

Desta forma, a origem biológica que modulou nosso organismo é constantemente transformada pelo novo viver. Por isso aqueles que frequentamos

o *euskal-etxea* de São Paulo já não somos mais os que éramos quando chegamos; nosso organismo experimentou a modulação brasileira. Fechar-se e trancar-se na origem é fechar-se à vida orgânica também. Tentar esquecê-la ou mal alimentá-la como se o enraizamento fosse coisa passada neste mundo é destruir a sua própria origem.

A origem brasileira de descendentes bascos e bascas nos fala das raízes histórico-biológicas e contribui com uma modalidade diferente desse ser basco e basca, permanecendo na origem pessoal a carga genética e as formas e cargas brasileiras unidas ao mesmo ponto de partida. Somos essa diversidade basca procurando a unidade nessa casa matriz que é o *euskal-etxea*.

Pessoas próximas a nós, às nossas formas culturais e formas de ser acabam por participar de nossa cultura através das relações interpessoais, nas quais as condutas, por meio de palavras e emoções em nossas conversações, ficam afetadas de alguma forma em seu modo de agir em suas vidas. Por isso não é estranho, mas até normal que pessoas não pertencentes a nossa cultura queiram conhecer *Gemika Kutun*, participar de celebrações ou jogar no “frontón”. São diferentes formas de estar no viver brasileiro, a partir de origens próximas, mas nunca antagônicas nem excludentes.

As culturas têm suas próprias dimensões para relacionarem-se. A interferência relacional pode transformar nossas vidas, podemos mudar nosso modo de conversar e modular o modo de vida ajudados pela reflexão, atuação e emoção constantes. Tudo isso nos permite não perder a origem numa permanente transformação. Essa é nossa biologia basca.

## A convivência

A tolerância é uma qualidade fundamental a toda convivência. Entretanto, esta qualidade relacional não cai do céu, é uma conquista realmente pessoal e interpessoal. Lutamos por nosso sonho basco, mas somente a coerência entre o desejo e o atuar nos levará a não contaminá-lo, derivando em outra série de cumplicidades. A tolerância tem, pois, como limite a coerência; de outra forma, converte-se em manipulação e arbitrariedade, ficando a própria casa convertida em terra de ninguém.

O mundo do *euskal-etxea* configura-se na convivência. Vamos nos recreando na conversação e no atuar com os demais. Trata-se de nos entendermos e não de dominar. A linguagem e a comunicação emocionada fluem nos encontros. Ocorre uma corrente de solidariedade e afeto entre nós que são o seu próprio fundamento social. Existe uma emoção comum que nos legitima mais que a própria exigência basca.

A conversação é uma forma de estar nesta casa basca. Contam-se histórias que têm suas origens em Euskal Herria. A emoção é vivida através de reflexões que nos centram irremediavelmente em nossa cultura e no que é fundamentalmente

humano, que é a relação. Esta casa singular é um humilde expoente de que quando se conecta a emoção e continuamos emocionando-nos, também nos movemos melhor no escutar o outro e, portanto, no arrazoar, porque na hora da verdade nenhum de nós entende o que trazemos nas mãos se não nos emocionamos. Quando nos conectamos na emoção é mais fácil o projeto em comum.

Nesta casa se deixam de lado as aparências para entrar no terreno da confiança. Dá a impressão de que estamos desconectados historicamente no presente, mas conectados na origem. Existem sincronias culturais em nossa convivência, que não se devem ao presente, mas, sim, à origem e, às vezes, são tão manifestadas que nos surpreendem quando, em algumas ocasiões, nem sequer vemos claramente a origem.

Não gostamos das histórias ocasionadas pelo abuso despótico de poder. É como se as ideologias políticas fossem espaços patológicos. A dor causada pela violência humana na sociedade basca é a notícia ou a memória não desejadas. Por outro lado, a injustiça social causada pela corrupção do poder na sociedade brasileira é vivida com certa distância, como sem querer entrar em casa alheia.

Estamos diante do nascimento de um novo estilo de convivência num novo ambiente cultural. Este novo estilo passa também pela mudança no emocionar-se. Euskal Herria é visto mais como um todo e agora existem referências culturais novas para contrastar. Compartilhamos aspectos que nos agradam muito na convivência brasileira e desejamos usufruí-los. Outros não os entendemos. A neutralidade não existe e em cada um de nós já convive na cotidianidade sensibilidades de duas ou mais culturas como uma forma de ser natural. A frase - “é que me sinto dividido por dentro”- expressa essa convivência de emoções diferentes num só organismo.

Nos encontros e nas celebrações usufruímos de amizade, legitimidade, acolhimento, humor, desejo do lúdico e o sabor de uma boa comida; diminui a solidão, a inveja, o sofrimento, etc. O desejo de uma maior aproximação nos reconforta e estimula a continuar experimentando essa proximidade da origem na diferente, embora já mais próxima, cultura brasileira.

## A tertúlia

As tertúlias de *euskal-etxea* são um pequeno círculo cultural no qual se exercitam diversas leituras sobre o passado, o cotidiano, os sonhos pessoais e do país, entre manifestações interpretativas sobre a experiência brasileira e a análise de Euskal Herria que se vislumbra. Tudo isso acontece nas conversações espontâneas propiciadas pela emoção do encontro. São estas humildes tertúlias um pensar e um repensar a própria vida a partir do direito à palavra.

A leitura sobre Euskal Herria, que se faz a partir do Brasil, precede a viagem. É uma continuidade da interpretação da infância, adolescência, juventude, etc,

vividas na terra basca e a confrontação entre realidades vividas ou transmitidas que se contrastam nas viagens sucessivas a Euskal Herria. Não existe a ruptura com o passado, mas um grande esforço, às vezes, até inconsciente de reciclagem. Neste caminhar, há interpretações complexas, onde as atitudes imobilistas e progressistas, entram em interação como acontece em toda a associação, resultando ser na prática as reais maneiras de, na atualidade histórica, estar sendo bascos e bascas.

O diálogo familiar se agiganta. O modelo de vida dos bascos tem novas possibilidades que surgem no ambiente de uma nova cultura. As impetuosas ondas da vida perturbaram lógicas anteriores, mudando e criando novas emoções. O saber da experiência é o ponto de partida de cada um. A vivência de reais estados de ansiedade, necessários para chegar ao ponto no qual se está, ocasionam novos conhecimentos e ampliam o mundo referencial. Conscientes ou não, ao intervir na história como seus sujeitos, reinventamos uma nova forma de ler o mundo basco e o brasileiro, através de uma leitura inseparável. É a leitura basco-brasileira... que permanece em cada um de nós com múltiplas variedades, não como algo acrescentado à nossa forma de ser e agir, mas como expoente da mesma.

Nestas tertúlias, o universo vocabular pertence, em sua maioria, a duas línguas: a castelhana e a portuguesa. Isto faz pensar no basco sem fala basca, isto é, sem sua própria língua o “euskera”, que na casa basca é minoritária. Esta leitura da realidade lingüística através da leitura da palavra, questiona as razões culturais de Euskal Herria. Questiona a escola basca e nossa alfabetização. É expoente de um autoritarismo cultural que está na origem, levando-nos a uma compreensão mágica e ingênua da palavra basca escrita e falada. Trata-se uma vez mais desse elitismo reacionário que minimiza a fala do povo e das minorias.

Novamente a questão do poder, sempre presente, nos tira da neutralidade para nos expor com uma nitidez meridiana essa gigantesca contradição que experimentamos ao dizer o que somos e não poder fazê-lo na língua que nos caracteriza como um povo ancestral que sabe, apesar de todos os obstáculos, compartilhar a civilização que nos foi dada a viver. O desvio desta realidade lingüística tem sua explicação histórica.

Mas... no *euskal-etxea*, embora com pouca voz, está presente, e ao ouvi-lo, sente-se a emoção. Agrada, atrai, é o símbolo inconfundível da origem. Aqueles que o falamos nos sentimos bem e estimulados ao fazê-lo. Nosso euskara é variado, está tocado pelos diferentes ambientes culturais de onde procedemos. Através dos anos se conserva e vai adquirindo também certos toques do ambiente que nos circunda. Vive como vivemos nós mesmos, experimentando sensações e interpretações, assomando-se ao português do Brasil, da mesma forma que vive assomado ao castelhano e ao francês em sua terra de origem.

O castelhano e o português também são variados. Vivem constantemente

influenciados pela latinidade centro e sul americana, marcando características e estilos próprios num constante desejo de fazê-los nossos. Enquanto sociedades culturais indígenas sofrem dificuldades quase insuperáveis de sobrevivência. No Brasil, existem 170 línguas, sem contar os dialetos, todas elas praticamente relegadas às reservas indígenas.

Há *euskaldunes* que não transmitiram a palavra basca às gerações precedentes porque o gigantesco pragmatismo da cotidianidade pode, ao não sentirmos a sua necessidade para continuar vivendo no mundo do trabalho, prescindir do euskera. O euskera unificado, *batua*, para muitos supõe um freio, pois carregamos uma infra-valorização, já assumida durante séculos que desperta essa emoção interior enquistada de que não sabemos bem nem nossa língua, reforçando assim as culturas coloniais, às quais se considera mais universalmente necessárias e cultas. Mas respeitar as variedades é respeitar as pessoas porque definitivamente somos a língua que falamos, ao ser ela a leitura que fazemos da realidade. Tudo está na língua e a língua está em tudo. Daí que ensinar, aprender e conservar a própria língua é crescer e não diminuir na própria auto-estima. Vivê-la é uma maneira de resgatá-la.

O conhecimento materno do euskera é complexo, mas, também, exato e seguro, natural e espontâneo como o pode ser o respirar ou o caminhar. Os dialetos e os modismos são formas de ser na linguagem, válidos no lugar e contexto próprios. São as diversas alternativas lingüísticas existentes culturalmente. Da mesma forma que potenciamos os esportes, músicas, danças, etc, pode potenciar-se também o euskara porque é praticando que se aprende e não se perde. Não existe outra maneira. É necessário que se dê o real desafio diante da acomodação.

Esta é a real transformação que pode perpetuar o *euskal-etxea* (*euskaldunen etxea*). Não vai ser à base de decretos ou de normas vindas do Governo Basco que vamos conseguir unicamente, porque é sobretudo um parto, um processo de recuperação da emoção quase perdida. Caminho mais difícil que fácil, complexo e não simples. É o anúncio de uma nova leitura num novo ambiente, conscientes de não possuir inclusive a totalidade da própria interpretação basca. Somos nós os que temos o euskara e não o contrário.

E onde está a real emoção que nos empurra a resgatá-lo? Eu diria que como primeira medida deveríamos desfazer-nos dessa opinião assumida que nos paraliza, de que o “euskara é difícil”, sendo esta frase prima-irmã da que diz que “o euskara que eu falo não é bom”. O único euskara que não é bom realmente é o que não se fala. Tudo isto tem muito a ver com a história de nossa escola basca e nossa alfabetização, que para muitos de nós nos foi negada. Mas é bom sublinhar que a ortografia e aprender a gramática vêm depois da fala. Primeiro é uma língua falada e como tal, embora não se escreva, tem sua gramática e o que sabe falá-la, também sabe escrevê-la. Gramática não é o mesmo que ortografia. As ortografias oficiais são o resultado de negociações e pressões de toda ordem (geopolíticas, econômicas, ideológicas), mas a sintaxe e a semântica são mais estáveis. Todo aquele que nasce numa língua, com 3 ou 4 anos a sabe.

As mudanças são concernentes às regras e ao processo de conhecimento. O euskara batua é o resultado mais genuíno de nossa unidade cultural basca, num esforço de atualização globalizante, onde todos os *euskaldunes* podemos fazer nossa própria leitura a partir de uma perspectiva pessoal e universal bascas. Símbolo extraordinário de um povo que, em sua diversidade e inclusive diferenças sócio-políticas, aparentemente sem salvação, souberam plasmar na realidade o conceito da unidade na diversidade em su própria alma que é o euskara.

Toda língua muda e varia se está viva. A evolução e transformação não podem ser detidas. O euskara mais que ir bem ou mal “vai” ou não “vai” sabendo que este “vai” não se faz somente como algo que cai do céu. Com o “é difícil” somente potenciamos o “status quo” e falá-lo fica reservado a uma casta considerada especial. Isto somente ajuda a levantar um muro entre os que o sabem e os que não o sabem e a aumentar o abismo da ignorância. É um preconceito que potencia o não falá-lo, convertendo-o em mercado de consumo.

A viagem de volta ou de visita ao país de origem supõe, para muitos de nós, a visão da realidade que no Brasil não percebemos. Euskal Herria eskaldun é uma realidade cotidiana em movimento, uma realidade que funciona, com dificuldades, mas funciona. É a terra de origem onde melhor experimentamos que saber o “euskara” é melhor que não sabê-lo, reforçando assim essa emoção com ecos da realidade que vivenciamos. A responsabilidade das novas gerações alfabetizadas já no “euskara” e com os meios ao alcance para superar o vazio existente, pode salvar este elo lingüístico da humanidade. Somente sabem dele os que se nutrem da originalidade (origem), inventam novas leituras, descobrem o que os rodeia, recuperam a fantasia e a expressão a partir da palavra dos diferentes movimentos do organismo, podendo assim viver no assombro basco e na reconstrução da própria linguagem. O “euskara” é possível porque já o está sendo em diversos lugares do mundo. Que “vá” ou “não vá” depende de nós.

## **2. EUSKAL ZIRRARATIK**

### **Bidaia**

Brasilen bizi izandakoak eta bereziki São Paulo-n, Euskal Herrira itzultzen garenean, oporretan edo betirako geratzeko asmoekin, makina zurrunbilo bizitzen ditugu gure barruan, ikusmira, desira eta itxaropen batzuk direla tartean. Euskal Herrira itzultzea emozioz jantzitako bidai miresgarria bihurtzen da gehienetan, baina garai batetan utzitako herriaren berreskurapena ez da izaten gauetik goizera suertatzen den oparia, gu ez baikara garai hartan ginen bezalakoak eta herria ere ez, denboraren zehar gertatutakoak, jakinduri, berriak eta eraldaketen aztarnak soinean daramazkigu. Berriro ere bizitzak berean daraman zenbait zentzazio eta interpretazioen eraginaren eten gabeko mugimenduan murgildurik, joaten gara poliki-poliki egokitzen hain geurea sentitzen dugun lurtean.

## SENTSAZIOAK

Maleta antolatzen ari garen unean zentzazio pilo baten menpean aurkitzen gara. Lehenik eta behin, bidaiak egitearen erabakia, ez da bat batean hartzen den erabakia. Ekonomiaren arazoak kontrolatzen duen zerbait da, merkealdirik ez dagoenez, azken batean dena garestiago gertatzen delako paraje hauetan. Nahi ez dutenak etorri ere izaten dira, arazo desberdinagatik noski: gurasoak ez direlako bizi; Euskal Herrian jaiok ez direlako; gaztaroen hona etortzeko beharrik ez dutelako sentitzen; etxe bizitza edo sendi falta egun batzuk pasatzeko familia giroan; e.a. Tentsio pozgarriaz eginiko bidaiak izaten da. Betirako itzultzea, aurretik egindako bidaien ondorioa gertatuz gehienetan edo Brasilen bizitzeko ipinitako epea bete delako.

Oparotasuna eta ongi bizitzea direla hemen bizi direnen asmoak, da, jasotzen den lehenengo zentzazioa, oinak geure herrian ipintzen ditugun unean. Txiroak ba ote dauden ere zalantzan jartzen dugu. Gehiegikeriak ere ikusten ditugu janzkera eta jatenari dagokion eremuan. Iruditzen zaigu itxurari gehiegizko garrantzia ematen zaiola alegia. Zurruntasuna, zintzotasuna, gauzak ongi eginak gustatzen zaizkigula, puntualak eta hitza betetzen saiatzen garela. Adineko jendea ongi tratatua, bizitza erosoa daramatela eta osasun aldetik ongi osatuak. Urteetan zehar lanaren truke irabazitakoak orain onuragarriak gertatzen direla adieraziz. Umeei berriz ez zaie ezer falta gure usteetan.

Brasilera joaterakoan utzitako herri eta hiriak ederragoak aurkitzen ditugu, aurrerapenak nabarmen ikusten ditugu, eta garai bateko lagun eta familiei ez zaiela ezer falta ere bai. Horrelako zentzaziopean galdera ezinbestekoa egiten diogu geure buruari: Zergatik aldegingo nuen?... nahiz eta gehiengoak behintzat itxura onekoak itzuli, badirudi bizimodua hobetzeko ez zela hain beharrezkoa aldegin behar hori.

Baina garai batean herrikoak eta familia falta bazitzaigun São Paulo-ko kaleetan, orain hasieran batez ere, lagun eta familia brasildarraren hutsunea nabarmen sentitzen da, zenbait gauza komentatu edo alderatzeko. Nahiz eta geure herrian egon, askotan ez garela etxean eroso sentitzen iruditzen zaigu edo garai batean sentitzen ginen erara gutxienez ez. Zerbait gertatu da, eta zerbait hau denboraren zehar ezagutzen joaten garen egokitzearen ezagutza da. Opariak ekartzen etxekoei eta lagunei saiatzen gara, Ameriketatik bai gatoz!. Emozioak azalarazten diren egunak izaten dira. Aspaldian ikusi gabekoen berri jakiteko gogoz makina elkarrizketa sortzen dira.

Dena dela lehenengo zentzazioak igaro ondoren, kanpoan urte asko pasa dituztenentzat egunerokotasunera egokitzea ez da askotan samurra izaten, batez ere lagunak Brasilen geratu badira. Hau gertatzea izanik gutxienez espero den gauza bat, denok urrutitik suposatzen dugulako geure herrian beti egokiturik aurkitzen garela. Gauza bat da oporretara etortzea eta beste bat geratzea. Abioiak azkar ekartzen gaitu baina guk oraindik Brasilen ditugu eguneroko erreferentziak.

Brasil herri ezezagun bat dela berehala nabaritzen dugu, topikoak bakarrik aipatzen baitira. Brasileraz hitz egiteak ez duela ia ezer balio ingelesaren aurrean ere bai. Hango hizkera goxoa eta erakargarriaren hutsunea sentitzen dugu. Harremanetan bizitutako samurtasunak falta zaizkigu. Brasildar kulturak sentitzera eman dizkigun zenbait gauzen beharra somatuz. Lehenengo oportetan itzuliko garela, berriro hauek denak dastatzera, geure buruari zin egiten diogu. Baina denbora pasatzen doan arabera, zentzazioak eta asmoak ere eraldatzen doaz eta Euskal Herriaren etxekotasunari gustua somatzen diogu berriro ere era berri batean.

Askok lehenengo aldiz hona etortzen direnean, euskal senaren ildoan bizitutakoak hain zuzen, gure lurra ezagutuko balute bezala ibiltzen dira, benetan miresgarria izanaz. Orain, betirako datozenek lur hartze prozesuaren bizipena, hau da, euskal senaren berreskurapena, Euskal Herriaren ezagutza aberats eta osatuagoaren giroan egiten dute. Euskarak zenbait samurtasun sortzen duen geure bihotzetan harrigarria da benetan eta hau denok somatzen dugun zerbait da, baita euskara ez dakitenek ere. Kultura mailan eginiko aurrerapenak izugarri poztzen gaituzte eta lehenengo zentzazioa izaten da, gehiengoena behintzat, asko egin dela geure kulturaren alde gu kanpoan egon garen denboran. Gero gerokoak.

## INTERPRETAZIOAK

Norbanakoaren historian zehar bizitzen ditugun esperientziak, han, hemen eta edonon, denboraren jarraipen ildoan bata bestearen atzetik bizitzen ditugun gertaerak dira. Geure historia osatzen dutenak dira. Fase batek bestea gaindituz etengabe, aldaketak iraunkortasun barruan ematen direlarik, azken batean izaten ari baikara. Ez gara denbora kanpokoak, une bakoitzean dagokigun ingurunean txertatuta bizituz, zenbait leku eta tokietako eraginkortasunaz urrututa gertatzen gara era anitz eta askotarikoan. Inguruneak duen ukieraz eraldatu gintezke eta baita ere, guk geuk, inguruak aldatu dezakegu. Horregatik egindako bidaiak, egonaldiak, itzulerak eta joan etorriak ez dira izaten azalean bizitutako gertaerak, giza historia pertsonalez zamaturiko euskal-brasildar historiak bihurtzen dira. Lurralde bakoitzaren ulermen saiatua hain zuzen, hautemate hau inoiz bakardadean egiten ez den gauza izanaz, besteekin batera baizik.

Bidaiatzea edo mugitzea baino gehiago, elkar eraginean ibiltzea dela esango nuke nik. Eta geure arteko eragina onuragarria izateak suposatzen du maila bateko ulermena, aurkitzen dugunaren inbentarioa egitea eta batez ere zer nahi dugun neurri bateko argitasunarekin somatzea. Egokiera berez egiten den zerbait gertatzen da baita ere gogoetak, azterketak, arauak direla, eraldaketaren prozesuan murgildurik aurkitzen gara, gizarte euskaldunaren brasildar ezaugarriekin eten gabeko elkarrizketan, askotan hautematen ez badugu ere. Elkarrizketa esaten dudanean, dialogikoa den egoerari buruz ari naiz, gizaki baldintzatuak garenez, kultur brasildarrak eta geurea denaren ukituaz.

Egun batetan geure etxetik urrun aurkitu ginen Brasil ezer gutxi ezagutu gabe. Aukeraketa eta etenaldiak gertatu ziren eta orain ezin gara itzuli inoiz

atera ez bagina bezala. Bizi eta sofritu ere egin dugu askotan mailegutza egoeran sentituz. Inoiz lehen bizitu gabeko leku batetan bizituak gara eta etorkizuna ziurtasun gabeko espazioan eraikitakoak baita ere. Dena dela oinarria, Euskal Herria, hasieran eta itzuleran bakarrik egon den sustraia ez da izan, baizik eta geure egitasmoetan inoiz faltatu ez den ametsa. Urrutitik herria eta herritarrek dituzten hutsune eta kalitateak goratu egiten dira, distantziak ematen duen perspektibaren arabera eta egunerokotasunean bizitzen dugunaren poderioz, utzi dugunaren eguneratzea falta denez. Denboraren desoreka existentziala gertatzen da, bizitzen ari garen eta utzi dugunaren artean.

Berezko egokitze jatorraren baldintza ezinbestekoa, harropuzkeria alde batera uztea da, kidetasun eta samurtasun bidetik bakarrik limiteak gainditzen dira, herri mina gardenago sentitzen da eta begirunerako espazio eta denborak sortzen dira. Ez baikara besteak baino gehiago eta gutxiago, ez han eta ez hemen. Inork ez digu eskertu behar ezer, gizarte barruan sortutako mugimenduak izan dira egin gaituztenak nahiz eta erabakiak pertsonalak izan. Askoren artean eta askori esker egindakoak hain zuzen. Euskal Herria berrikasi beharrean gaude. Distantziatik egin ditugun irakurketak, inguru berean egiten direnekin alderatu behar dira. Bakoitzak geure historia propioak ditugu baina komunak ere bai. Herrimina hezi gaia da, ongi zaindua izan daiteke onek bidea errazten duenez. Mugiezinean bizitzeak denboraz kanpo bizitzea adierazten du, egunerokotasunaren ukapena. Bizitzen ari garenak batez ere liluratu behar gaitu.

Askok zaharrak edo ez hain zaharrak, Euskal Herrian demokrazia politikoa dastatzeko gogoz datoz, lehenengo aldiz edo urte pilo baten ondoren botoa ematera hain zuzen, gure ikastolak ezagutzera, euskara kaleetan barna bizitzera e.a. Berrito hasteko prest ametsak jarraitzen dutenez. Aldaketak han eta hemen somatuz mugi ezintasunean erori gabe, horrek heriotza nabarmentzen baitu, denbora hoberena bizitzen ari garen giroan sinetsiz. Gauzak lehen bezala mantentzeak, galerara eramaten gaituen iraultza gaizkilea besterik ez da, ez dira erreformak bakarrik onartu behar, eraldaketak ere bai eta hauek eten gabe gertatzen ari dira. Horregatik itzulera berez ikusmiraz betetako garaia da.

Ekonomia aipatu beharra dago, berak dena ukitzen duenez. Giza beharren arabera programatzen ez den ekonomia, hau da, gosea eta beharrari ez entzuna egiten dionak, ez da ekonomi errespetagarria, zorientasuna batzuentzat bakarrik bideragarria bihurtzen duelako. Herrira itzuli eta zein ongi bizi garen batzuk, Brasileko gizartean ikusitakoak ikusi ondoren, fatalismoan ez erortzen laguntzen gaitu, eraldatu daitezkeela zenbait egoera sinetsiz. Erabaki pertsonalak hartzera bideratzen gaitu eta gauza asko justiziatik kanpo daudela baieztatzen. Denok dakigu, historia, istorio pilo baten posibilitatearen leku dela eta izaten ari dela. Mugatuak garela baina ez determinatuak eta honek giza etika batetara bultzatzen gaituela argiago ikusten dugu.

Oinarrizko familiaren berreskurapena ere gertatzen da itzulerarekin, ez beti, baina nahia hasieran batez ere nabarmena izaten da. Sendia, afektibitatearen lurra da, eta magal honetan handienak ere maitasunez urtu egiten dira eta

txikienak erraldoiak bihurtu daitezke. Samurtasunaren lekua ezinbestekoa da bizitzan, eta Brasiletik etortzen garenok familiaren harrerak sortzen digun zentzazioa betirako gordetzen dugun zerbait da. Egia da urte piloan zehar ez garela familia eta lagunartean bizitu baina maitasunak jarraitzen du, eta afektibitateak bakarrik laguntze gaitu zailtasunak gainditzen, desberdintasunak miresten eta norbanakoa indartzen. Dependentsia afektiborik gabe ezin da bizi. Familian ez bada aurkitzen, urteetan gehiegi urrunduko garelako, lagun artean gerta daitezkeen egoera da. Akabatzen gaituen gauza bakarra samurtasun ezaren krisia izaten da, errealitateara egokitze garaian, keinu autoritarioak eta inperialistak ez dira inoiz lagungarriak.

Ezjakintasun emozionalak eramaten gaitu esatera dependentsia afektiboak ez direla onak. Nik esango nuke naturalak direla, bere neurrian dena bezala, baina behar beharrezkoak. Sare afektibo baten barruan norbanakoaren singularitasuna hobeto onartzen da, produktibitate eta kontsumoaren sare aska ezinetan baino. Aipatutako bi eremu hauek baitira bereziki harreman monokulturalak indartzen dituztenak. Samurtasun ukitutik ulertzen ditugu hobeki, brasildar kulturak gudan txertatu dituen zenbait izate eta sentitzeko erak, euskal emozioaren sarean gabiltzan bitartean. Gudan bizikidetzen bi emozio hauek bat egin dutelako jadanik eta horregatik bi adierazpenak bizitzeko gogoia somatzen dugu.

Bidaiak duen itzulkortasunak, ditugun esperientziak eta memoriak, era berri batetan bizitzeko aukera ematen digu. Atzokoa gaurkotu eta geroa bideratu, gure mundu emozionala berriro sortzen doan hein berean, amestutako hurbiltasuna sentitzen goaz. Zenbait elkarrizketetan, haurtzaroa, nerabe eta heldu garaiak, berreskuratzen ditugu berriro kontestu anitzean. Eta berezko hitz jario horri esker errealitatea bera itzulgarria bihurtzen da, berez itzuli ezinak diren pertsonak eta egoerak berriro gureganatzen ditugularik. Euskal eta brasildar eremuak leku itzulgarriak gertatu dira. Zentzazioak behin eta berriz dastatu eta interpretatuz, emozio zabal eta iraunkorrak sortuz. Errealitatearen hautematea, errealitate berak ukitzen gaituen arabera gertatzen da. Ukigarriak izaten bagara, itzulera, bidaiak eta edozein egon aldia, interakzioarako leku bihurtu daitezke, eta aukera ezin hobea organismo osoaren itzulkortasunaren adierazle.

## **Etxea eta kalea**

Bi espazio hauek bata bestearen jarraipen argiagoa gertatzen dira Brasiletik etorritakoan. Kaleak etxekotasun ezaugarria hartzen du neurri handiagoan eta etxea kalean aurkitutako zenbait egoeraz osatzen joaten da, ezinbesteko lotura honetan, bi espazioak, zentzazio eta interpretazio ugariaren leku bihurtzen direlarik.

## **SENTSAZIOAK**

Hasieran, harremanei dagokienei buruz, non bukatzen den etxea eta non hasten den kalea ez ditugu bereizten. Garai batean etxean zeuden batzuk



gozotasun guztiak dastatu nahian, Euskal Herrian bai gaude, euskararen oinarrian, beraz euskararen nagusitasuna egun batetan argi eta garbi bizi garen lekuan sentitzeko irrikaz.

## INTERPRETAZIOAK

Euskal Herrian, kalea, etxearen luzapena bezala bizitzea, hau da, kaleko etxekotasuna somatzea, nabarmen sentitzen dugu São Pauloko hirian bizitutakoak. Alde batetik han etorkinak garelako eta bestetik geure etxeetan ezaugarri euskaldunak nabarmentzen ditugulako. Brasilen gaudenean badirudi kultura euskaldunaren leku etxea dela eta brasildar kulturarena kanpoan kokatzen dela, kalean hain zuzen. Beti bidaiatzen ibiliko bagina bezala, batetik bestera azken batean, denboraren poderioz, bata bestean dagoela ohartuz. Kalean bizitutako zentzazioen interpretazio kulturala, dugun euskalduntasunetik egiten dugun interpretazioa da, horregatik etxeari dagokion eremu kulturaletik egiten dugun zerbait da, etxea bera eraldatzen bere zabaltasun eta aniztasunean doala, brasildar ukitu kulturalaren bidez. Beste aldetik euskarak etxean batez ere eduki dezake nagusitasuna geure arteko harremanetan.

São Pauloko kaleak, egin beharren igaro bideak gehiago dira topa leku baino, leku batetik bestera joateko ibilbide ezinbestekoak. Etxea iristeak lasaitasunaren kutsua du, atsedean eta ziurtasunaren leku. Horregatik familia eta lagun arteko bilerak etxean egiteak, kaleak sortzen ez duen giroaren adierazgarri dira. Nik esango nuke etxean indartzen garela gero kalean bizitzeko desorekatuta dagoela ematen duen aniztasun erraldoi batetan. Kalea kolore desberdinez jantzitako asfaltoa da, gogorra eta malgua hein berean, ziurtasun gabekoa, puntualtasunaren aurkakoa, arriskugarria eta sortzailea, beste kulturekin harremanetan dagoen kultura brasildarra onartzeko leku zabala, etxeko iparra galtzen ez duenarentzat. Mugikortasuna lantzeko leku berezia eta etxeko giro osasungarriaren bultzatzaile bitxia.

Dena dela gazte jendeak batez ere, aste bukaeretan kaleak aukeratzen ditu parranda eta elkartzeara era heteronomikoan bizitzearren, Euskal Herrian egiten den bezala. Kaleak bere xarma eta erakartasun berezia dituela batez ere gauean adieraziz, baita ere gehiegikeriak egiteko edo normak gainditzeko, normala izanaz substantzia psikoaktiboak kontsumitzea. Horrelako hiri erraldoian zenbait elkarte eta zentro komertzialek ludikotasuna bizitzeko leku bihurtzen dira, elkartzeko eta ongi pasatzeko era batera edo bestera, kalea eta etxeaz aparte beste aukera bat gertatzen delarik jai egunetan nahi den pertsonekin egon eta gozatzeko.

Etorkinak han eta hemen gizarte bakoitzari dagokion kulturaz gain beste batzuk ezagutu eta beraiekin bizikidetzeko aukera sortzen dute asfaltoko zibilizazio honetan. Gaur mugitzea errazago denez eta aberastasuna gaizki banatuta dagoelarik, bizitzeko dina dagoen lekura hurbiltzea da ahalegina, ez dago besterik. Gizarte zibila etorkizuna dagoen lekutan zeharo aldatzen ari da, monokulturala izatetik aniztasun kulturalera iraganaz bizitza naturalaren

poderioz. Giza adiskidetasun ekologikoan urte asko darama bizitzen São Pauloko gizarteak, hain arrunta gertatzen den aniztasun honetan gu geure geure izaera kulturala bereziarekin kaleetan zehar etxeko giroa somatzen dugularik gero eta gehiago denboraren laguntzaz.

Hau horrela izanik, Euskal Herriko kaleak, lehendik ere baldin bazuten euskal koloreak ez diren margoak, Brasiletik itzultzerakoan hangoak hemen aurkitzea ez zaigu hain berezia iruditzen eta beraiek onartzen gaituzten abegikortasun berarekin erantzun nahi genieke. Hemendik aurrera, hona etortzen direnentzat eta hara joaten garenentzat, bi kulturen arteko ukitua era orekatuagoan somatuko dugu, zer den bakoitzari dagokigun oinarria miresten dugularik. Bi hizkuntzak, euskara eta brasilerak, ez ditugu inoiz bizi izan bata bestearen etsaien antzera, aberasten gaituen ikusmiraz baizik. Bi doinu maitagarri eta errespetagarriak dira, ongi hitz egitea da xedea baina lehenengo urrats pedagogikoa emanda dago, ongi sentitzen bai gara, hemendik aurrera erakartasunari jarraituz hizkuntza bakoitzaren hiztunak izan gintezke. Brasilerak, alde batetik abantaila dauka, hizkuntza hegemonikoa eta nazionala denez nahiz eta kolonizatzaileen hizkuntza izan. Geurea berriz, geurea da baina hegemonia lortzeko bideak jorratzen gabilta. Etorkinak, geure euskararekin liluratu beharrean gaude. São Pauloko edertasuna, Euskal Herriko hiri eta herriekin alderatzen dugun bitartean, han eta hemengo etxe eta kaleak gureganatu ditugula konturatzen gara, horregatik gure etxeetan brasildar gauzak daude eta karriketan barna gabiltzanean konparaketa eta osaketa aberasgarrian zeharkatzen ditugu kale kantoiak, bizitzen ari garenari, euskal margo askotarikoaren aniztasuna ezarriz.

Bizitutakoak gogoeta berezi batetara bideratzen nau ohartaraziz Euskal Herria bere osotasunean, etxea bihurtzen dela, kanpoan gabiltzanean eta Brasil kalea. Biak beharrezkoak ditugula garenak izateko argi dago askorentzat, baina izate honi gehitu nahi nioke, zenbaitentzat Ameriketako lurralde haiek, askatasun leku izan direla, eta bereziki askatasun politikoarena. Euskaldun izatearen gozamen nabarmena São Pauloko kaleetan normaltasun osoz bizitutakoak gara. Euskal etxearen errealitatea askatasun politiko eta kulturalaren erantzun xumea da baina ezinbestekoa. Espainiako guda ondoren eta diktatura garaian, Brasileko kaleetan etxekotasun gehiago sentitutakoak badira, askatasunaren lurralde historikoak dira hain zuzen, eta *Gernika Kuttun* nor garen adierazi nahi duen irrintzi magikoa, Euskal Herriak dagokion etxekotasuna ezin biziaren oihartzun mugatua baina argia. Garai bateko erantzun jatorra eguneratu beharrean aurkitzen dena bizirik irautearren.

Etxera itzultzerakoan, hemen ere gauzak onera egin dutela somatzen dugu, askatasunaren haizeak sentituz eta gehiegí ohartu gabe Brasileko kaleetan barna bizitutako libertatea Euskal Herriko kaleetan bizitzea, etxekotasunak ematen dion oinarriaren ildoan, zoragarriko zoramena dirudi, garai batean jasandakoaren sari ezin hobea izanaz. Badirudi ozeanoa alfombra magikoa bihurtu dela, kaleak lotzen dituela eta etxearen ormak zabaldu, materiaren gogortasuna geure emozioetan samurtuz eta etxearen malgutasuna agertuz, Euskal kulturak, etxean, hau da Euskal Herrian, oinarriko iturritik edatean,

ibiltariak garenez, behar dugun indarra sentiarazten digu, geldiezinaren grina nabarmendu eta askatasunaren izpi tropikalak berotu ondoren gai sentitzen gara euskaldun-brasildar hiri eta etxe erraldoietako txokoetan bizitzeko.

Gizarte zibilaren kopurua gehitu egin da eta anitza da baita ere. Giza eskubideak aldarrikatzeko jende gehiago gara. Mila kolore polifonikoetan hitz egin dezakegu gauza beraz, hots: Hitzaren duintasunaz; askatasun eskubideaz; gizarte zibilaren partaidetza, erreakzioa, beldurra eta hegemoniaz; duintasun zibilaz; demokraziaren zaurkortasunaz; ikasketa sozialaz; biztanlegoaren gaitasun eta mugaz; samurtasunaren paktoaz; ikara eta diruaren loturaz; gezurreko babesleaz; biolentzia eta diru gosez; egin beharra eta sakratuaz; zenbait kodigoen elkar topo egiteaz; intelektualeria armatuaz; justiziaz; hildakoen gainean eraikitzen diren bandera eta ikurrinaz; gudak dituen zenbait aurpegiak; aniztasunari diogun alergiaz; organizatuta dagoen biolentziaren nobleziaz; obediendiaren tragediaz; heroien burugabeziak; bake armatutik bake zibilerako ibilbideaz; eraiki behar den konfidantzako zubiaz; elkarkidetzaren aurpegi berriak; e.a. Elkarriketa libre eta naturalak dabilta gizartean kalez kale eta etxez etxe, giza eraikitzaileak izanaz. Bagabiltza eta txoko askotan gauza berean dabilen jendea dago, inori ez dio harridurarik sortzen Lurra deritzen den planeta honetan, gurea bezalakoa den herriak ahotza altxatzea botere politiko eta ekonomikoak duten ez entzutearen jarrera salatzearen. Nik badakit etxea eta kaleak zabaldu eta handitu egin direla São Paulon igarotako urteetan. Orain sekulako gizarte zibila jendez beterik gara.

## **Egin behar sozialak**

Zer egin behar dugun Euskal Herrira itzultzerakoan, amets bezalako proiektua izaten da. Dena dela igarobidearen egoera arriskugarrian jartzen gaitu beste egokiera batekin topo egiten dugulako giro aparta bizitzen dugularik. Oinarrira itzultzeak ematen duen larritasuna eta ziurtasuna aldia banaezinak dira, beti abentura psikologikoa tartean dagoen errealitatea denez. Zer den ametsa eta zer egia zentzuzko bateratuan bizitzen den zerbait da, itzultzeak berez duen indarraren baitan. Bitartean denbora aurrera doa eta espazio ezberdinak dastatzen ari gara, bien eremuetan geure historia pertsonalaren itzulera bizi.

## **SENTSAZIOAK**

Ametsarekin alderatuko nuke nik, itzultzerakoan gertatzen zaigun egoera psikikoa. Ametsak gordetzen duten fantasiak askotan erreala bihurtzen baitira, horietako lehenengoetako bat azken batean itzuli garelako izanaz, hau izan baita amets liluragarriena: oinarrira itzultzea. Eta egoera hau lehenengo egin behar soziala bihurtzen da, lur hartzeak egokitze lana suposatzen duelako. Erosotasun bila gatz lan urteak alde batera utzita, gehiengoak behintzat, dugun ekonomia arruntarekin lasai eta eroso bizitzeko asmoetan hain zuzen. Beste errealitate batetara gatz eta beste errealitate batetan bizi nahian. Gogo korporalak, psikikoak eta sozialak betetzeko asmoz hainbeste amestutako giro euskaldunean.

Ikuspegi anitza dugu bizitzari aurre egiteko gogoia eta batez ere gozatzeko desira handia eta nabarmena. Haurtzaro eta gaztaro urteetan oso mugatuta ekonomia aldetik bizitutako esperientziak, orain bizitzeko prest aurkitzen gara eta garai bateko ezinaren oroimena beti begi bistan dugula, egoera existentzial berri batetan gaudela oharturik, lehen ezin eginak egun errealak bihurtzen saiatzen gara, lorpenaren saria gozamina izanaz. Bizitza antzerkia dela iruditzen zaigu eta bizitutako espazio eta denborak, munduko oholtzak eman dizkigun aukerak, barri eta kanpoko ikusleek dantzan jartzen ditugun bitartean.

Gozatu eta osasuna zaindu, euskal gizarteak adierazten digun zerbait da, honetarako dauden baliabideak eskuratzen dizkigularik. Osasuna zaintzeko garaian heltzen baitira asko Euskal Herrira. Adin batetik aurrera, organismoaren zainketa bideratzea ahal dugula euskal gizarteak sortutako erakundeen bidez, sinestezina ematen du eta egoera hau fereka errearen gisa onartzen dugu. Gorputzaren beharrak laztanduak sentitzeak, psikologia aldetik onartuak sentiaraztera garamatza. Nahi ez den heriotza ere egoera duin honen ildoan suertatzen den errealitatea izanaz.

Aurreko urteetan ezin egin izan ditugun egin behar batzuei erantzuteko prest aurkitzen gara. Batzuk kultura eremukoak dira, artea, ikasketak, trebeziak, euskararen eskurapena, e.a. Besteak berriz ludikotasunarekin zer ikusi handiagoa dutenak dira, bidaiak, hondartzak, kirolak, aisialdiak e.a. Bakoitza historia mugikor honen arabera dagokion egokierari erantzuten joanaz. Brasil lana eta bizitza aurrera ateratzeko egin beharraren lurra izan da eta zenbaitentzat oraindik izaten ari da. Denok dastatu dugu nolabaiteko profesionaltasun konpetitiboa, garai bateko ikasketa eta lan gogoak eguneratu beharrean aurkitutakoak gara, batzuk aldaketa garaian jubilatuz eta besteak egoerak eskatzen duen neurrian, bizitzak daraman abiada jarraituz. Industria eta beste egin behar eremuetan, gaur egun behar den prestakuntza eta konpetitibitateak, jarrera nahiko oldarkorrak eskatzen ditu askotan lan giroan, horregatik hona etortzerakoan, plazerraren ametsa errealitatea bihurtu nahian gabiltza.

Euskal Herrira iristen garenean hemen ere berdin gertatzen dela konturatzen gara. Egin behar sozialen betebeharra konpetentzia maila gehiegizkoan egiten da zenbait kasutan hemen ere, badirudi mundua horretara jarrita dagoela. Horretara eta desoreka ekonomiko erraldoi eta izugarri batetara. Lan orduaren ordaina ez da era orekatuan bizitzen eta lan ezberdinen ordainketa ez da justiziaz egiten den zerbait baizik eta etekin ekonomikoen arabera. Giza beharren balioa, ekonomiaren arabera jarritako balorapenean bizitzen da.

Giza barnea oreka hobearen gosez dagoela gizarte zibilak somatzen du. Jubilatzen artean eta ez direnen artean ere boluntarioak dira, azken batetan boluntaritzat bera egin behar soziala izanaz. Euskal Herrian elkarkidetzat eta militantzia bizirik daude aspaldian bezala, egin diren aurrerapenak ez baitira gizarte zibilaren osaketa orekaturako behar diren bezala erabiltzen. Zentzazio hau gertutik dastatu ondoren, boluntarioen egin behar sozialari erantzun nahian batzuk, hizkuntza, askatasuna eta justizia gehiagoren alde egiten dute. Eredu

honetan gizartearen sentsibilitate deigarriak urratuz eta somatutako bideetan arriskaturik. Euskal gizarte osatuagoren partaidetzan biziz.

## INTERPRETAZIOAK

Ametsek bere interpretazioa izaten dute askotan, eta amestutako Euskal Herriak ere baditu. Hasieran batez ere sorgindutako itzulerara eta bidaiara dirudi, hainbeste urtetan amestutako etorkizuna eskuartearen daukagula konturatzen garenean. Itzulketarako ematen digun errealitatearen aurrean aurkitzen gara. Ametsa ez da desagertzen, izaten ari da eta bizitzen ari garen errealitatean dago, esna gaude. Izateak txunditzen gaitu.

Garai batean zapuztu gintuzten egoerak berreskuratzen ditugu beste era batetara, barruko fereka sentitzen dugu era argiagoan, baita ere gogorkeria edo heriotzaren ezinbestekoa. Egunerokotasunak, afektibitatearen lurrean edukitako fantasia eta errealitateak bat egiten dutela adierazten digu, ez loaren amestetan bezala maila ezberdinean baizik berean eta neurri bera izanaz. Irudimenak ametsa dirudi baina errealitatea ere bada. Lilura giroan egokitzen joaten gara.

Lo egiten dugun denboran edukitako ametsek, askotan aztarna korporalak usten dituzte, era berean norbanako historia pertsonalean dauden aztarnak hor daude baita ere. Ezabatutako esperientziak edo erreprimitutakoak, seinaleak utzi dituzte, nahi ez den memoria gertatuz askotan, eta itzulerak, berreskuratzeko aukera ematen digu oholta berri batean, era baikorragoan bizituz behar bada. Inkontzientean geratutako gauzak bizitzeko garaia ere izan daiteke. Konfliktuak naturaltasunean bideratzen dira askotan, itzuleraren berezko terapia naturalaren ildoan. Bidaiara fantasia bazen orain erreala izanaz errealitateari sorgindutako kutsua ezartzen dio eta liluragarriagoa somatzen da. Afektibitatearen mugimendua handia da eta badirudi erakartasunak beldurrari espazioa murrizten diola.

Eremu kulturala aldatuta aurkitzen dugu denboraren poderioz, zenbaiten jakinen gainean bagaude eta berriro ere somatutakoa egoera errealerara egokitzen saiatu beharrean aurkitzen gara. Ikasketa ez da amaitu, era batera edo bestera erantzun nahi badiogu bizitzen ari garen gizarte motari. Motibazioak eta estimulu bultzatzaileak hor daude, ez dira lehengo berberak, ikuslego berria edo zahar berrituaren artean gabiltza eta barruko ikuslegoa, hau da norbanakoaren auto estima ere, eratuagoa eta indar handiagorekin aurkitzen da, egoerak eskatzen dion eraldaketa egiteko. Hor daude berriro ere gizarte euskalduna, geure lagun, familia e.a. ezaugarriak eraldatuta, ez dira izandakoak, geu ere ez, baina honez gain, bakoitzaren barruko ikuslegoaren eraldaketa gertatu da eta honek, aztarna brasildarraren kolorea ere badu orain.

## Frontoia

Pilota jokoa, ludikoarekin lotuta badago ere, Euskal Herrira itzulitakoan, profesionaltasun eta ogi bideari lotuta ere bizitzen dugu nabarmenki. Frontoia apustu leku da hein berean baita ere. Gure herrian pil pilean gertatzen den joko

zoragarri honek, auto estima eta txalo tartean, txapelketa handik eta hemendik dagoela jatorrizko lurreen gaudela nabarmenki adierazten digu.

Han berriz, orain, eguneroko erritmoa puskatzen duen zerbait da. Konpetentzia mailatik, ludikora garbi eramaten gaituena. Kirolaren ezaugarri bakarra agertzen du. Ahalegin eta kirol maitasunaren leku da, pilota inguruan eraikitako frontoia, horregatik dio “Jai Alai”. Askatasun kirola, euskal kiroleko zaletuen espazioa bitxia. Ez da ogi bidea, ez da apustu lekua, baina zaletasunean profesionaltasun ezaugarria ongi zaintzearen ahalegina ere bada. Zeharo bokaziozkoa. Ez da berdina sentitzen “Club Athletico Paulistano”-ko frontoian eta “euskal etxekoan”. Azken honetan, etxekotasuna somatzen dugu, dagozkigun ezaugarri kulturaleri lotuta dago. Pilotan jokatzeko guretzako herri mina lantzea bihurtzen da, gorputzari astindu aldi bat ematen diogun hein berean. Beti profesionaltasunari begira noski, geure erreferentziak herriko pilotarien gogorapenetan daudenez. Baina bestean, geure etxea ez den espazioan etxekotasuna sentitzeak halako mirespen errespetagarria sortzen du. Bokaziozko zerbaiten aurrean gaudela adieraziz. Kirolaren gardentasuna eta baita ere oinarriak zabaldua egotearen baieztapena.

Pilotari brasildarrak hona etortzen direnean, ezinbesteko zoramenaren zentzazioa somatzen dute. Hainbeste frontoi, hainbeste jokaldi, hainbeste txapelketa, hainbeste era pilota mugiarazteko..., egun osoa frontoi inguruan bizitzeko gogo nabarmena sentitzen dute. Iturritik ur gardena edaten egongo balira bezala, gehiegi erreparatu nahi gabe apustuaren munduari, kirolaren indar osasuntsuaren interpretazio ezinbestekoa dastatuz. Saskiaz, sareaz, eskuz edo palaz, denak dira pilotaren gaitasun ludikoaren adierazgarri bikainak. Era batek besteak baino zaletu gehiago baditu ere, denen artean osatzen dute euskal kirolaren esparru anitza. Kirol aberats honen adierazleak dira. Denen bultzatzaile sentitzen dira hemengoekin bat eginaz eta ezer galdu nahi gabe, gero prest Brasilen jarraipenari gogoz egiteko. Aurreritzi eta zenbait ohi diren gauzei gehiegizko lotura agertu gabe, hemen ikusten denaren egokitze saiatua São Pauloko elkartearen egiteko gai sentitzen dira, euskal pilotari beren ukitu brasildarra ezarritik, inoiz ukatu gabe euskal pilotaren kirol munduan dabiltzala.

Egun, itzulitako euskaldunentzat, euskal telebistak begi aurrean jartzen digun aukera euskal pilota gozatzeko, zoragarria da. Gertu gertutik jarraitzeko aukera ematen digu, frontoira joan ezin garenok, jokaldiak, pilotaren joan etorriak, pilotarien jokaerak eta frontoiko giroa. Berdin egin dezakete Brasilekoek, honek elkartu egiten gaitu emozio berean, euskal pilotaren indar erakargarriak duen gaia era desberdinetan bizitzen dugularik, zentzazio pilo baten barruan interpretazio ezberdin eta bateratuaz bizituz, emozio bakar baten babespean. Euskal Herriaren pilotarien eskolak badaude, São Pauloko frontoietan badira ere maisuak eta ikasleak. Eginiko azken bidaian, saski txikiak eramane nituen, gaztetxoei saski pilotan irakasteko eta “Club Athletico Paulistano”-n paketea zabaltzerakoan horrela zioten etiketek: “MARKINAKO”. Euskal pilotaren oinarria, mundu brasildarrean bizitzen ari gara, jadanik bat eginda.

## Gizarte zibila

Gizarte zibilaren ahots berriak nabarmen sentitzeak, interpretazio eremura garamatza, Euskal Herriko biztanleen lur esparrura hain zuzen. Gizartean eragile berriak somatzen ditugu, herri mugimendu anitzak, kultura sozial eta politikoko berri baten zurrumurruak dira. Dagokigun herrialdearen mugak gainditzen dituztenak dira, etorkinek eta zenbait gurea ez den herrietako egoera sozialek adierazle gisara begien aurrean jartzen dizkigutenak. Honek Brasil eta Euskal Herriaren arteko lotura indartzen du, azken batean, giza eskubideen bilakabide ezinbestekoan gaudela azpimarratzen duelarik. Beraz, bakoitzarengan sentitutako kultur integrazio goseari, sozialki erantzun jatorraren erronka gehituz. Irakurketa banatu batetik, hau da: brasildar girotik egindakoa eta euskal egoeratik sentitutakoa, euskal-brasildarra den interpretazio bateratura iraganaz, interpretazio amankomunean gabiltzala adieraziz.

Biztanlegoak garenez han eta hemen, gizarte zibilari dagozkion kultura sozial eta politikoen partaideak sentitzen gara askotan. Partidu politikoz gain, kultura politikoa martxan dagoela herrian argitasun gehiagorekin ikusten dugu, eta berari dagokion ahalmena, norbanakoaren gaitasunaz osatuta dagoela ere bai. Kultura politikoz hitz egin beharrene grina somatzen dugu, alderdikeriak alde batera utziz, funtsean jokoan dagoena, giza eskubideen aldarrikapena baita. Diplomazia politikoen esparrua, biztanlegoaren partaidetza eta elkarriketa jatorrean dago, hau baita giza mugimendu guztien ezinbesteko abiapuntua.

Haraindikoaz pentsatzea ere, geure artean egiten den ahalegin onaren ondorio dela, sinesmenitsu baten indar salbatzailea baino, hobeki ulertzen dela iruditzen zait. Munduan dagoen desorekaren berri hobeto jakiteko aukeran gaudenez, eta nolako botere nazkagarri eta hiltzaileen eskuetan dauden Brasileko zenbait bazter gosea gaindiezinik, bizitza heriotza bihurtuz, jasan ezinezkoa dela iruditzen zaigu egiten dugun interpretazioaren arabera. Kultura politikoa eta sozialaren eragina bateratuak daude, eta honi dagokion ikuspegi haraindikoak, biztanlegoaren lur emankorrean jarri behar ditu oinak, benetako interpretazioaren aurrean kokatzearren .

Egiten dugun irakurketak, egoera sozialaren eraldaketa mundiala desiratzera garamatza. Pobreziaren aurkako militantzia batetara. Argiago somatuz botere ekonomiko nagusiak bakar batzuen esku daudela. Nola egin daiteke botere eskerga desorekatu horren aurka?, behin eta berriz galdetzen diogu geure buruari, ezintasun handi batean murgildurik sentitzen garen une berean. Begi aurrean singularitasunaren irudia distiratsu agertzen zaigu orokortasunaren inguru giroan. Orokortasunaren lur gizatiarra, homogeneizazio eta uniformizazio ezaren, adierazle bikaina da. Lurra deritzen diogun planeta hau, pluraltasun eta mestizai anitzez horniturik dago, eta gu, Euskal Herrikoak, ez gara egoera honetan inongo salbuespena.

Historikoki tokatu zaigun garai honetan, aniztasun handiagoa nabarmenki somatzea dagokigu, eta gizaki historikoak garenez, ditugun lotura horizontalak

gehiago finkatzea da gure lana, hainbeste mugimendu desberdinen egin behar eta ahaleginak bateratuz. Lehendik ere, ekonomia, politika eta kultura arloan iraganeko zikloetan eginiko lana alperrik galdu ez dadin.

Ekologiari buruzko mugimendua, ingurugiro arazo mundialari lotuta dago, garapen eramangarriaren marko zabalagoan kokatzen gaituelarik. Arlo honetan hartu emanak dituen jendeak badaki, egoera honen onbideratzea elkarrizketan oinarritzen dela. Biztanlego eta gizarte zibilaren inguruan adostasun eta negoziazio orekatuagoetara iristean. Giza ekologiak ari naiz, lokala eta globala den arazoaz. Etika berri baten bila gabiltza hots: garapen gizatiarra, giza eskubideak eta herritasun lokala eta unibertsala babesten duen etika ausartaren aurkikuntzan. Hitzetik hortzera dabilen hitza, solidaritatea da. Elkarikidetzaz zentzuzko bizia da batez ere, norbanako eta herri bakoitzeko identitatearen sentipen indartsuari erantzuten dion joera gizatiarra. Interpretazioz jositako zentzuzko noski, hau da: botere ekonomikoa eta politikoa arteko independentzia defendatzen duena eta gizartearen baliabideei arreta gehiago jartzen dion interpretazioa, babesten duen herria mugjarazteko trebetasunaren ikaskuntza etengabea ihardunaz. Sistemaren logikatik ateratzeko kemena behar da. Aldaketaren premia nabarmena, homogeneizaziotik aniztasun errespetagarria iraganaz, dauden desberdintasunen orekatzea, integrazio osasuntsu baten bidez denok ditugun oinarriko eskubideak errespetatuz. Askatasunaren libertatea eta limiteak biak beharrezkoak dira.

Lana eta soldataren kontzeptuak ere aldatzen ari dira, ez dira lehengoak. Ekonomia dinamikoagoa da, hauskorragoa eta ezegonkorragoa. Honek denak ziurtasun zentzuzkoa era berezi batetan ukitzen du, sektore informalagoetan tokatzen zaigu mugitzea, azken batean lana eta aisiaren oreka bila, ikasketa eta boluntariorotasuna ezinbestekoak direla agertuz. Dena dela merkaturako menpekotasuna bizitzen den egoeran gaude, beti duintasun eta askatasun gehiagorekin bizitzeko gogoz.

Demokraziaz asko hitz egiten da eta garai batean baino askatasun gehiagoren dastatzaile bagara zenbait eremutan. Baina bidegurutze baten erdian aurkitzen gara. Tradizioz iritsi zaizkigun kultura eta herri-nortasuna, gorde nahian gabiltza eta hein berean irekitasuna landu nahi dugu kultura anitzen aurrean. Beldurrak eta zalantzak egoera honetan ezinbestekoak dira, dagokigun nortasuna kolokan ez baitugu ikusi nahi. Zer gertatuko ote zaion gordetako jatoriasun honi da gure buruari eta etorkizunari begira egiten diogun galdera.

Demokrazia gora eta behera, baina demokrazia ordezkatu bat bizi dugula askotan, daukagun zentzuzkoa da. Herriak zenbait eremutan irekitasuna eskatzen badu ere, erakundeetan aldetik nahiko itxikeria jasaten dugu baita ere. Gizartearen integrazioa eta parte hartzearen prozesuetan, borondate gutxi agertzen dute erakunde politikoei. Autogestioaren bideak zabaltzen lan handia egin behar da aurkitzen gara. Gutxien artean eginiko akordioetatik abiatuz, eremu publikoetara iristea ez da bide erraza. Tartean, bortizkeria eta ondoriozko gizatasunik eza, oztopo galanta dira egun, bizi dugun gizarte honetan. Militantzia irudikatu batetik errealagora igarotzen ari gara. Orain, militantzia denborak

laburragoak dira, puntualagoak, profesionaltasunari lotuak, laguntzaile tankerara, bazkidetzar bidez, norbanako hurbileko interesen arabera, gizartearekiko iharduerak era pragmatikoagoan bizitzen laguntzen digutenak, adibidez: aisialdi modura, jende interesgarria ezagutzeko aukera ematen digutenak, edo ongi pasatzeko bidea errazten dutenak. Ludiko ezaugarriaz osatuagoak hain zuzen.

Estadurik gabeko herri bateko biztanleak gara eta burujabetza politikoa autogobernu erakundeetara erakartzen ahalegin eta energia pilo bat gastatzen diren gizarte zibileko partaide. Justizia soziala eta integrazioa, burujabetza politikoaren jabe izanaz, hobeto bizitzen lagunduko liguke abertzale izatearen arazoa, zer den beraz abertzaletasuna argiago ikusirik eta biztanlegoaren partaidetza interes amankomun batetan kokatua ikusiz. Horretarako politika eta merkatua banatuak bizitzea beharrezkoa da, lotura honek, biztanlegoa eta instantzia politikoen ahulezia besterik ekartzen ez duelako, harreman eremuan erabiltzen diren kontrola eta bitartekotasunagatik. Herriaren burujabetza, biztanlego eta gizarte zibilari dagokion eskubidea da, eta gobernatzea ezin ordezkatu dezakegu administrazioarekin. Merkatuak ez du giza bizitzaren eskubidea babesten zenbait herrietan, orduan, gizarte zibilak nolabait, aberastasunaren banaketa orekatuaren aldarrikapen politikoa egin beharko du. Ekintza sozialak gehiago politizatu eta politika egiteko erak aldatzea izan daiteke egun bidea. Bien artean dabilzan egin beharren bidez, alde batetik ekintza sozialak eta bestetik politika korporatibista eta kontzientzia faltsuak, sortzen duten banaketa eskizofrenikoa gainditu ahal izateko.

Hezkuntzaren ardura galanta da une honetan. Bertako kultura-molde nagusiak birsortzea euskal kultura eta erdal kulturaren arteko zubi lana integratzailea eta ez banatzailea egiteak, artistaren lanarekin gehiago du zer ikusia egungo hezkuntza sistemarekin baino. Honek suposatzen du, lan-merkatuaren premiak asetzeko erantzuna emateko trebakuntzaz gain, herriaren elkar-bizitzaz edo bizikidetzeari dagozkion zenbait balioren irakaskuntza eta ikaskuntzan murgildu beharra.

Erljioaren egin beharra, sinesmen zehatz bati lotuta dagoela, egun, argiago ikus daiteke. Ez baitagokio erlijioari bakarrik giza eskubideen babesa, baizik biztanlegoari, fede duna edo ez izanaz. Elkarkidetzaz giza izateren ezaugarrienetako bat da, berari dagokiona hain zuzen. Etika sekular berri baten aurrean aurkitzen gara, zenbait fede mota gainditzen dituen, ekintza zehatzei lotua eta eraldakuntzaren zerbitzuan dagoena.

## **Euskara**

Euskal kultura barruan, euskara da arreta gehiena sortzen diguna, Brasiletik etortzen garenean. Berehala konturatzen gara, hizkuntzak ez direla garatuta jaiotzen, euskararen aurrerapenak ikusterakoan, eta askatasun bidea hizkuntza propiorik gabe ezinezkoa dela ere bai. Identitaterik gabe ez baitago garapen orekaturik, bera, norbanakoen adierazle garrantzitsuenetakoa denez. Kolonizatuak

izan diren herriak, beharrezkoa dute, beraien hizkuntza izatea edo berreskuratzea. Honetan oinarritzen baita askatasunaren garapen erreala eta benetako defentsa pertsonala osasuntsua. Hein berean egia da baita ere, euskararen unibertsaltasuna ez dela posible, oinarrian eta abiapuntuan ez badago bizirik, euskal komunitate iraunkor bat.

Euskararen indarra, dagokion karakter lokaletik dator. Hara eta hona gabiltzanok daukagun zentzazio nabarmenetako bat, Euskal Herrira etortzen garenean, hemen zentsuzkoa eta beharrezkoa dela euskara, sentitzea da. Gure hizkuntza ez jakiteak, zenbait herriko bizipen ez ezagutzera garamatza. Gizarte euskaldunak bere osotasunean adierazten duena, ulertezina gertatzen da, euskararen ezagutzari uko egiten dionarentzat, zentzazio eta interpretazio pilo bat, oinarritzakoak diren ezagueren ukapena edo ez ikusia onartzen duelako. Era honetara euskal jakinduriaren eskasia besterik ez du agertzen, eta herri zati ikaragarri baten zenbait ezaguera eta emozioen partaidetzan, antzua gertatzen da, zer den euskaldun izatea egungo gizarte euskaldunean jakin gabe era oso eta orekatuan.

Euskara errealitate ukigarria da Euskal Herrian. Hor daude Ikastolak, euskaltegiak, unibertsitatea, zenbait elkarte e.a. Egia da egoera legalak oraindik justiziaz dagokiguna ez duela lortu bainan bagoaz aurrera. Gaztelera eta frantsesa hor daude, geureganatu ditugu, Euskal Herrikoak jadanik dira. Gero eta gehiago beste hizkuntza batzuk ere gureganatuko ditugu, edo hobe esanda gure gizarteko adierazle ezinbestekoak izango dira, gure herrira bizitzera datozen zenbait herri eta hizkuntza desberdinen adierazle baitira. Gaztelera eta frantsesa ongi garatuta bizi ditugu orokorrean, bakoitzari dagokion estatuan, baina ezin dugu ahantzi, gertaera hau, gauek goizera eta gozo-gozo egindako gauza ez denik. Indarpean eta geure euskararen txarrerako sortutako egoera historikoaren ondorioa da. Euskararen galerak tristura sortzen digun gizarte honetan, aurrerapen eta tinkotasunerako bide euskaldunak jorratzeko gai garela, agertuz gabilta han eta hemen, militantzia eta ofizialtasun bidetik.

Euskal isiltasun kulturaletik, ateratzen ari gara. Botere politikoen eragina handia dela baina inoiz ez totala, da, euskararen presentziak adierazten diguna. Zenbait zirrikituetatik irten gara plazara eta irteten ari gara. Bainan batez ere, euskararen erabilera da arazoa, praktika baita dugun teoriaren esentzia. Zenbait gune, euskaldun ezaugarri esperimantal kutsuaz, bizitzen dira. Eguneroko ibilera mugatuak eta mugak gainditu nahiak, lagunduko digute, dugun eta behar ditugun teoriak sustatzen. Egia da baita ere, norbanakoak irakurketa berezia egiten dugula euskarari dagokionari buruz, ditugun gaitasun eta aukeren bidez. Dena dela, ongi bizitutako praktika euskaldunak, gure hizkuntza eraikitzen eta garatzen joango delakoan nago, kontutan eta ahantzi gabe, genesis historiko sozial bateko partaide aktiboak, kontziente edo inkontzienteki, garela.

Bai Brasilen eta bai Euskal Herrian, euskara, ezinbesteko agente kritiko bat da, eta egunerokotasunean euskaraz hitz egiteak, elkarrekin hizketan ikasi eta irakatsi egiten dela, da, egi borobila. Euskal Hezkuntzak, ez ditu beti, euskarari buruzko pentsamendu kritikorako tresnak erabiltzen, behar den eraldakuntza

gerta dadin. Beraz hezkuntzak, eskolatze nozioa gehiago jorratzen du, nahiz eta eskolatze hezkuntza sistema bera gainditu. Hezkuntza eremuan, politika eta botereak, beren adierazpen esparrua dute, hizkuntza eta gizarteko balioak lotuta agertuz eskolatze prozesuaren barruan, dagoenari aurre eginik eta etorkizunari begira. Horregatik, euskal prozesua eraldakorra izan daiteke, kritika eta ahalbideen arteko hezkuntza txirikordatu bada.

Euskararen ikasketa eta irakaskuntzak, subjektu aktiboak garenez, hizkuntzak, geure interesekin dituen konexioak bilatu behar ditu gogoetaren bidez. Euskal errealtate zehatz baten aurrean gaude eta orain arte bizitutakoari begirada kritikoa ikuspegi erantsiz, ikusmirak sortzen dituzten galderak eta erantzunak bilatuz, etengabeko bilakabidea sortu. Euskal hiztuna eta erdal hiztunaren arteko elkarrizketa berriaren ezinbestekoan aurkitzen gara. Egoera eztabaidagarriak dituen estalkiak kendu eta azterketa argitsua egin, jakinda, inork ez duela aukeratzen ezjakina izatea, baldintza gabeko gizarteak existitzen ez direlako. Nola aldatu egoera?, nondik hasi?, euskararen ezintasuna non dago? Eta gaitasuna?.

Eragozpen eta bonbardaketa ugari jasotzen ditu euskarak, herri izateko dugun eskubide ukapenari lotuta, taktika politiko egokituen bidez. Baina hau ezta berria, betiko leloa eguneratua baizik. Aurre egiteko, estrategia politiko kualitatiboak sortu behar ditugu helburu egokien bidez, euskararen normalkuntza erreala lortzeko.

Emozio eremuari lotuta dauden sentipen ugari biltzen dira, euskarari egiten zaion atake eta desira mugimendu lurretan: herri ezberdin bateko partaide sentitzen gara; euskarak jasotzen dituen erasoak, ez direla behar den bezala salatzen, zenbait estamentu aldetik, ikusten dugu, eta min egiten digu; gure hizkuntza museora bideratzeko gogoa eta nahia; beldurra eta erantzun ahularen arazoa, euskararekiko autodefentsa gisara bizitzen dira askotan; euskararen normalkuntza aurrera doala ikusiz aurrerapenak maltzurkeriaz jipoituz; hizkuntza zuzendu eta zaindu beharraren sentipena; atxikimendua sortu nahia; jarrera gogorak sortzen duten atzerakada eta nazka; euskara, etxe propioan, jaun eta jabe ez izateak sortzen duen harridura, askorentzat, inor eta ezer ez delarik ikusita; sama emozional handi baten eramaile dela sentitzerakoan; boluntariorasunaren beharrak jarraitzen duela ikustea; lkastaroak euskaraz egin duen kopurua ikusteak sortzen duen itxaropena; euskaldun ez direnen joera baikorra sentitzean; ez-euskaldunak, euskaldun mundura erakartzeko ahalegina egiterakoan; euskalduntzea, bizikidetze lana dela somatzean; gizartea beraz orokorrean ez dagoela euskararen aurka ikustean; hizkuntzak, maitatzen dugun lurra markatzen duela, eta egon ezintasuna sortzen duela zenbait eremu politikoetan, estatu frantsesa eta espainolean, esperimintatzean; gutxiengo apala, Europa eremuan beste batzuekin batera, gehiengo izan daitekeela somatzerakoan; irabazi morala euskararena dela sentitzean; kriminalizazioaren joera arbuigarria dastatzerakoan; euskararekin batera hainbeste sentsibilitate mota sentitzerakoan; behar duen babes gozoaren beharra somatzean; berak sortzen duen lotura afektiboa sentitzean; konturatzen garenean bera dela lurralde sentiberena; ospe gehiago merezi duela esaten dugunean; ematen ez zaion babesaren inpunitateak sortzen

digun amorrazioa sofritzen dugunean; ito larriaren sentipena gertatzen denean; kemena eta indar mugagabeak ditugula sentitzean; euskara dena dela aldarrikatzean; malgua eta samurra somatzen dugunean; eta irtenbide magiko eta liluragarriaren gogo leku esperimentalala bihurtzen denean. Euskararen bilakabide osoa, zentzazio eta interpretazioz jositako emozioen adierazle dugu.

Bideak zabaltzen eta osatzen dabilela euskara gure herrian, egunero ikusten dugun gauza arrunta da. Hitz egitea da arazo garrantzitsuena. Zuhurtasunez, inteligentziaz eta ausardiaz ibili beharra dago. Erritmo desberdinak nabaritzen dira gizartean. Gaztelera eta frantsesaren botereak argi daude. Gizon-emakume pilo baten lanari esker bizirik dago gure hizkuntza. Europari begira aniztasunaren eremuan kokatuta aurkitzen gara, euskararen baliotasun praktikoa egiaztatu nahian han eta hemen eta ez ote diogun gaztelera eta frantsesari gehiago laguntzen euskarari baino, da geure buruari egiten diogun galdera.

Gizarte moderno komunikatzaileak ere behar du euskara. Erronka baten aurrean gaude. Euskalgintzak alde teknikoak eta kulturalak ditu, hau horrela izanaz, eskaintza interesgarria, ugaria eta erakargarria behar du izan. Komunikazio sareak eraiki, eta hizkuntza komunitatea eratzen laguntzen duten ekimenak bultzatu. Atzera pausorik ezin dezakegu onartu eta horretarako gizarte osoaren adostasuna eta babesa ezinbestekoak dira. Badabil gure euskara, dagokion diskurtso autonomo eta propioaren bila ere. Aniztasun eta kalitateko mezuzak osatua izan beharrean dago, hitzarmen ahalik eta zabalena lortuz.

Ofizialtasuna ezinbestekoa da. Horretarako euskara lehia guztien gainetik jarri behar da, geroa, erabilera, komunikabideak eta kultura eremuetan, nazioarteko estamentu eta erakundeetara iristearren. Europan hizkuntza guztien integrazio barruan elkartasunaren partaide izanaz, antzinako gatazka eta aurreritzi guztien gainetik. Honek denak jarreraren aldaketa adierazten du normalkuntza prozesuaren ildoan. Euskara ez baita euskaldunen hizkuntza bakarrik. Egun elebitasun edo eleaniztasuna indartzeko neurriak hartzea normala da baina ez kontrako jarrerak bultzatzea, estatu espainola eta frantsesak egiten duten bezala.

Euskararen etorkizuna, gizartearen esku dago batez ere, herria beti aurretik joan denez eginkizun honetan. Baina akordio eta neurri kualitatiboak ezinbestekoak dira, euskarak duintasunez aurrera egin ahal izateko. Estrategiak bateratu, desobedientzia zibila aktibatu, eta “txipak” aldatu komunitate erdalduna gureganatuz, euskararen aurrerakuntzan antolaketa orekatua, lurraldez lurralde, lortzearren.

### **3. LECTURA PEDAGÓGICA**

#### **Profanación de la realidad**

La lectura pedagógica de la realidad vasco-brasileña que nos traemos entre manos, supone como primer paso la profanación de la realidad de la misma, pues

estas dos realidades, la vasca y la brasileña, las vivimos incorporadas a través de innumerables sensaciones tamizadas por las correspondientes interpretaciones que hacen de cada uno de nosotras y nosotros un campo sagrado de auténticos aprendizajes emocionales. Y decimos aprendizajes, por lo que tienen de nuevo, en la percepción y adecuación a la realidad que toca vivir; y emocionales, porque toda sensación e interpretación se asientan finalmente en el campo emocional del cerebro, dando una cierta estabilidad a los actos realizados, junto con esa memoria de los mismos matizada por innumerables pensamientos y lúdicas fantasías.

Es también un campo sagrado porque pertenece al ámbito de la intimidad personal. Pero profanarlo, es decir privarlo de su carácter sagrado, encontrando en la realidad esa condición de la circunstancia que a todos nos afecta, en cuanto pertenecientes a la imparables escuela pública y universal que es el propio mundo vasco-brasileño en el que nos movemos, puede ayudar y mucho, a entender con mas claridad los procesos de aprendizaje que la vida en sí misma nos depara. Esta universalidad de la vida está dentro y fuera del propio sistema pedagógico educativo, contar con ella es irremediable para no caer en teorías y conocimientos que manipulen o limiten la propia escuela individual, que cada uno de nosotros y de nosotras somos. Por eso los alumnos y alumnas de esta escuela pública vasco-brasileña, que tiene como espacio común paisajes y tierras vascas entremezcladas con el asfalto de la ciudad de São Paulo y otros rincones tropicales brasileños, hemos sentido el deseo de profanar esta realidad, en un esfuerzo de aprendizaje ciudadano primero, para enriquecer después el propio sistema educativo, subrayando aspectos de la realidad cotidiana social, que consideramos fundamentales en una educación que se considere pública y popular.

Profanar es en nuestro caso, quitar el velo que tapa la realidad, atravesar con cautela los valores sociales que parecen ser indispensables y colocarnos en el nudo de ese enredo que para cada cual es la vida cotidiana, con anécdotas de aquí y de allá, escuchadas en agradables tertulias. Es la realidad personal al servicio del conocimiento. Al hacer este gesto pedagógico de quitar el velo para ahondar mejor en las razones de lo que nos afecta, perdemos un poco la fuerza de la autonomía personal y el vigor de la seguridad de las propias convicciones, mostrándonos mas frágiles y vulnerables, en lo que concierne al saber conocido, para intentar adecuarnos mejor a las nuevas realidades portadoras de novedades que indudablemente nos sorprenden.

Desde este novedoso prisma aparece ante nuestros ojos, una realidad mas plural, matizada por diversidad de sesgos personales y culturales, encontrándonos ante un acto creador, en donde la espontaneidad humana nos coloca ante lo que percibimos, como si fuéramos auténticos creadores de la propia realidad. En este acto creador de desvelar, lo que hacemos es desmitificar la tertulia privándola de su carácter sagrado, para así poder penetrar en la intimidad de lo que en apariencia son historias inquebrantables. Y con esta actuación pedagógica disminuimos la rigidez del propio proceso mental e intentamos aumentar la conciencia de la propia realidad en su relación con el mundo circundante.

Y es aquí en donde la intimidad de la tertulia aparece formada por los personajes que la conforman con sus variadísimas realidades emocionales, resultado de cadenas de sensaciones e interpretaciones tanto personales como sociales. Por eso pensar y repensar sobre la realidad que se muestra en las tertulias y los diálogos, para seguir aprendiendo, es pensar y repensar sobre la persona humana, la historia, el trabajo, la cultura, el lenguaje, la educación etc. Es un extraordinario acto liberador de energía, en que el que se hace un esfuerzo de readaptación o adecuación a lo real, como paso inevitable para la adquisición de nuevos conocimientos.

En las conversaciones aparecen a veces archivos ya no conscientemente utilizados por el pensamiento y la fantasía personal, ni por actuales interacciones sociales. Las tertulias aportan a la reflexión pedagógica voz propia, movimiento y estrategias de comunicación, es decir cuerpo, en un acto explícito de comunicación y expresión placentera. Deseando con este hecho de cualidades didácticas, una mejor adecuación a la realidad, sabiendo siempre que la propia realidad puede ser reversible a través de una pedagógica profanación, convirtiéndose así en un acto con características de fenómeno universal, cualidad propia del conocimiento humano y científico.

Hemos quebrado lo sagrado que no tiene a veces otro objetivo que mantener controlada la realidad, intentando dificultar los cambios y protegiendo el estatus quo. En este sentido, y al hilo de la interpretación que el doctor Alfredo Soeiro nos muestra en su libro *Errealitate zirragarria* podemos decir que sin profanación de la realidad no hay progreso en el conocimiento. Pues la verdad que solemos defender, es normalmente la referencia a la que nos sentimos ligados, pero esta referencia es siempre cuestionable. Las verdades de hoy, es decir las de nuestros diálogos, pueden ser las concepciones arcaicas de mañana, sencillamente porque las referencias que las sustentan nunca son totalmente estables. Por eso flexibilizar, reformular y readaptar continuamente estas pequeñas verdades o creencias que aparecen en nuestros diálogos, a veces denominadas también "sentido común" y que son en su mayoría defendidas, como algo ya presupuesto, es decir irracionalmente, es la consecuencia práctica de lo que denominamos quitar el velo, destapar o profanar.

La intuición y las diferentes sensaciones e interpretaciones son las que deben de ser sometidas al mundo que nos rodea y no al contrario. Se trata de un vivir emocionado al hilo de una cadena de diferentes versiones conocidas o posibles, sobre lo que nos está ocurriendo. La ciencia investiga con medios cada vez mas sofisticados, poder causar sensaciones e interpretaciones de la realidad, siendo esa su real magia factual. Pero al hacerlo algo íntimo muda. Se trata de una readaptación emocional nueva, en donde parece que recorriendo el pasado y el futuro desde el presente y casi como en un mundo que parece paralelo al real, se vive una experiencia única. Es como si por un instante todo parara y al mismo tiempo se repitiera recreado de otra manera. Es en ese momento cuando vivimos la mayor aventura humana; el esfuerzo por reinventar el mundo que nos rodea. Así son para nosotros y nosotras estos dos escenarios

reales de la cultura vasca y brasileña. Lugares a ser profanados con la sana interpretación de recrearlos.

Que las conversaciones no agotan la capacidad de profanar la realidad vasco-brasileña está claro, pero nos ayudan a reflexionar y percibir que no controlamos totalmente ni el tiempo ni los acontecimientos históricos, como tampoco la memoria con sus dos vertientes de recuerdos deseados y memorias no deseadas. No controlamos el pasado, ni el presente, ni el futuro. Nos damos cuenta de que somos prisioneros de la realidad física de nuestro cuerpo y de las sensaciones que nos transmite. Por eso profanar la tertulia supone ganar historias, memorias y fuerza para retornar de nuevo a la realidad. Vivir esta experiencia es viajar al pasado y al futuro desde el hoy, para poder comprender mejor nuestra singular realidad emocional, con la decisión de transformarla en la realidad emocional deseada.

El tiempo está para nosotros indisolublemente unido al permanente viaje vasco-brasileño. Claro que cronológicamente siempre partimos del origen biológico para terminar en la actualidad y al hacer este recorrido natural aparece esa constante del "como si..." que tan bien explica el doctor Alfredo Soeiro. El "como si..." es ese deseo de ser y actuar de una manera determinada que por medio de sucesivas imitaciones intentan el niño o la niña conseguir. Cuando una niña actúa "como si..." fuera la madre de la muñeca que acuna en sus brazos, está de alguna manera intentando construir el futuro de lo que desea ser.

De la misma manera en los primeros tiempos de nuestro viaje vasco-brasileño, los estímulos reales e imaginarios estaban mas mezclados, pero durante el proceso vivido, la separación de lo imaginario y lo que se percibe como real es cada vez mas clara, pasando en la propia estructuración personal, de la época inicial del "como si..." con connotaciones marcadamente lúdicas sobre todo, a la concreta danza de las vivencias reales. Y en este trabajo profanador ayudados por la transparencia de poder quitar el velo, para saborear mejor el "como si..." de las diferentes etapas de la vida, topamos también lúdicamente con la realidad que experimentamos.

En las épocas posteriores y mas adultas del mencionado viaje vasco-brasileño, el "como si..." está interiorizado, resultando ser la propia cotidianidad la que nos ofrece a través de los papeles sociales, familiares y profesionales, su realización. El día a día de la cruda realidad, son el marco de la representación vivenciada del "como si..." de cada cual en ese intransferible viaje personal. De ahí la importancia de los papeles sociales como portadores que son de la cualidad que le es inherente: el cambio y la transformación emocional. Debido a la propia capacidad de adaptación del "como si...", a través del tiempo y las circunstancias que lo conforman. Es el "como si..." el que nos da la oportunidad, a través de su información afectiva y espectro de sensibilidades, posibilidades cada vez mayores para poder escoger diferentes maneras de estar en el mundo, pudiendo realizar los deseos y sueños teorizados. Y el destapar la realidad nos permite vivir, estudiar, investigar y analizar todos esos mundos

deseados o temidos del "como si..." anhelado durante nuestro permanente viaje vasco-brasileño.

En la actualidad también tenemos hambre de nuevas realidades corporales, psíquicas y sociales. Hambre de nuevas realidades interiores y exteriores. El constante reciclaje, como consecuencia del indestructible "como si..." lúdico que habita en cada uno de nosotros y de nosotras, es esa búsqueda constante de la realización personal que junto con las dificultades que encontramos, son parte esencial de la misma, siendo la propia realidad ese espacio lúdico del "como si..." eterno al alcance de la mano.

En esta fascinante aventura del viaje permanente vasco-brasileño, siempre nos movemos entre dos mundos: lo vivido y lo experimentado por un lado y lo deseado por otro, con interferencias del uno en el otro. Y en ese movimiento que va de un lado a otro, el "como si..." va iluminando, reconstruyendo y profanando las estructuras más íntimas de una realidad integradora que se crea y recrea de manera imparable, en esa escuela sin muros de caña, adobe, madera, cemento o piedra, que es la propia vida.

## **El léxico**

El Lenguaje ha resultado ser un vehículo excelente en el intento profanador de las propias historias personales de cada entrevistado, a través del concretísimo léxico que cada cual poseemos. La conversación, la tertulia, no se realiza en un contexto intelectual, es un gesto que invita a compartir conocimientos desde el emocionar, para poder así crecer desde la propia forma de ser, desde la propia biología, representada en un léxico personal que se abre a otros universos del mismo. En este léxico personal aparece una lectura hecha sobre el mundo vasco-brasileño. Se trata de un andar entre corrientes y mareas emocionales, intentando leer y releer el mundo que nos concierne, en un constante esfuerzo por reconducir las innumerables preguntas y respuestas de la cotidianidad vivida, hacia un campo más plural con nuevas posibilidades.

Estas tertulias nos deparan ese contexto no competitivo en donde buscamos relatar siguiendo la emoción del encuentro que nos lleva a expresar aspectos y hechos esenciales de nuestras vidas. Da la sensación de que las propias vivencias están al alcance de la mano y le damos forma en la conversación. Es un gesto con características totalmente humanas, gesto con el que seguimos construyendo la realidad junto con el otro, intentando de alguna manera vivir juntos desde el hablar y el emocionar. Esta conversación dialogal es constructora, al mismo tiempo, de nuevas realidades relacionales que surgen al hilo de la misma y son vividas no desde la exigencia sino desde la armonía de la tertulia pedagógica. Es armónica y pedagógica porque como todos sabemos, con las palabras también podemos herirnos o acariciarnos, y en nuestras tertulias ha habido el serio intento de un buen tacto, haciendo de estos encuentros mediatizados por el léxico, reales gestos pedagógicos.

Es en la conversación donde precisamente el lenguaje y la emoción se han entrelazado propiciando la aceptación del interlocutor, cosa que siempre ocurre en el ámbito de la emoción y no de la razón, porque como todos hemos experimentado en nuestras vidas, siempre nos encontramos con los demás en el deseo o en el rechazo. Pero el emocionar también se aprende, como el lenguaje, dentro de la cultura en la que vivimos o hemos vivido, por eso todo léxico esconde el secreto del emocionar y esto nos lleva a decir que en el propio silencio de la palabra se esconde su secreto, posible de ser profanado, pues el léxico nunca expresa totalmente el santuario emocional que lo sustenta.

Penetrar en el santuario del léxico, destaparlo o profanarlo, supone observar los gestos, es decir las conductas que los representan, porque es en la acción en donde aparece la real coordinación léxico-emoción. De ahí la importancia de los relatos personales porque en ellos viven entrelazados, lenguaje, emoción y acción. Todo ello constituye el campo de la reflexión siendo esta la que tiene capacidad para cambiar la propia conversación y hasta la forma de ser y actuar en un determinado momento. Desde esta reflexión la potencialidad del léxico resulta ser relacional y reflexiva, capaz de crear situaciones cada vez más liberadoras a través de su propia profanación.

Las palabras van surgiendo en el fluir del emocionar. El léxico es la consecuencia práctica de un vivir la realidad emocional de una manera especial. Da la sensación de que la conversación tiene mucho que ver con el sentido del tacto y la propia sensualidad. Aceptar al interlocutor es acogerlo, y acoger es una actitud emocional, es decir, la base de una real convivencia humana. Por eso al encontrarnos con el concreto léxico vasco-brasileño fluyendo, estamos viviendo los escenarios correspondientes a ambas culturas en un sincero intento acogedor.

Estos escenarios son portadores de sus correspondientes plateas llenas de espectadores tanto internos como externos, en un proceso de configuración permanente de la propia autoestima o auto platea. En las comunicaciones aparece la autoestima como la panacea de la propia sensibilidad y esto nos demuestra que una buena práctica pedagógica tiene que cuidar el léxico y la tertulia como auténticos espacios coloquiales en donde la comunicación aporta conocimientos, ayuda a compartir otros, pero sobre todo muestra la influencia de la alteridad.

La influencia de la platea externa es fundamental en las historias relatadas, porque es la interiorización de la misma con los personajes que las representan, la que ha ido dando lugar a la platea interna, que suele ser mas consistente cuanto mayor es el afecto existente y la forma de hacerse presentes los personajes que la componen. La influencia puede ser estimulante y motivadora o lo contrario. La platea interna es pues, esa referencia firme que nos ayuda a mantener las conquistas realizadas, según la explicación del doctor Alfredo Soeiro en su libro. Pudiendo estas dos plateas a través del tiempo, perder incluso los rostros de los personajes que las sustentan subsistiendo la referencia. Cuando la platea interna es consistente se autoabastece, pero cuando no es así, busca la platea externa para sentir el aplauso que necesita.

A través del permanente viaje vasco-brasileño, podemos vivenciar muchas veces la importancia de la platea interna en una constante reafirmación y transformación, mediatizadas por la diversidad de aplausos de la platea externa, en los diferentes escenarios culturales de esta realidad vasco-brasileña de nuestro pequeño mundo personal. El aplauso al "como si..." de la infancia, adolescencia, edad adulta y madura, van reforzando y reconstruyendo constantemente la platea interna, convirtiéndonos en espectadores de nosotros mismos y narradores de nuestras propias historias. Por eso el escucharlas expresadas en el léxico de cada uno de nosotros y de nosotras, nos convierte al mismo tiempo en observador y observado, en un constante movimiento que fluye de una platea a otra, recorriendo tiempos y espacios comunes, en los que ocurren acontecimientos que van marcando sus referencias de una manera singular y diversa, como singular y diversa es la auto platea de cada cual. Haciéndonos caer en la cuenta que gracias a la auto platea personal, tenemos también capacidad para alterar incluso los programas de la propia vida y participar directamente en la reconstrucción cultural, personal y social, con cierta estabilidad psíquica humana.

Todo esto puede ser percibido en la propia tertulia, mientras continuamos aplaudiendo o no, el comportamiento propio y ajeno, al realizar el trabajo reflexivo de la auto observación. En la dinámica de la conversación van apareciendo las diferentes determinaciones verificadas en el transcurso de las historias personales de la auto platea que en cada uno de nosotros y de nosotras va creando y dando cuerpo, a lo que hoy somos, mientras ambas plateas interactúan constantemente en el espacio teatral vasco-brasileño, conformando una cultura propia, en la que la conducta que la expresa tiene realidades de una y otra inevitablemente.

En el fluir de la conversación se ve claramente que existen valores culturales transmitidos, los cuales permiten una estabilidad que evita la despersonalización, al mismo tiempo que, una constante readaptación a diferentes ambientes y circunstancias que por ósmosis van transformando la platea interna convirtiéndonos en auténticos viajeros, y no vagabundos, en tierras vascas y brasileñas, a través de los diferentes papeles sociales que nos ha tocado desempeñar, convirtiendo así esta realidad vasco-brasileña en una bellísima danza de representaciones históricas. Quedando claro que la cualidad inherente a la danza, es la espontaneidad, entendida esta como ese imos adecuando a la realidad que nos va tocando vivir.

La espontaneidad nos ayuda a dar las repuestas, y será una espontaneidad auténtica si las respuestas son adecuadas, creativas y novedosas. Cualidad humana que va poniendo en danza las respectivas plateas en función de la realidad que deseamos alcanzar. Pues esta realidad deseada es la que nos lleva, según el léxico de las propias historias, a reafirmarnos o corregir la trayectoria del permanente viaje vasco-brasileño. Digo permanente porque se hace y rehace constantemente intentando alcanzar dicha realidad.

En este léxico de la tertulia se percibe también la constante renovación de sentimientos en un entorno nuevo que va aportando nuevas emociones humanas. Es un proceso en constante necesidad de reciclaje por medio de un aprendizaje

que acontece en la realización de los diferentes quehaceres sociales. Crear y hacer es el método cuya materia prima son las propias auto plateas expresadas en las propias historias personales que forman parte del gran proceso de la historia colectiva vasco-brasileña. Lo vivido y lo pensado está vivo en el lenguaje de todos y de todas, por eso son importantes las palabras, las frases y las maneras de expresarse, porque son la lectura personal de la propia historia vivida. El léxico nos va demostrando como la realidad vasco-brasileña existe en la vida, en el pensamiento, en la acción y en la imaginación de los participantes del relato. Son relatos con una carga afectiva y una cierta memoria crítica. Al hilo de la conversación se pueden descubrir los grandes temas raíz del viaje vasco-brasileño, y estos grandes temas generadores pueden llevarnos a debates y reflexiones que nos ayuden a una mejor comprensión de esta realidad plural en la que aparece con claridad meridiana la no neutralidad.

Nuestro hablar y relatar son una forma de decir el mundo vasco-brasileño, de repetirlo transformándolo para de esta manera volver a él de forma renovada. La no neutralidad del léxico es evidente, pues la palabra está al servicio de dos realidades culturales, y como consecuencia de esta realidad, aparece según las circunstancias y el momento personal del proceso, más afectada, implicada o sesgada por una realidad cultural mas que por otra. Es importante por tanto en la lectura pedagógica a realizar evitar la ingenuidad de la angélica neutralidad. Como en cualquier campo de la condición humana, en el de la palabra también existe la manipulación circunstancial del léxico, pero por encima de toda circunstancia concreta aparecen los grandes temas raíz comunes al entorno cultural vasco y brasileño.

La palabra no es solo mágica. Somos sujetos con palabra y nuestro decir y escuchar suponen un esfuerzo crítico, es decir una lectura mas rigurosa del mundo vasco-brasileño. Para ello es necesario el respeto a la palabra de quien la pronuncia, con todo el derecho que tiene a ser escuchado en el análisis de su propia historia personal, porque a través de su léxico nos sumergimos en este proceso del conocimiento de la realidad que deseamos profundizar, evitando caer en el elitismo, o comprensiones mágicas que nos alejan de la palabra crítica y no neutral que vive como la expresión más genuina de la platea externa e interna del "como si..." que vamos reeditando en el transcurso de la vida.

El léxico de las tertulias, es exponente de sesgos culturales diversos dentro de la propia diversidad vasco-brasileña. Esa cultura matriz de la que forman parte las dos culturas está a su vez compuesta por diferentes entornos culturales que configuran núcleos de expresiones reales comunes a las dos grandes culturas matriz. Núcleos culturales que nos llevan a la profanación reflexiva de las características que en la actualidad las configuran, dando lugar a realidades concretas en las que de manera más o menos justa y armoniosa, conviven la cultura vasca y brasileña, formando parte de esos grandes temas raíz que universalmente vivenciamos aquí y allí porque su origen es esencialmente humano. Se trata de los grandes temas generadores de la emigración, los papeles sociales, las diferentes políticas y lo trascendente, el derecho a la palabra y el respeto al origen que toda pluralidad esconde.

## El viaje

El caldo de cultivo del viaje está en su propio núcleo, en donde la dualidad de lo conocido y lo desconocido, en una interacción constante crean su propia cultura: la cultura del viaje. En este espacio cultural conviven mas o menos acertadamente: lo conocido, que es como experimentar; lo que no es noticia, el trato habitual, las ideas comunes de lo que percibimos, advertimos, entendemos, distinguimos, conjeturamos o reconocemos; y lo que denominamos desconocido, que suele tener mas relación con lo que tiene de inquietud, de desasosiego, de extrañeza, de diferente, de diverso, de medroso, de sobrenatural y sobrecogedor, de sorpresivo y admirable, en una palabra: con la pulsión emocional que tiene que ver con la libertad, la convivencia, lo singular, el ser extranjero, la interacción incontrolable y el conflicto. El viaje es un auténtico aprendizaje interactivo de estas fuerzas que poseen mundos y culturas intra y extra-psíquicas.

La antesala del viaje suele ser el reconocimiento de que algo desconocido o que no controlamos bien ocurre en nosotros, no dejándonos permanecer en el lugar en el que estamos. Existe una especie de rebeldía ante ciertos vínculos personales, sociales, y familiares. Deseamos tocar lo desconocido para en definitiva poder cohabitar con el desconocido que cada uno de nosotros y de nosotras somos para nosotros mismos. Así lo desconocido y no controlado puede dejar de ser una fuente de desasosiego. Todos y todas sabemos que esa parte de nuestra identidad se experimenta con mas claridad en la relación con el "otro", porque el "otro" es el que nos resulta en ocasiones extraño y sorprendente, haciendo que aflore en la intimidad personal una actitud desconcertante en ese campo incontrolable y desconocido de nosotros mismos.

Sin el "otro" no somos capaces de vislumbrar lo que nos es conocido y desconocido, él es el talismán provocador de la pulsión que vive en la frontera de ambas realidades, ocasionándonos más de una vez una especie de exilio interior. La palabra exilio a su vez nos remite casi inevitablemente a la palabra origen, es decir al origen del viaje. Dejar el origen conlleva una actitud de coraje y melancolía al mismo tiempo, pues en el origen del viaje están siempre: la familia y la tierra; como punto de partida hacia "otro" lugar en el que se colocan las esperanzas. El punto de partida y el de llegada forman una dualidad en la que no se ignoran la una a la otra, sino que resultan ser la referencia mutua necesaria, en donde lo conocido es mayor en "uno" y lo desconocido en el "otro". Consecuentemente la sensación de exilio, también resulta ser, mayor en uno que en otro, por eso aparece la melancolía como compañera del viaje, que no es otra cosa que esa mirada permanente al origen, como si de la ausencia de las propias raíces se tratara.

El coraje, ese impulso que nos hace partir, nos ayuda a ser mas cosmopolitas, a secar las lágrimas causadas por la sensación de exilio, haciendo del "otro" y los "otros", lugares mas lúdicos. El coraje puede aliviar la carga pesada de la extrañeza, nos hace sentir mas ligeros en tierras extranjeras, al mismo tiempo que va realizando como una obra de arte, lo que hay de

sorprendente en nosotros mismos, viviendo cada vez con menos aturdimiento, el ser ciudadanos en otras tierras.

La "otra" tierra del viaje, en nuestro caso, es Brasil. País con un tejido social concreto, atravesado todo el por un orgullo nacional incuestionable. Esta es nuestra tierra de desembarque. Fiel a unos valores concretos dentro de la enorme variedad de pueblos que la componen, destacándose de manera especial en el arte de convivir con los "otros". Seguramente porque ha descubierto que lo diferente, la sorpresa, causa fascinación, cosa que jamás ocurre con lo aparentemente homogéneo o neutral. A nivel personal nos ocurre lo mismo, normalmente nos enamoramos de lo singular, lo desconocido, de lo inesperado, de lo que nos llama la atención, sin analizar demasiado que lo desconocido existente en nosotros encuentra en ello esa acogida que necesita para resultar mas conocido y menos ignorado. En una palabra, poder ir saliendo del exilio personal.

Convivir en la sociedad Paulista como un ciudadano mas, es lo que nos ha llevado a percibir la necesidad de inventar una nueva etnia que nos aglutine como viajeros, porque es el viaje el que potencia de manera magistral el origen y la llegada permanentes, de la interminable interacción de pueblos y culturas que en el día a día son la realidad insustituible de esta singular ciudad brasileña llamada São Paulo. La aventura forma parte del viaje, es compañera indispensable de la flexibilidad, vitalidad, osadía, azar, fortuna, originalidad y una cierta indisciplina para poder llegar un poco mas allá de lo previsto. Características todas ellas que con cierta naturalidad encontramos en la cultura brasileña, en donde lo propio y lo "otro" interactúan constantemente en un viaje de lo conocido a lo desconocido, tanto intra-psíquica como socialmente, en la búsqueda de un género humano nuevo y un estilo de ser que nunca antes habíamos experimentado.

Se trata de un aprendizaje no fácil ni rápido, sino difícil y costoso muchas veces, pero de una enorme belleza desafiante. Es como estar ante una nueva civilización mestiza y tropical que incorpora en sí muchas humanidades. Generosa y abierta a la fusión de diferentes orígenes en una especie de matriz gigantesca que apuesta por la convivencia. Orígenes que se hacen presentes y nos manifiestan ese "yo no soy como tu" que nos hace al mismo tiempo que suplicantes en tierras extranjeras, seres un tanto intocables, marcando muchas veces, con la manipulación de esta realidad, distancias reales en donde se abonan tierras preparadas para el cultivo del miedo y los preconceptos, sólo salvables en la real participación pública y ciudadana mas allá de criterios raciales y sociales. Porque es en la acción común donde realmente colocamos el pie en la tierra con la intención de recrearla y transformarla, experimentando la enseñanza y el aprendizaje que conlleva la conciliación en la práctica, del ciudadano conocido y perteneciente a nuestra cultura y el "otro" llamado extranjero que causa en nosotros la extrañeza. Sólo así vamos experimentando y percibiendo que nada humano tiene que resultarnos tan extraño.

Cuando optamos por el viaje, estamos implícitamente eligiendo lo desconocido, la sorpresa, lo distinto, lo mas singular de nosotros y de los "otros". Deseamos compartir lugares diferentes para poder desarrollar lo diferente nuestro en espacios en los que no somos tan conocidos, apoyándonos en la común condición humana. No tiene por qué necesariamente ser una huída, puede ser ese convite personal al desconocido al "otro", para con él crear una condición de vida personal, en la que tenga cabida una mayor hospitalidad integradora, en donde el deseo del "otro" o de la "otra" potencien cada vez mas, el desconocido o la desconocida que habita en nosotros, proporcionándole así una mejor acogida personal.

De esta forma el viaje se convierte de cierta manera en un peregrinaje de hospitalidad creciente para con nosotros mismos que va creando nuevas ciudadanías en la que la división de los dos países, brasileño y vasco, se va trascendiendo, experimentando subjetivamente con mas fuerza y claridad la terapia cotidiana que va transformando ese caminar errante hacia el encuentro del "otro" como un auténtico viaje ciudadano. En la peregrinación siempre existen dos realidades: lo desconocido y el reencuentro con lo conocido; las ausencias y las presencias renovadas; lo nuestro y el "otro" en nosotros; la preservación del propio origen en el asumir del "otro"; peregrinos porque los "otros" nos acogen; en una palabra, en casa aunque forasteros. Todo ello nos ayuda a no permanecer en una demografía reducida y etnocéntrica, transportándonos a una realidad mas insólitamente universal.

Esta cultura del viaje no tiene fronteras, es válida para cualquier espacio-tiempo. Es inherente al partir de... y al llegar a.... Por eso al volver a casa sufrimos la gran alucinación de la extrañeza y la sorpresa, la incompreensión de lo que ocurre, el desconocimiento de lo conocido etc., sin entender demasiado como nos puede ocurrir eso en nuestra propia tierra. Continúa vivo el "otro", enriquecido pero vivo, resultando siempre ser un maestro indescriptible e imprevisible que reclama de nosotros y de nosotras la preciosa cualidad de la espontánea adaptabilidad para convivir con cierta tranquilidad la dualidad vasco-brasileña. Continúa la aventura lúdica del "otro", ella es el núcleo cultural inherente al permanente viaje del cual somos los protagonistas.

En este viaje circunvalar Brasil-País Vasco-Brasil, ha existido y existe en el trayecto una estación o apeadero: la *Euskal etxea*. Algunos lo seguimos utilizando. Apearse en el ha sido y es aproximar lugares y gentes, salvando las enormes distancias. En la *Euskal etxea* solemos trascender el tiempo y el espacio en una especie de realidad inventada, en donde el origen lo percibimos mas nítidamente, para poder así mejorar nuestra estancia brasileña. Hablamos y reconocemos lo nuestro con fuerza, para poder vivir mejor en lo no tan conocido. Nuestro léxico resulta mas etnológico regodeándose más en nuestras singularidades vascas, al mismo tiempo que la convivencia diaria con otra cultura, nos aporta la luz necesaria para reconocer nuestras propias debilidades políticas y culturales.

En este entorno aparece con mayor espontaneidad la intimidad del ciudadano o ciudadana cosmopolita vasca. Nos expresamos con la tranquilidad de sentirnos en casa. Es como parar un poco la velocidad del viaje circunvalar para sentir la metamorfosis personal y grupal, en un apeadero con protección etnológica que intenta preservar el origen. Somos exploradores y observadores que no hemos olvidado el origen pero sintiéndonos en otra parte. Individuos con un origen nacional vasco en la cosmopolita ciudad brasileña de São Paulo. Individuos que nos estamos experimentando como originariamente universales, en un movimiento constante que va de lo singular a lo plural y viceversa. Dando lugar, al mismo tiempo, a una escalada imparable generacional que biológicamente va asumiendo esta realidad de una manera natural y consciente que se refleja en una frase común que la expresa: "yo soy vasco o vasca de 1ª, 2ª, ó 3ª generación", expresión fantástica y espectacular para los que nunca hemos usado esa tarjeta de visita. Enseñándonos al hacerlo que la extrañeza y lo particular de nuestras costumbres, y maneras de ser no son un estorbo o una limitación, que impidan la comunicación o la convivencia intercultural. Somos un todo informal y diverso, en el que cada parte experimentamos nuestra identidad en medio de una diversidad saturada de singularidades.

En la *Euskal etxea* de São Paulo aprendemos constantemente que el respeto a la singularidad dentro de la universalidad vasca exige un respeto relacional, que amplía el marco original de nuestra personalidad proporcionándole un contexto mas amplio y diversificado, redundando todo ello en un abanico de posibilidades, mas o menos abierto según la actitud que rija las relaciones entre sus miembros. Porque existen muchas maneras de ser vascos. La propia universalidad vasca a veces nos causa asombro en nuestra propia casa, pues la originalidad universal que nos caracteriza no es homogénea ni homogeneizadora.

La *Euskal etxea* surgió como una necesidad real del propio viaje, para no andar como errantes y vagabundos, aportándonos la cobertura de nuestro propio origen en el caminar entre otras culturas. De lo contrario ¿cómo seríamos conscientes del viaje? El origen es una referencia fundamental tan imprescindible como la llegada. Olvidar el punto de partida para adaptarse a la nueva realidad de la llegada, supone negar la propia forma de ser, pues nada es exclusivamente teórico sino también biológico y social. Ignorar la singularidad de la que somos portadores, sería ignorar la oportunidad de las grandes concordias ciudadanas y nacionales, que a través del tiempo, crean el ciudadano cosmopolita universal, capaz al mismo tiempo de desarrollar los orígenes diversos de la especie humana a la que pertenecemos.

El valor potencial de la *Euskal etxea* de São Paulo está en la capacidad que tengamos de ir contrastando nuestras diferencias en la coexistencia con la diversidad brasileña, de una manera conciliadora. Esta práctica transformadora exige de nosotros y de nosotras una dinámica relacional abierta mas allá de intereses personales individualizados dentro de la gigantesca pluralidad vasco-brasileña.

La nación vasca a la que pertenecemos no goza de una soberanía reconocida, pero los fundadores de la *Euskal etxea*, al crear esta casa común, ejercieron su soberanía vasca como ciudadanos y ciudadanas de un país, en un acto de universalidad fantástico, enseñándonos con este gesto histórico que el real sujeto hegemónico es el individuo pues es él el que conforma la sociedad a la que pertenece, siendo su condición humana portadora de singularidades universales. Los modelos políticos, reconocidos o no, como hegemónicos, siempre pueden ser trascendidos por las propias posibilidades de la condición humana que los ha creado o negado. Nuestra singularidad lingüística y literaria, nuestras costumbres y formas sociales, llevan siglos de existencia conviviendo con la civilización en una relación en la que se vislumbran lo propio y lo extraño. Por eso la *Euskal etxea* es una consecuencia mas en esta dinámica relacional de la historia de nuestro país. Sabemos muy bien lo que supone convivir con el diferente incluso dentro de nuestra propia casa, en la que en ocasiones algunos poderes políticos desean que nos sintamos como extraños. *Gernika Kutun* aspira a ser el símbolo de una preocupación por el equilibrio al que aspiramos entre lo propio y lo que no lo es para cada vez mas, irnos familiarizando con lo diferente: Brasil.

La realidad cotidiana resulta ser integradora, en el caso vasco-brasileño, incluso biológicamente a través de las generaciones. Dejar expresarse a las diferentes singularidades admirando la enriquecedora diversidad y dejándonos sorprender por lo desconocido que va surgiendo en ese ser vasco-brasileño, puede ser la tarea pedagógica mas interesante del momento. Desde este punto de vista la *Euskal etxea* puede ser un espacio común en donde la cultura del viaje adquiera una importancia extraordinaria pues cada uno de nosotros y de nosotras somos el ejemplo práctico de la vivencia individual en la diversidad de la cultura brasileña. La alteridad, el "otro" cultural ha llegado a ser una realidad biológica y simbólica formando parte de nosotros mismos. Es un reto a ser asumido que nos causa inquietud y rompe ciertos tabúes, dando paso a una realidad que se impone. La tolerancia y la acogida son cualidades indispensables en este apeadero histórico vasco-brasileño, para que así se vayan explicitando nuevas maneras de estar vasco-brasileñas en tierras de Sao Paulo.

La *Euskal etxea* no es un fin en si mismo, sino una parada en el viaje circunvalar. Debería ser el apeadero que nos protege del mal tiempo, las tormentas, del excesivo frío y calor, de la soledad y la desorientación direccional. El lugar donde se compartan las grandes alegrías viajeras. Espacio tranquilo de observación para poder ir distinguiendo lo que nos diferencia en una relación intercultural enriquecedora a través de: la lengua vasca, nuestro deporte, nuestra música y danza, nuestra propia historia, nuestras reales vivencias, es decir lo que somos y lo que estamos siendo como vascos en tierras brasileñas. La no instalación en el tiempo es una condición esencial a esta pedagogía del movimiento viajero, al servicio del ciudadano que pasa o se establece. Este apeadero matriz deberá, también, reconocer otras paradas reales creadas a través del ejercicio profesional de los deberes sociales, en los diferentes campos en los que se va experimentando el viaje vasco-brasileño.

Hoy en día el viaje real a Euskal Herria está mas al alcance de la mano, para muchos, que en años anteriores, por eso la referencia al origen se realiza también en la propia tierra . Esto nos lleva a considerar que la *Euskal etxea* no puede adormecerse en sensibilidades pasadas sino salir a saludar al viajero vasco-brasileño, portador de una nueva cultura viajera mas flexible y diversa. Ya no somos solamente aves de paso, sino personas que vivimos experimentándonos en diversas realidades culturales casi al mismo tiempo. Necesitamos diversos apeaderos porque diversa es la misión del viaje que nos proporciona los diferentes encuentros con personas de otros pueblos.

Nada mas agradable para el viajero que una estación de servicios en la que encuentre hospitalidad, orientación, amigos y referencias caseras. Acoger, dar cobertura, percibir sensibilidades, acompañar, solidarizarse y sentir renovado el propio origen, podrían ser las características pedagógicas de una *Euskal etxea* actualizada que tuviera un apeadero también en Euskal Herria: *Brasil etxea*, como exponente real del país que nos acoge en un intento solidario y digno al hilo de la convivencia ciudadana. Nadie queremos renunciar al origen de una manera consciente por lo menos, sencillamente deseamos vivirlo actualizado en esa realidad vasco-brasileña que se experimenta en cualquier parte del viaje circunvalar, como una manera de ser intercultural que siempre nos acompaña.

## La ciudadanía

La ciudadanía tiene que ver con el ciudadano o ciudadana, que a su vez nos remite a esa persona de a pié atravesando la ciudad pisando el asfalto. Existen ciudadanos y ciudadanas de muchas clases, entre las cuales está también la nuestra en tierras brasileñas, la de extranjeros. Esta modalidad con características cosmopolitas, es portadora de diversas sensaciones, de las cuales deseo comentar algunas, como la de experimentar una nueva situación que suele estar ocasionada por lo sorprendente y lo novedoso mezclado con la lejanía del propio origen, que nos lleva en ocasiones a sentir el gozo liberador del tránsito, pues nada se ha perdido definitivamente. Es como si el placer estuviera instalado sólo en el momento presente.

La nuevas relaciones suelen tener un toque de solidaridad y acogida, que encuadradas dentro del marco de las relaciones comunes, las vivimos como una consecuencia de la hospitalidad, con ecos de una fraternidad universal de carácter casi sobrenatural y eterno, olvidando a veces la propia fragilidad de las mismas.

En el substrato de la concretísima situación del ciudadano extranjero, se asienta una fuerte sensación de libertad al recorrer las calles de la nueva ciudad, porque los "otros" mas conocidos por nosotros ya no están. Las complicidades existentes deberán dar paso a "otras", sintiéndonos en un anonimato liberador. No existen los imprescindibles puntos de referencia ciudadanos entre los que nos movíamos. Deseamos nuevos cómplices pero sin ataduras, que nos compliquen la propia situación pues cualquier obstáculo serio provoca la aparición de la

enorme fragilidad ciudadana en la que nos encontramos. No ser escuchados o atendidos es sentir el destierro. El silencio resulta ser una estrategia para esconder la discordancia, la incomprensión, el aturdimiento o el asentimiento de lo obvio todavía no totalmente asumido. Somos ciudadanos extranjeros entre ciudadanos, en medio de una convivencia aparentemente pacífica que oculta reales abismos existenciales.

Pero esta orfandad real del forastero como si estuviera libre de derechos y deberes, puede causar también un cierto placer, haciéndonos experimentar una nueva ternura hacia los lazos del pasado, ya libres de las reales y comprometedoras ataduras cotidianas que las sustentaban. Solo quien realmente sabe del "otro" que habita en nosotros, es capaz de ser el verdadero amigo del forastero, sin tener que recurrir para ello al paternalismo.

La sensación de que todo es posible en otras tierras, también existe muchas veces como compañera de la separación familiar que padecemos, del propio idioma y del propio país; o de lo contrario el miedo inhibitorio causado por lo desconocido. El cuerpo también acusa un exilio, desafiando a veces la moral con prácticas escandalosas que jamás habían ocurrido, superando con más facilidad tabúes sexuales que permitan nuevas experiencias eróticas. El deseo instintivo de gozar, ante la sensación de ciertas pérdidas, resulta a veces inevitable.

Sentirse tocado por todo sin pertenecer realmente a nada, es también una condición del ciudadano extranjero, como si fuera una especie de alucinación donde incluso el nuevo lenguaje, sobre todo al comienzo, se expresa como una construcción verbal rodando en una especie de vacío, porque es la propia lengua la que está realmente amarrada al cuerpo. Privados de la red afectiva de la propia lengua, cuando nos expresamos en la nueva, podemos resultar imprevisibles, experimentando incluso audacias verbales que no están afectadas por ninguna experiencia inhibitoria. Es una lengua más artificial, por lo menos en los comienzos, porque todavía no se vislumbran las propias fronteras culturales del país que nos acoge, sintiéndonos incluso capaces de expresarnos locuazmente y sin miedos de ninguna especie, aunque existan errores gramaticales.

Ser forasteros conlleva asumir que inicialmente siempre se provoca una desconfianza o expectativa, somos el "otro" y como tales podemos causar admiración o desprecio. La condición de ciudadano queda eclipsada por la de extranjero, olvidando con frecuencia que ambas realidades tienen como sujeto al individuo. Se experimenta con cierta claridad que ser forastero es el síntoma de la dificultad y el conflicto que nos causa convivir con el diferente, hasta tal punto que nos parezca normal en ocasiones la marginalidad ciudadana en la que vive el de fuera, llevándole a veces esta situación a la confrontación legal con el nativo o la diversidad ciudadana existente. Cuando todos y todas sabemos que hoy día podemos sentirnos ciudadanos en un universo en el que las comunicaciones nos permiten convivir con realidades de otros países y culturas, siendo partícipes de una ciudadanía universal en donde la ley y el sentir comunes, van conformando criterios y pautas de conducta ciudadana, válidas en cualquier parte del planeta tierra.

El derecho a la ciudadanía no debería de ser excluyente. La sociabilidad es inherente a la condición humana y debería de estar garantizada legalmente porque es la base de la convivencia. Participar de un mundo sin fronteras donde se pudiera ejercer la máxima integración del género humano, supone no solo la idealidad realizable, sino también asumir la propia contingencia histórica en la que existe el juego de la libertad humana. Nada es totalmente libre porque el "otro", reconocido o no, exige la moderación social acordada en el consenso, y dentro de esta perspectiva social debe existir el respeto a lo privado y secreto en una red de alianzas que se van creando y recreando entre singularidades. Es una forma armónica e irreductible dentro de un juego de sistemas con espacios de libertad posibles, en un entorno que goza de una gran diversidad ordenada.

Pero todo esto supone tomar la distancia necesaria con nosotros mismos para relanzar mejor el extranjero que habita dentro, procurando así una transformación social más real, en la que el ciudadano desconocido resulte ser una nota polifónica y no discordante, llegando de esta manera mucho más allá de lo sabido o no, a la dignidad ciudadana. Es como si necesitáramos resucitar una nueva conciencia en permanente movimiento hacia la alteridad, ese cosmopolita interior y solitario en un mundo de ciudadanos errantes. Conocer solo la propia tierra es como haber comenzado a leer el primer libro de una enorme colección universal.

Ser cosmopolita es una audacia, una real y verificable utopía humana, en donde se intentan superar los límites fronterizos para experimentar los lazos ciudadanos. La estabilidad individual solo se logra sin renunciar a lo universal. Vivimos en una tierra de aventureros más que de acogida u hospitalidad, en donde somos llamados a una nueva identidad a través de la experiencia humana, más allá de las nacionalidades, que se denomina libertad ciudadana. Pero las actuales democracias siguen excluyendo al ciudadano y al hacerlo le llaman extranjero, creando así una grieta insalvable que lo excluye de la condición de ciudadano natural universal. Es como si la declaración de los derechos humanos permaneciera intocable. Necesitamos de un derecho internacional, que incluya como parte de la condición humana a ser regulable, la extrañeza. Para poder conformar una sociedad en la que se autogestione con sensibilidad pedagógica, el respeto a lo propio en función del diferente.

La necesidad vital apremiante, como medio de supervivencia para el ciudadano, es el trabajo. Está considerado como un auténtico valor social, a través del cual se ejercen los diferentes quehaceres sociales. Este valor es todavía en la actualidad exportable más allá de las fronteras. El valor universal del ciudadano errante. Lo deberes sociales son los que a la hora de la verdad resultan ser el real refugio y cauce práctico, en el proceso de adaptación a la nueva realidad. Por medio del trabajo, en nuestro caso concreto, nos vamos haciendo más vasco-brasileños. No poder trabajar puede ser una auténtica tragedia que mutila la propia vida y hace imposible la supervivencia, entre otras cosas porque el trabajo nos proporciona la economía necesaria para vivir.

El Hambre, la inseguridad ciudadana y el miedo existen donde los trabajadores no son tratados como seres humanos. Los quehaceres sociales nos colocan a todos en el mundo específico del trabajo y al hacer la lectura del mismo percibimos la injusta estratificación social del ciudadano como una crueldad añadida al ser humano, en donde la distribución de la tierra, la represión y la pésima asistencia pública, se convierten para muchos colectivos de trabajadoras y trabajadores brasileños en auténticos lugares de combate y de supervivencia, causados por la real segregación espacial que les lleva a morar en extrarradios y *favelas*, fomentando el llamado chabolismo sintiéndose vagabundos en la propia tierra. Consecuencia todo ello de una carencia de justicia social y política tremendamente autoritarias y segregacionistas, que dan lugar a pobres de solemnidad, excluidos a perpetuidad de la convivencia ciudadana.

Es una forma de asesinato social exenta de culpables, poniendo en evidencia la crueldad ciudadana existente entre el mundo rico y el pobre, en cuyos límites de convivencia fronteriza tienen lugar macabras manipulaciones: niños maltratados, suicidios, ignorancia, drogadicción, patologías, delincuencia, prostitución, miseria asesinato y muerte, es decir una larga lista de escenarios de violencia creados por la irresponsabilidad ciudadana institucional, gracias a la cual los sin tierra están condenados a la marginalidad y al hacinamiento ciudadano, en un éxodo perpetuo intentando llegar a la tierra prometida. Auténtica realidad social monstruosa, progresista y alienadora al mismo tiempo que muestra una convivencia real pero también convulsiva y suicida en la inevitable interacción cotidiana, capaz de hacer aflorar la indiferencia no deseada, convirtiéndonos en auténticos extranjeros en relación a la solidaridad y la justicia social.

Existe una extraña y monstruosa perversión compartida de manera aséptica que está dominando el mundo, en donde ser un digno ciudadano supone salir de esa neutralidad cosmopolita. Pues no fue la neutralidad, para muchos de nosotros, lo que realmente nos hizo viajar, sino el tomar partido ante ciertas situaciones reales de injusticia social y familiar, marcadas por insuficiencias culturales y laborales en unos casos, o económicos y políticos en otros después de una cruenta guerra civil.

Nadie deberíamos de ser forzados a salir de nuestra tierra sino para enriquecer el crecimiento personal y las propias vivencias culturales. Pero el abuso de manipulaciones poderosamente perversas son muchas veces los auténticos motivos que nos arrancan del origen para ser transplantados a otras tierras, sacrificando convivencias dentro de la propia cultura, en aras de una mayor libertad y realización personal que nos han sido negadas, para formar parte de una producción humana desequilibrada que ya se está haciendo insostenible por los deterioros sociales y medioambientales que provoca.

La competencia corrupta y salvaje de la industrialización mundial, conlleva una homogeneización en la organización de las diferentes políticas liberales de los países que ya están mostrando consecuencias lapidarias para un gran

sector de la ciudadanía mundial. El hambre en el mundo tiene proporciones gigantescas. Es imposible que exista la libertad circulatoria del ciudadano si no tiene ni para comer. Estamos hablando de una exclusión institucionalizada por la cantidad de condicionamientos sociales establecidos en provecho solo de unos pocos. La lógica de la guerra ciudadana subyace en nuestras ciudades. Resulta una ironía ver como en un mundo donde todo circula, las personas no pueden circular con dignidad y libertad porque la impunidad del crimen organizado goza de libertad. Los medios de comunicación, los expertos, los gobiernos, los juristas, los ejércitos, los trabajadores, los ciudadanos, todos absolutamente todos y todas nos declaramos inocentes, mientras el inocente útil es culpado y condenado sin saber a veces, ni cual es su propio error. Esta denegación global de justicia es la que relanza al estrado como protagonista a la violencia, creando sociedades fragmentadas en las que existen ciudadanos de una clase y de otra, pervirtiendo la real convivencia intercultural.

Denunciar la confusión, útil a la globalización industrial, existente entre el poder político y el poder económico, es fundamental para discernir lo que es el asalariado y el ciudadano. Los quehaceres sociales y la ciudadanía.

### **Lo lúdico**

Esta faceta de la vida tan necesaria y atractiva, tiene dos expresiones en la cultura vasco-brasileña cuyas manifestaciones nos llevan a hablar inevitablemente del deporte como un acto lúdico y placentero. El fútbol y la pelota vasca, viven simbolizados en dos expresiones del lenguaje que a cada parte cultural integrante caracteriza; la *torcida* y el *Jai-alai*. Estas dos expresiones lingüísticas corresponden a dos actos deportivos, con seguidores en ambos países: el fútbol brasileño y la pelota vasca. Ambas experiencias deportivas se basan en la acción motriz del organismo humano. Son expresiones corporales, mas o menos espontáneamente vivenciadas dentro del respeto al otro favorecidas por una serie de normas, en un movimiento constante, dando lugar a un continuo descubrimiento en el rodar y rodar del balón y en el lanzar y relanzar de la pelota. En este descubrimiento convergen varias búsquedas simultáneamente y todas ellas se vivencian a través del cuerpo, del objeto, del tiempo, del espacio, del otro y de los otros.

La emoción afectiva forma parte de estos juegos que propician situaciones de contraste en donde la exactitud y las diferencias atléticas de los equipos y las personas encuentran una magnífica representación simbólica a través del movimiento. Aproximándose lúdicamente así al núcleo psico-afectivo, al mismo tiempo que de una manera placentera se ejercita la forma de ser de cada cual, en una apariencia que parece tener mas que ver con el tener el balón o la pelota, cuando en realidad es un fantástico trabajo personal en el que se conjugan diversas expresiones de personalidad atlética. Reencontrando una y otra vez ese "cuerpo erótico" dentro de una totalidad corporal afectiva representada en la acción deportiva, a través del cuerpo en movimiento, hecho que tiene mas que ver con el ser que con el poseer.

La dialéctica existente entre el pensamiento y la acción son constantes, al usar dinámicamente el balón y la pelota. Ponerlos en movimiento es entrar en la movida, al tiempo que vamos como investigando en el espacio y el tiempo, adquiriendo progresivamente la seguridad personal necesaria. El partido representa simbólicamente que en el campo de fútbol o en el frontón, el atleta es aceptado por los demás, al tiempo que el o ella aceptan a los otros. Subyace en todas las actitudes un acuerdo inicial y puntual ante una situación global, en la que a través del objeto se experimenta el placer del intercambio y la comunicación con una carga emocional, resultando el balón y la pelota reales objetos transicionales en el "como si" del niño y del adulto. Captar y experimentar la pelota o el balón, lleva a interesarse por el objeto en si, de esta manera el cuerpo marca su autonomía con relación al objeto. El catar la pelota por parte de los *pelotaris* es un capítulo importantísimo que suele preceder al partido. Realza la calidad del objeto transicional y la percepción personal y atlética.

El partido es una escuela de sensaciones y percepciones de consecuencias inevitablemente emocionales. Se experimenta: intensidad, lo grande y lo pequeño, la velocidad, la dirección, la situación, la orientación y la relación. Podría decirse que se reestructura y reorganiza de manera lúdica la visión del mundo a partir del concreto acto deportivo. Al mismo tiempo que se da la búsqueda del placer, experimentando diferentes modulaciones tónicas, integradas por la propia acción deportiva en una dialéctica educadora para la vida, a través de: moderación-velocidad; fuerte-flojo; acuerdo-desacuerdo; autoafirmación-dependencia; aceptación-rechazo; respeto-agresividad; disponibilidad y dominio de si. Alejarse del suelo, compaginando lo alto y lo bajo, la verticalidad y la horizontalidad, el dentro y fuera, el acuerdo de ritmos y lo espontáneo. Todo ello nos lleva a sentir la fiesta dentro de una alegría que se mueve entre el espíritu combativo y el orden establecido. Es un espacio-tiempo de acuerdo unitario, grupal, con sensaciones positivas y negativas. Una agitación emocional creadora con reales momentos de explosión.

Estamos ante la pulsión del movimiento en acción que indiscutiblemente causa placer al satisfacer esta primera necesidad biológica del ser humano. Es el gozo del movimiento que surge de lo mas profundo del organismo: la pulsión vital del movimiento biológico. En esta movida placentera, la vivencia del peso corporal al alejarnos del suelo hasta el salto atlético, simboliza y expresa la huida temporal de la atracción del suelo que representa a la tierra madre. A través del tacto en el toque mágico al balón o la pelota se va estructurando una sensualidad generadora de placer, afectividad y armonía. Sintonizar con el movimiento del otro y de los otros es sintonizar también con la organización tónica de ellos. Por eso existe el acuerdo tónico en los jugadores y en la *torcida* que no es otra cosa que la sintonía en esa pulsión biológica del movimiento. Todo ello nos lleva a pensar que estamos ante la base que es indispensable para cualquier acuerdo, que comienza por respetar el movimiento de la pareja o del equipo, al mismo tiempo que indirectamente el pensamiento y el deseo de los mismos.

El balón y la pelota se convierten en instrumentos transmisores de tensiones, los jugadores invisten y simbolizan en ellos la combatividad. Son objetos redondos y como tales facilitan las percepciones tónicas. El rodamiento y deslizamiento en el suelo junto al chute; coger y lanzar; la pegada; todas estas expresiones simbolizan el movimiento primitivo que los seres humanos realizamos en el suelo con el contacto corporal transformando la potencia que a partir del suelo experimentamos. En esta potencia el atleta experimenta su propio componente tónico cargado de emoción. En el fútbol además es posible un contacto corporal limitado y puntual con el otro, como el hombro con hombro, ciertos empujones, asegurar al adversario etc., en donde el mensaje emocional encuentra una vía de expresión tónico-corporal. Apareciendo el estilo personal del deportista en ese mensaje afectivo dentro del equipo. Mientras en la pelota el mensaje tónico afectivo que nos transmite el cuerpo del *pelotari* lo percibimos más como un mensaje individual.

Coger la pelota o el balón suponen simbólicamente una elección, indica cierto poder sobre el cuerpo, poder para actuar, poder para sentir, por eso aporta mucho placer al primitivo placer del movimiento. Es el gozo de la acción, el gozo de dar movimiento al objeto. Potencia la autoafirmación, es sentir al cuerpo como mediador entre el yo propio y el mundo. Es el placer de jugar primero con los pies y las manos para jugar con todo el cuerpo. De tal manera que el atleta jugador entra también en contacto con la *torcida*, la platea externa, a través del espectáculo deportivo, ocasionando un sopor deportivo, especie de vivencia globalizada, en la que se da una concentración de tensiones tónicas. Los jugadores se convierten en actores y actoras, en el que sus placeres y deseos pasan constantemente de lo concreto a lo abstracto, de lo singular a lo universal, por el pensamiento que se va elaborando al compás de la acción, en una dinámica de dialéctica permanente, colocando constantemente el objeto en el espacio y al jugador o jugadora ante dicho objeto.

Lanzar el balón o la pelota lejos de sí, es la simbología gestual de un deseo de comunicación y de expresión como si el yo quisiera sobrepasar los límites corporales. Por eso hay dos características inherentes a todo atleta: la potencia que trasciende el suelo con el cuerpo y la perseverancia que la convierte en acto permanente experimentándose de una manera continua. En este acto continuado, trasplanta la potencia combativa al plano simbólico resultando ser aceptada y desculpabilizada, al ser una agresividad vivida contra el objeto. El enfrentamiento resulta ser un placer por ser al mismo tiempo resultado de un acuerdo de normas, en el que el adversario es respetado, moderando así la agresividad existente y convirtiendo la combatibilidad en una escucha permanente y respeto a la espontaneidad en el intercambio de balones y pelotas, caminando hacia una armonía. Y yo pregunto ¿no es esto la base de un diálogo? En el diálogo existe un acuerdo mínimo, no nace de la obligación, es el inicio del placer relacional. El tiempo y el espacio se ponen en común, es la energía combativa encaminada hacia la construcción y el acuerdo.

Todo esto nos lleva a pensar que el concepto de la realidad lúdica es dinámico y que el sueño, lo utópico, forma parte de la misma al experimentar

en la acción el azar y la espontaneidad. Es como si el universo de la imaginación corporal experimentara una diversidad de danzas a través de la repetición de diferentes escenificaciones en las que se mezclan las imágenes del mundo inmediato lúdico con el imaginario. El juego deportivo nos ayuda a programar lo biológico con nuevos registros emocionales. En el "como si" del juego procesamos nuevas informaciones en donde estímulos reales del acto deportivo se entremezclan con los imaginarios.

El partido nos muestra que la realidad puede ser modificada al mismo tiempo que el propio juego resulta modificable y con esta sensación de flexibilidad espontánea y gozosa nos sentimos mejor para después volver a lo habitual. En estas representaciones corporales aprendemos a compartir, a ganar o a perder y a conocer mejor los límites físicos, estéticos, intelectuales, armónicos, sociales, culturales y morales, todo ello con esfuerzo y disciplina. El atleta va experimentando constantemente nuevos ajustes en la acción deportiva, nuevas salidas a la felicidad de la satisfacción corporal, redundando todo ello en un mayor equilibrio emocional. Jugar es un reto a la libertad, que a través de la repetición del acto deportivo nos hace crear hábitos de placer, enseñándonos la flexibilidad real de la cotidianidad.

Percibir el partido, es también percibir el balón o la pelota, uno mismo y los otros, en definitiva vislumbrar el mundo y la conciencia que de él tenemos. Alimentar y expresar nuestro inconsciente, haciéndonos descubrir lo lúdico de la cotidianidad para convertirla en mas agradable y productiva. Pudiendo marcar o determinar nuevas direcciones en la propia existencia. Es una realidad fantástica medio inventada, en la que los registros corporales a veces actúan mas eficazmente que la propia palabra, ya que el propio lenguaje es también un juego verbal.

En el partido de fútbol y la pelota se da lo que denominamos interpolación de resistencias, mediatizado por el objeto que intercalamos. Medimos la resistencia personal en la oposición, en el no ceder a la voluntad del otro o de la otra en el impulso y en el deseo. Es aguarar, soportar, sufrir, oponer un cuerpo con el cuerpo en movimiento, experimentando al mismo tiempo un caudal de emociones a veces contradictorias y de gran intensidad.

La *torcida* es una platea diferente a la interior, pero en el transcurso del juego las dos se fusionan, casi se funden. La internacionalización suele ser mayor cuanto mayor es el interés afectivo de la platea interna pues es ella la que sustenta principalmente la acción deportiva y las conquistas realizadas en actos deportivos anteriores. Acciones que guardan las caras de los jugadores y la *torcida*, llegando en ocasiones a la elaboración lúdico mágica del mito. Los aplausos y no aplausos resultan ser los gestos pedagógicos de las identidades que se van marcando, son expresión de opciones y definiciones, es decir de la no neutralidad. Nos vamos identificando con tal o cual jugador o jugadora a través de explicaciones cualificadas, identificación que va alimentando la propia definición optativa por la jugada, el jugador o la jugadora en cuestión, al mismo tiempo que se va desarrollando la propia identidad. Por eso existen las

identificaciones culturales deportivas. El acto deportivo es una lúdica manera de aprender a construir la propia *torcida* para vivir la cotidianidad mas relajada y gozosamente si es posible.

El atleta experimenta la vida en el flujo y reflujo del movimiento, a través de brazos y piernas hasta el cuerpo entero, sintiendo que todo en el está impregnado de la alegría de la existencia. Es una especie de acto poético. Es la fiesta. Es la alegría de la coexistencia entre el cuerpo y el objeto. Los partidos suelen iniciar en el corazón, se extienden mas allá de las manos y los pies, terminando en la *torcida*, la platea y el campo o el frontón que la sustenta para trascender a través de los medios de comunicación. Son momentos en los que se intenta llegar a la gloria, y se experimenta lo eufórico intentando abarcar lo infinito. Toda la gama de emociones humanas pueden ser vividas en la *torcida* y el *Jai-alai* porque supone participar del mundo de los sueños lúcidos y reales.

Los atletas saben que el cuerpo todo es una memoria. En la acción deportiva cesan las partes y se experimenta un todo corporal extendiéndose. Es como si el organismo perdiera sus límites y se sintiera infinito. El partido es un acto poético que nos hace vivir otra realidad en medio de la propia cotidianidad. Es ese término medio necesario instalado en la fisura vital que surge entre el orden establecido y la ciega rebelión convulsiva. Un acto artístico corporal de extrema belleza existencial combativa y como tal alberga bondad, solidaridad y creatividad. Busca la construcción y no la destrucción. Enseña a utilizar el cuerpo con sabiduría, liberándolo de la cárcel racional. Es un acto sanador. Posibilita realizar potencialidades humanas y ayuda a trascenderlas llegando hasta lo impersonal, experimentando que lo corporal y personal es también de los demás. La *torcida* y el *Jai-alai* pueden considerarse una escuela pedagógica en el permanente aprendizaje de la vida, desde el lúdico lenguaje del movimiento corporal.

### **El sueño pedagógico**

Esta lectura de la realidad vasco-brasileña a la sombra del libro *Errealitate zirragarria* del Dr. Alfredo Soeiro, tiene dos dimensiones: la lectura de las sensaciones y la de las interpretaciones. Ambas alimentan la imaginación provocando ciertas emociones que van formando un caudal humano en constante movimiento, que constituye el alimento indispensable en la formación personal. Solo desde ellas, desde las emociones, podemos experimentar la actualidad y soñar en el futuro. Al hacerlo es “como si” a través del caudal emocional vasco-brasileño navegáramos río arriba hasta el origen del torrente para volver a fluir de diferente manera, pues han sido enriquecidas las orillas de nuestra personalidad durante el viaje, resultando la platea interna y externa de cada cual, las encargadas del equilibrio emocional adquirido o no en el proceso de transformación en el que nos hemos visto involucrados e involucradas.

Las sensaciones, es decir la interacción de nuestro organismo en los

diferentes ambientes, en los que experimentamos: los placeres, las dificultades, lo fácil, el esfuerzo, lo doloroso, lo agradable, el deseo y el rechazo; es lo que mas nos ayuda en la transformación que experimentamos en este viajar continuo en el tiempo y los diferentes espacios. La imaginación nos permite tomar distancia e interpretar mejor la realidad, mostrándonos así un universo mas amplio y plural cada vez, mas rico culturalmente y por tanto con mas posibilidades humanas y científicas. Experimentando la formación humana a partir de la integrada vivencia emocional, construimos lo humano mas equilibradamente y enraizado en el entorno como un todo ecológico, dando lugar cuando miramos al futuro al sueño pedagógico.

Las sensaciones son educables en la manifestación de su intensidad. Todos y todas sabemos que muchas veces no vemos la misma realidad de la misma manera ni con la misma intensidad sensual, los estados anímicos varían. Por eso es necesario para vivir en sociedad, aprender a vivir la sensación en su proyección del tiempo mas que como un hecho puntual, ayudándonos para ello de comportamientos alternativos que calmen su intensidad, no reprimiéndolos sino contextualizándolos. La experiencia vasco-brasileña, no provoca el mismo grado de sensaciones en todos nosotros, la singularidad existe y es esta singularidad precisamente la que nos muestra la necesidad del grupo y de otras referencias culturales, para ir descubriendo que entre todos y todas se realiza la práctica democrática.

En el compartir intercultural aprendemos a caminar valorando los propios sentimientos dentro de una pluralidad. Es un ejercicio fantástico en donde el autoritarismo, la omnipotencia y la auto-referencia o referencia única son superados en la práctica de la convivencia social. Los hombres y las mujeres también experimentamos las sensaciones de manera diferente y dentro de cada género existen diferencias individuales. No resulta fácil la valoración de las sensaciones pues son vivencias íntimas y personales. Por eso mismo la proyección exterior ha de ser mimada porque llevan en si un caudal de energía aprovechable individual y socialmente. Educarlas o mejor dicho aprender a encontrar los cauces para expresarlas es una tarea individual y comunitaria que tiene su expresión concreta en el acto educador, procurando que la manifestación de las diferentes sensaciones se vaya transformando, en una cadena interminable de reales gestos pedagógicos.

Las sensaciones ocurren y las sentimos o experimentamos en las correspondientes interpretaciones que las preceden, como consecuencia inevitablemente racional. Las primeras tienen mas que ver con programas biológicos, mientras las segundas están tamizadas por el entorno cultural al que pertenecemos, hemos pertenecido o a ambas a la vez. Tienen un referente teórico cultural. La verdad siempre hace referencia a algo en lo que sustentamos nuestro raciocinio. Las personas transmitimos diferentes interpretaciones por la sencilla razón de pertenecer a diferentes sensibilidades culturales. Además la manera como ejercemos la transmisión hace muchas veces posible o imposible la sintonía pedagógica que a toda buena comunicación corresponde.

Todo ello supone que las interpretaciones son susceptibles de crítica dentro de unas lógicas científicas normales para no caer en incoherencias internas o externas, cuyo soporte humano es la autoridad demostrable de quien las transmite. Esta complementariedad entre el valor científico de la interpretación y la autoridad del trasmisor son fundamentales porque evita en nuestras vidas, la fe ciega al mismo tiempo que la anarquía extrema. Cada uno de nosotros y de nosotras estamos atravesados por condicionamientos personales y culturales que nos obligan a lo largo de la vida a permanecer alerta en la interpretación de las propias sensaciones. Por eso participar o compartir la otra cultura, ayuda a valorar con mas autenticidad científica el conocimiento de la propia vida, haciendo la nueva cultura el papel de pedagogo en la renovada cotidianidad.

Nuestras vidas en ocasiones cambian de dirección o mudan de sentido como consecuencia de un cambio existencial, así nos ocurre en el viaje al Brasil y a Euskal Herria. Teniendo en cuenta que este cambio siempre lo hemos realizado desde la propia historia personal de la que forman parte incontables sensaciones e interpretaciones en donde es inevitable reconocer sesgos familiares, escolares, religiosos y sociales, es decir biológicos y culturales. Esta complejísima interacción permanece en nuestra manera de ser expresada en múltiples manifestaciones a las que denominamos emoción vasco-brasileña. Y al decir emoción quiero expresar lo que tan claramente en *Errealitate zirrargarria* nos manifiesta el doctor Alfredo Soeiro: que las emociones se desenvuelven en el espacio virtual interactivo que surge entre las sensaciones y las interpretaciones. Esta localización emocional aporta a nuestra reflexión una trascendental importancia pedagógica, concretamente en lo que se refiere a este factor psíquico humano que es la emoción considerado muchas veces banal y superfluo, como si en el puro raciocinio estuviera la máxima energía vital del pensamiento y acción humanos.

Clarificar la localización emotiva supone indiscutiblemente hablar de una acción o participación en la vida real, alimentada por la memoria, en la cual se albergan la fantasía y los pensamientos, que interactuando con las sensaciones e interpretaciones, organizando un extraordinario registro bio-psíquico en constante movimiento y de una potencialidad humana espectacular llamada campo emocional. Las acciones concretas y las abstracciones interactúan en el espacio de las emociones, nada es absolutamente irracional ni nada es absolutamente racional, porque la emoción integra de alguna manera toda la gama estructural del organismo. Programaciones vascas y brasileñas cohabitan en nuestra forma de ser junto con otras (si se dan), en una constante reafirmación y transformación causada por la cotidianidad que con sus constantes sensaciones y percepciones, va reciclando el caudal emocional, al tiempo que se descubren nuevos conocimientos. De ahí la extraordinaria importancia del factor emocional en la permanente formación personal.

Cuidar, encauzar e intentar interpretar o respetar las emociones es ya un acto pedagógico en si mismo. Ignorar o prescindir de la emoción, es negar el propio conocimiento. Ellas, las emociones, sirven de freno ante las sensaciones

primarias y cuando permanecen almacenadas internamente alimentan la energía personal por medio de recuerdos, memorias, pensamientos y sentimientos, bien sea de una manera positiva o negativa, enriqueciendo así el organismo humano. La emoción es más estable que la sensación porque goza de la influencia cultural. Permanece en el tiempo y los diferentes espacios, nos acompaña pedagógicamente como factor principal del equilibrio, de la espontaneidad y creatividad humanas. Como portadora de cultura es fundamental para el desarrollo y el progreso.

Nuestras emociones vasco-brasileñas constituyen en nosotros y nosotras, formas de conducta ya organizadas, es la integración más extraordinaria quizás que hayamos podido conseguir en el desarrollo y la conquista de nuestra plural personalidad. Diferentes sensaciones e interpretaciones culturales danzan en cada uno de nosotros y de nosotras. Emocionar supone movimiento, abertura, dejarse tocar, ser vulnerable, permeable, alegría, pasión, dedicación o también tristeza, odio, rechazo, indiferencia, rencor, melancolía etc., en una palabra, agilidad personal en busca de la felicidad. Es la emoción de la felicidad lo que vamos buscando en el permanente viaje de la vida, por eso saber que la realidad es emocional, ayuda pedagógicamente a comprender mejor esa historia personal y social de la que formamos parte como seres humanos deseosos de bienestar en este planeta llamado Tierra.

La vida es un aprendizaje emocional y vivirla no es simplemente una actitud intelectual, es sobre todo convivir dentro de mareas de moliciones conduciendo y reconduciendo la energía de las mismas, en medio de infinidad de preguntas y respuestas que forman redes interpretativas. La base de este aprendizaje es la propia fisiología, anatomía y estructuración del organismo, es decir lo biológico y las relaciones con los demás. La convivencia forma, porque enseña a vivir juntos, enseña a conversar expresando lo que nos traemos entre manos, y conversar es un modo de vivir juntos, en donde la acción y la emoción experimentan sucesivas coordinaciones. En el aprendizaje de la convivencia, el conocimiento y la cultura cuando son mostrados como una invitación a acceder a ellos, son causa de una mayor armonía. Pero si son impuestos desde la exigencia, el no poder conseguir las metas establecidas, causa sufrimiento. La angustia y la frustración personal tienen que ver sobre todo con las expectativas y los apegos a las mismas. Equivocarnos o errar, sirve en la dinámica de una convivencia, para percatarnos de que no somos los privilegiados o los únicos que sabemos como son las cosas. La felicidad no está en que todo salga bien sino en ir aprendiendo en la cotidianidad de la convivencia, en la que unas cosas nos salen bien y otras no o no tanto, que no podemos estar apegados a que siempre resulte todo bien.

El mundo emocional vasco-brasileño que vivimos, lo hemos y lo vamos configurando en la convivencia. Nuestro mundo vasco se está configurando de nuevo con el brasileño y este con el nuestro. Somos los propios generadores de lo que vamos viviendo, al mismo tiempo que vamos percibiendo de manera más clara la fluidez de nuestro propio mundo personal. Nada está predeterminado en la convivencia, porque la nueva cultura que de ella surge se va configurando

en la propia relación intercultural. La infelicidad tiene mucho que ver con esa tensión de dominar y controlar al otro, a los otros y a las otras, en la convivencia, no dejando circular con fluidez el caudal emocional en la búsqueda o el hallazgo de la armonía como paso previo al entendimiento.

Considerar al otro o a la otra como un ser legítimo que aceptamos en la convivencia, es lo que constituye la convivencia como tal convivencia. Por eso cuando los vascos somos reconocidos en la cultura de la convivencia brasileña, la emoción solidaria domina el reconocimiento de nuestra legitimidad, creando lazos afectivos en el entorno de la cultura brasileña, que nos van encaminando consecuentemente hacia nuevos conocimientos y reconocimientos de esa otra legitimidad que es el ser brasileño. La exigencia, no se basa en la legitimidad del otro sino que la niega. Pero la solidaridad no se asienta en el exigir sino en el reconocer la legitimidad de cada cual.

La emoción solidaria es el reconocimiento de una dinámica corporal que domina acciones concretas, y se está en esa emoción o no se está. Se está en ella si no juzgamos acontecimientos porque solo así la acción solidaria resulta ser un acto de sabiduría, es decir siendo conscientes de que todo tiene que ver con todos de una u otra manera. Lo que nos educa en la convivencia no es el ejemplo ajeno, sino la propia participación en la misma porque en ella conviven profesor y alumno. Educar es crear espacios de convivencia en el que nadie se sienta ilegítimo, espacios en los cuales vamos aprendiendo, interpretando y leyendo el mundo que nos rodea junto con los otros. Sabiendo que la aceptación de lo otro o de los otros y otras, siempre se realiza en la emoción y no en la razón. Nos encontramos y convivimos con los demás, deseándolos o rechazándolos.

La relación nos muestra siempre que el razonar está unido al emocionar y por lo mismo, el conversar, está invadido de emociones que van fluyendo en el lenguaje. La razón suele dar forma y expresión a través del lenguaje a la acción que la emoción decide. Pero también es cierto, que si la relación tiene una base emocional, esta emoción podrá ser constructiva o destructiva según se asiente en el deseo o en el rechazo. Esto nos lleva a reflexionar sobre la emoción como una realidad educable, porque la convivencia solo es realizable a partir de la aceptación de la legitimidad de todos y de todas. Cuando aceptamos en la intimidad a los demás en su legitimidad, aceptamos también su forma de emocionar y emocionarse, por eso nuestra emoción es colorida, portadora de rasgos vasco-brasileños. No supone esto que no haya o haya habido dolor, sino que vamos aprendiendo a vivir como personas responsables de nuestras actuaciones al mismo tiempo que aceptamos o rechazamos las emociones que las sustentan.

La vida cotidiana podría ser mucho mas armónica y congruente, si no viviéramos en medio de una corriente cultural mundial, que niega la solidaridad al colocarla en el plano extraordinario de las virtudes. Cuando en realidad el origen biológico del ser humano no es otro que la convivencia. Vivimos en medio de una cultura competitiva que habla de solidaridad humana y al mismo tiempo

la niega en la práctica. Educamos a los niños y las niñas teóricamente en el respeto a las diferentes legitimidades, para luego lanzarlos a una sociedad agresiva en donde negamos a los demás. Es la cultura de la guerra frente a la cultura de la convivencia. La primera lleva incorporada la ceguera y la segunda la inocencia. En la primera se atiende a los resultados provechosos para una minoría y en la segunda existe la enriquecedora visión del momento creativo. La primera genera mentira y engaño; la segunda auto-respeto y placer, se mueve en el coemocionar y por lo tanto en el razonar con.

En la convivencia vasco-brasileña la confianza es una emoción que se experimenta gradualmente, poco a poco, hasta que llega un día en el que sin saber cómo estamos en ella, sabiendo y sabiéndonos conviviendo con y en otra cultura pero aceptando el acontecimiento como la cosa mas natural del mundo. Cuando esto ocurre, la confianza resulta ser esa emoción que todo lo invade como si de algo connatural se tratara. Ha ocurrido la transformación. Ahora la solidaridad cultural de la convivencia, se ha convertido ya en un fenómeno social que se ha ido gestando en la histórica y personal red de interconexiones relacionales, para transformarse en un presente que está conectado al origen, y en donde los orígenes emocionales vascos y brasileños lo sustentan, dando así lugar a la creación vasco-brasileña. Es una sincronía que se da en el presente porque la armónica biología natural potencia y favorece esta situación si no existen culturas que la contradigan. Necesitamos culturas que propicien el cambio en el emocionar. La verdadera cultura democrática favorece el ejercicio de actitudes ciudadanas solidarias como lo mas natural y normal en nuestras vidas. El ciudadano que respeta la emoción del otro obtiene también respeto. Pero si manipulamos situaciones o relaciones estamos negando la salud ciudadana.

La pedagogía emocional entiende que educar es convivir. Que estamos transformándonos continuamente en el devenir. Que esto no ocurre caótica o anárquicamente y que por eso es necesario, cuidar, encauzar y distribuir bien la energía emocional. La poética belleza de la emoción vasco-brasileña, es el soporte formador y creador de las sucesivas transformaciones que en el devenir personal vayamos experimentando. Es ese currículum silencioso que vive en cada uno de nosotros y de nosotras, conocido personalmente pero ignorado por la historia.

En el mundo contemporáneo existe mucha torpeza afectiva, no cuidamos con sabiduría nuestros nidos afectivos, consideramos a veces sin ningún escrúpulo que independencia y autonomía suponen romper afectos. Estamos necesitados en el campo pedagógico educacional de un mejor tratamiento de la calidad afectiva. Necesitamos una mayor sabiduría intercultural ciudadana en donde se cuiden las redes de interdependencia afectivas para no caer en el analfabetismo emocional. La calidad afectiva ambiental no puede ser subyugada o aniquilada por la eficiencia competitiva y funcional, repercutiendo finalmente en una falta de salud afectiva en la convivencia ciudadana.

El ABC de la gramática que propicia una convivencia es cuidar la singularidad, en un entorno de imprescindibles redes interdependientes, en

donde el ejercicio de la libertad, es la dinámica que promueve la elección personal y social, adentrándonos así en la pérdida transitoria y dolorosa del anquilosamiento, para sumergirnos en movimientos que tienen mas que ver con lo lúdico creativo, la sorpresa y el azar. Se trata de la interpretación de lo desconocido en contraposición a las fuerzas que siempre intentan glorificar e imponer el pasado, ayudándonos de esta manera a salir de la compulsión de la rutina conductual, permitiendo que las emociones afloren de manera mas saludable evitando fijaciones, destrucciones afectivas o aislamientos relacionales. Comportamientos característicos de una sociedad consumista con rasgos de desterritorialización, en las que impera un gran analfabetismo emocional, que ha perdido el lenguaje afectivo, imponiendo en sus prácticas la lógica de la explotación, funcionalizando excesivamente las relaciones.

El afectivo gesto pedagógico acompañado de sutiles y cuidadas palabras, es el que tiene poder para abrir o bloquear una acción, o un instante en la relación de la convivencia ciudadana. Son su alimento y el oxígeno que necesita. En la conversación lúdica es donde se experimenta el descubrimiento afectivo sin temor, es el real espacio dialógico en los que surgen los lúdicos diálogos que constituyen el soporte verbal de la comunicación ciudadana. Integrar mejor, lo cognitivo y lo afectivo como reales conocimientos, es la práctica pedagógica que puede alejarnos de la torpeza afectiva, sacándonos de la racionalidad burocrática, y llevándonos a la sensualidad cotidiana, para poder percibir mejor la marca emocional que la sustenta.

Se trata de crear microclimas afectivos que nos permitan cuidarnos en medio del conflicto, pues vivimos en medio de un mundo armado intelectual y emocionalmente hasta los dientes. Este microclima es necesario que sea además de personal y social también político y pedagógico, como la expresión justa de una opción humana al tiempo que ciudadana en la que no existe la neutralidad. Como ciudadanos, somos vividores de una auto-educación que nos ha llevado en muchas ocasiones a alternativas pedagógicas no elaboradas en gabinetes de educación. Pasando por encima de partidos políticos e ideologías de derecha e izquierda, hemos sabido en el camino del aprendizaje intercultural, tomar la palabra y actuar como ciudadanos en medio del conflicto intercultural. Aprender a vivir en el conflicto, es tener un pié en el campo del poder y el otro en el del convencimiento, para poder actuar y al mismo tiempo hacer la adecuada lectura de la realidad. El poder tiene mas que ver con la capacidad política y la lectura de la realidad con la capacidad pedagógica del convencimiento.

Convencer es vencer juntos, vencer con, y para ello hay que conocer con, es decir coemocionarnos ante la realidad que nos traemos entre manos. Discernir emocionalmente el conflicto para poder superarlo desde el poder ciudadano. La historia intercultural vasco-brasileña se hace y se está haciendo en la práctica, en la lucha diaria, en las divergencias, en lo antagónico, es decir en el conflicto real. La diversidad cultural crea conflictos reales que para un buen pedagogo se transforman en auténticos temas centrales a ser tratados. Son temas que nos hacen formular preguntas, cuyas respuestas muchas veces

ya están contenidas en la propia pregunta. La dicotomía entre lo teórico y lo práctico en la cotidianidad ciudadana desaparece en cuanto participamos en la realidad de la misma, haciéndonos sentir la necesidad democrática, única vía en la construcción y reconstrucción intercultural personal y social, percibiendo con toda claridad el abismo existente entre la dimensión burocrática social y el derecho político del ciudadano a la convivencia.

Creer en el saber político, supone la participación político ciudadana, para transformar las injusticias sociales en modos de convivencia mas solidarios. La calle es un lugar de conflicto, conviven en ella diferentes extractos sociales y culturales, por sus aceras caminan auténticos debates reales, confrontación de posiciones, críticas, abusos de poder, discriminación, oídos sordos y miradas ciegas, ausencia de sensibilidades, participaciones solidarias, lucha laboral, batallas autonómicas y dependencias esclavistas. La vida anda y camina por las calles de nuestras ciudades convertida en auténticas mareas humanas portadoras de inabordables mundos emocionales. La calle es el espejo de la sociedad en la que vivimos. El ciudadano o ciudadana de a pié encuentra en la convivencia callejera un auténtico texto a ser leído desde la responsabilidad político-ciudadana.

Queriendo confinar y encarcelar nuestras emociones, hemos llegado a considerar la calle en su devenir cotidiano, como algo no tomado en cuenta, como si la presencia del ciudadano por las calles de la ciudad no contara rigurosamente en nuestra sensibilidad, como si el momento del paseo o cruzar la calle fuera solamente el pasillo o corredor de acceso a casa, el trabajo o la diversión. Reinventar la calle, supone reinventar la ciudadanía y reinventar el poder, educarnos y reeducarnos en la travesía de la misma, desmitificándola, levantando el velo del status quo para vislumbrar el conflicto. Esta profanación de la calle podemos vivirla como una real travesía consciente o anestesiada. En la primera existen momentos críticos y en la segunda prescindimos o intentamos catalizar las sensaciones con rápidas y evasivas interpretaciones.

Muchos ciudadanos vasco-brasileños nos hemos sentido ciudadanos tránsfugas pasando de unas emociones a otras, al experimentar los diferentes contextos sociales, que como ciudadanos nos ha tocado compartir en los diferentes territorios culturales en los que hemos vivido. En la cotidianidad vasco- brasileña nos ha tocado prescindir voluntariamente de costumbres que considerábamos imprescindibles en otros entornos. El real conflicto de la adaptación al entorno ciudadano pertinente, ha supuesto finalmente mudanzas y transformaciones. Este es el valor emocional y pedagógico del viaje y de la travesía. Es esa pedagogía del conflicto vivenciado, la que nos encamina hacia lo diverso y termina por provocar el cambio. Pero todo esto ocurre entre dudas, desprendimientos, sustos, miedos, coraje, generosidad, afectos, pasiones, triunfos, fracasos, diferentes azares y solidaridades.

La calle y todo lo que en ella encontramos tiene relación con el proyecto político ciudadano, con educación y cultura, con la dicotomización o no de la teoría y la práctica, con los movimientos sociales, con el orden y el desorden,

la belleza y esa realidad tan espantosa como monstruosa a la que estamos dando lugar, que se llama: hambre y miseria. Urge la radicalidad democrática ciudadana, en donde exista el grito emocionado por una vida mas digna. Deberá ser un grito organizado como expresa Paulo Freire, es decir, crítico, que exprese la voz y la palabra del ciudadano silenciado y masacrado. Una buena pedagogía ciudadana deberá saber educar para gritar, para con el grito desmoronar el poder que niega la palabra. Este es el principal contenido de una pedagogía para el actual conflicto mundial, resucitar el mundo emocional oprimido oculto en la negación del pacto entre antagonicos, el diálogo entre diferentes y la conversación ciudadana.

El sueño pedagógico tiene los ingredientes del carnaval, supone en su globalidad la fiesta en las calles de la ciudad, transformando puntualmente el dolor y la incomunicación, en fantasías coloridas que expresan crítica y artísticamente la visión fantástica ciudadana, junto a la emoción, en una explosión de alegría extraordinaria, resultando ser un grito ordenado y organizado en el que individuos, grupos y público ciudadano, expresamos el deseo, el gozo y el placer trascendiendo la realidad cotidiana y rescatando el lado lúdico de la conflictiva convivencia ciudadana. Es la liberación a la que nos conduce la "pedagogía del oprimido" cuyo maestro y autor tiene nombre brasileño: Paulo Freire.

De la mano de este singular maestro estoy intentando hacer la lectura pedagógica emocionada de la autenticidad ciudadana, porque en ese ser ciudadanos y ciudadanas reside el origen de la nueva ciudadanía vasco-brasileña. En el peregrinar del viaje, nuestra indiscutible tarjeta de identidad es la de ciudadanos y ciudadanas. Conscientes o no, somos en la actualidad, el símbolo personal y tangible de la no homogeneización y uniformización ciudadanas, vivenciando personal y comunitariamente la pluralidad y el mestizaje. Ciudadanos vasco- brasileños con derechos y deberes. Necesitados de una nueva ética ciudadana, en donde el origen aparezca con mas nitidez en el espacio del ciudadano universal. Es la nueva identidad del viajero, que tiene mas que ver con corrientes solidarias que con políticas excluyentes.

Esta identidad ciudadana y solidaria nos coloca a menudo fuera de la lógica de los sistemas de poder que rigen el mundo, reivindicando mayores cotas de integración equilibrada y acciones libertarias que ayuden a vivir con dignidad. Todo ello supone un aprendizaje democrático potenciado por una pedagogía cultural que lo sustente teórica y prácticamente. Es la pedagogía de la no neutralidad política. La realidad ciudadana nos muestra que los ciudadanos y ciudadanas del País Vasco y del Brasil nos movemos. Existen movimientos ciudadanos denominados "movimientos de la sociedad civil". Son un mapa extenso de corrientes libertarias, muchos de los cuales ya conocidos mundialmente por su identificación con otros existentes en otros países.

La ciudadanía mundial está en marcha, el cambio y la necesidad de unirnos la sociedad civil, al hilo de conciencia ciudadana, es una realidad. Los países sin estado propio y los que lo tienen, tenemos una identidad ciudadana que nos

une en derechos y en deberes, mas allá de los partidismos políticos y poderes arbitrarios en los que la desigualdad económica limita, ahoga y hasta mata. La emoción ciudadana permanece viva en la esencia de las personas como una denuncia incuestionable a tanta falta de legitimidad, atravesando transversal y horizontalmente con sensibilidad democrática, las estructuras políticas y sociales, como la oxigenación imprescindible para que siga habiendo vida en la tierra. Los movimientos civiles son innumerables: objetores de conciencia, los sin tierra, movimientos ocupacionales, casas de juventud, movimientos libertarios, gay y lesbianas, respuestas a la drogodependencia, asociaciones internacionales en pro de los derechos humanos, semanas culturales, movimientos por la paz, listas de ONG, movimientos ecologistas, contra la tortura, etc. Nunca en la historia de la humanidad creo que ha existido una conciencia mas clara de la identidad ciudadana que en estos momentos, estamos ante una nueva agenda de compromisos ciudadanos.

La voz de la ciudadanía está llegando mas y mejor al conocimiento de la población y al hacerlo emociona, por ser mas democrática, mas dialogante, mas a favor de las soberanías populares, de la identidad cultural, al mismo tiempo que hemos desplegado la bandera de la desobediencia civil ciudadana, ante la opresión masacrante de estructuras consideradas legales, cuando en realidad son indignas de cualquier ciudadano que se precie como tal. Es la insurgencia civil desarmada. Una aventura que cree mas en el azar y el sueño pedagógico, que cuenta mas con la real visión popular que con las mitologías históricas, en donde aparecen los héroes de la guerra.

La exaltación de la emoción comunitaria se puede experimentar a través del héroe o de la coemoción en la participación ciudadana. Históricamente tenemos muchos ejemplos de la primera, en donde el odio adquiere carta de ciudadanía, salvo contra el caudillo. Estamos necesitados de una nueva cultura de las libertades políticas ciudadanas, porque los caudillos y guerreros de hoy siguen interviniendo despóticamente en la sensibilidad y vida ciudadanas, intentando polarizarla negativamente. Es su maspreciado botín. La violencia ciudadana se ejerce desde la propia ciudadanía y desde los gobiernos legalmente establecidos. Recuperar espacios desarmados y mas lúdicos para resolver los conflictos convivenciales es la constante reivindicación de los libertarios movimientos civiles.

La solidaridad humana es una característica de salud mental en las personas y los pueblos porque logra expresar la ciudadanía sin prescindir del juego de la libertad. Es la caricia social que nos ayuda a renunciar a músicas marciales. Es una fuerza no armada que cree en la fuerza real y simbólica de la palabra. Embellece nuestras ciudades con su nobleza, deslegitimizando con su opinión, la ambición desmedida del poder económico y político. Tejedora de consensos y pactos convivenciales. Es la justicia reparadora. Destrona el autoritarismo. Nos devuelve la dignidad política arrancada por el guerrero. Maestra y pedagoga en la vivencia ética del conflicto. Práctica gratificante de la ecología interpersonal, que nos hace experimentar al mismo tiempo la singularidad y la interdependencia afectiva.

Aceptar una pedagogía ciudadana que no excluya la problematización de la realidad, nos lleva a tocar los grandes temas generadores de la sociedad intercultural en la que vivimos. Es en la propia realidad, que mediatiza nuestra cotidianidad, donde tomamos conciencia de ellos porque los estamos viviendo, aunque los niveles de percepción de los mismos varíen, así como la visión del mundo que les concierne. Los grandes temas generadores hacen referencia a situaciones límite que implican también actos límite. Constituyen un desafío al cual debemos responder, pues no hay cultura sin acción ciudadana y esta sin política ciudadana.

Uno de estos grandes temas generadores es el trabajo, la cuestión laboral. A través del empleo y la creación del trabajo, hemos ido adquiriendo muchos, la estabilidad económica. Pero hoy día este campo está experimentando situaciones límites, porque de ser una herramienta para construir el destino personal, en donde existía un comienzo y un fin entrelazados, dando estabilidad a nuestra vidas, está pasando a ser un espacio sobre todo de riesgo. Gestionarlo supone en ocasiones actuaciones límite en las que las cambiantes circunstancias imponen la dirección de la vida a seguir, al tiempo que nos exige una mayor flexibilidad al comprometer todas las capacidades socio-humanas que poseemos. El gran reto es, poder vivir una cierta estabilidad dentro del propio cambio sin negarlo.

Un trabajo que responda únicamente a criterios de rentabilidad y productividad, acaba no respetando la vida, maltrata la persona dando paso exclusivamente al progreso de los negocios. Pero el problema principal no es que no tengamos conciencia de ello, sino la distancia tan enorme que existe entre ella y la disposición por superar esta situación límite con actos que superen los actos límites correspondientes a tal situación. Esta contradicción tiene como consecuencia conductas basadas en la hipocresía y en la doble moral, en donde el trabajo y la libertad de mercado, no garantizan la vida a millones de seres humanos. Se imponen con urgencia derechos ciudadanos superiores a los existentes en las legislaciones laborales. Soberanías políticas que conecten entre si justas aspiraciones laborales existentes en los diferentes entornos sociales y culturales. Un sistema laboral cooperativo mundial que promueva sistemas de bienestar y no el monstruoso fundamentalismo del mercado, auténtica amenaza individual y social, en donde los espacios vitales son engullidos sin escrúpulos por los económicos.

Globalización–glocalización es otro gran tema generador que aparece en el proceso intercultural vasco-brasileño. Lo local y lo global son la misma realidad vivida desde diferentes sensibilidades y contextos. Nada es lineal ni único en ninguno de los dos espacios-tiempo culturales. La *Euskal Herria* plural y diversa es una parte de nuestra historia, como lo es la diversidad y pluralidad brasileña. En el propio origen, que da opción a diferentes alternativas ciudadanas, reside ya la fuerza que nos constituye, locales y globales, partiendo como seres históricos que somos de la vivencia local a la global. Constituyendo este movimiento el aprendizaje del viaje permanente que a través y al hilo de la globalización nos va remitiendo constantemente a

las dos culturas locales experimentando la pluralidad y la diversidad como nunca había ocurrido.

Descubrir al mismo tiempo que existe una gran fuerza opresora en ambas dimensiones aportando dolor a la ciudadanía es otro tema generador. La perversión humana existe. Está globalizada. Provoca la deshumanización prohibiendo ser local y globalmente. Todos y todas alojamos dentro de nosotros mismos algún tipo de opresor y oprimido. La pedagogía del oprimido ciudadano, supone como primera medida el descubrimiento crítico del opresor que cada cual llevamos dentro. Existen ciertas adherencias opresoras en nuestras concretísimas vidas y reconocerlo supone rastrear caminos de libertad. Crear situaciones diferentes en donde sea mas posible ese "ser mas" del que Paulo Freire nos habla. Pasando a una dinámica viva mas en la línea de la opción, del actuar, de la ilusión liberadora, del tener voz propia y ser copartícipe en la transformación del mundo.

Pero descubrir al opresor no supone solidarizarse con los oprimidos, esto solo se logra cuando asumimos la situación del oprimido. Supone asumir la no impunidad. Estar en la lucha con ellos, percibiendo que no es un simple gesto sentimental e individual, sino un extraordinario acto de liberación que nos libera, dando cauce a la emoción afectiva que la sustenta: el amor. Salir de la establecida cultura local y global opresora en donde está instalada la violencia, nos lleva a decir que los oprimidos jamás comenzaron ni institucionalizaron la misma. Son los opresores los que la instauran. La impotencia ciudadana no es lo que ha institucionalizado el terror, sino el poder de la violencia opresora, haciéndonos sentir como ciudadanos sometidos a la marginación afectiva, instaurando la tiranía, el odio y la negación de poder ser en la convivencia ciudadana.

Pero para el opresor siempre son los otros los violentos y los perversos cuando reaccionan contra su opresión. Por todo ello una acción política para la libertad, resulta ser una acción cultural y pedagógica realizada en un contexto de dependencia emocional, fruto de la situación concreta de dominados que se experimenta, procurando desde esta realidad vulnerable, ayudados por la reflexión, el diálogo y la acción, irnos liberando. Acción y reflexión ciudadana realizadas en común, llevándonos como una consecuencia lógico-emocional, de la simple participación solidaria al compromiso ciudadano por la libertad política transformadora.

Desde el componente emocional, podemos colocarnos al hablar y dialogar sobre el mundo vasco-brasileño, en espacios que tienen mas que ver con la emoción opresora o con la liberadora. Convivimos entre ambas, como personas oprimidas en algunos aspectos individuales y sociales, al mismo tiempo que liberados o liberándonos. Las primeras tienen mas que ver con actitudes necrófilas y las segundas con la admiración, la creación y la sorpresa vitales. En este movimiento emocional nos convertimos en auténticos tránsfugas pasando de una a otra en el transcurso de nuestras vidas, experimentando el cambio de la conversión al optar por mudar, modificar y transformar las historias

personales y sociales en actos menos opresores y mas liberadores, evitando así ese desarrollo necrófilo de la condición humana hacia la muerte impuesta personalmente y al otro. Acción esta que se asemeja mas al suicidio humano, en donde el vivir y el morir dejan de ser parte de la naturaleza humana para convertirse en una auténtica muerte en vida, porque se nos prohíbe ser lo que somos, convirtiéndonos en una especie de fantasmas, sometidos a una permanente guerra en la convivencia.

El autoritarismo, lo dogmático, la verdad absoluta, el inmovilismo, los abusos de poder, la politiquería, los sucedáneos democráticos, los decretazos y toda clase de paternalismos, guardan connotaciones emocionales del deseo de dominio sobre el otro, la necesidad de un control que ayude a tener poder sobre los demás, en definitiva su posesión. Incluyen actos opresores. Nos presentan el mundo vasco-brasileño no para problematizarlo y redescubrirlo sino como algo ya dado y estático, algo al que debemos ajustarnos. Mitifican el viaje impidiéndonos admirarlo. Es la consecuencia del gran tema generador de la opresión.

Confundir, la emoción de experimentarnos existiendo como una unidad relacional interpersonal y ecológica, con la homogeneización cultural, comportamientos exclusivamente lineales, excluyentes, o con la estratificación económica y la globalización de la pobreza; es querer desintegrarnos emocionalmente para sentir la impotencia de la solidaridad y auto-excluimos de la participación responsable. Fragmentándonos en sentimientos encontrados que nos llevan a comportamientos duales e irreconciliables, siguiendo la máxima del divide y vencerás, haciendo de la dispersión afectiva una consecuencia de la atomización emocional de la realidad humana. Otro gran tema generador. Convirtiéndonos así en seres fragmentados manipulables en manos del primer déspota sagaz que se atreve a mal interpretar ese síndrome del viajero llamado melancolía, que no es otra cosa que la necesidad del reconocimiento del origen y no la incapacidad de vivir fuera de el. Manipulación generadora de marginación personal y social, alimentada por su incondicional acompañante que es la manipulación informativa, porque sabe como nadie tergiversar valores, distorsionar puntos de mira y potenciar los grandes intereses oligarcas, destruyendo muy sutilmente todo cuanto no sirva para hacer efectivo al poder absoluto de una minoría que se atribuye el derecho a decidir y actuar en nombre del resto.

Otro tema generador es el de la invasión cultural. Tiene mucho ver con el silencio impuesto a minorías o mayorías culturales y lingüísticas , en los que se fomenta el etnocentrismo excluyente. Y al hacerlo aparecen normalmente las connotaciones racistas que lo acompañan, como si de castas se tratara. La exuberante connotación de la palabra tercer mundo, que con tanta ligereza manipulamos, es una consecuencia de ello. Las invasiones culturales que existen en el Brasil y el País Vasco, son consecuencia de la prepotencia etnocéntrica que ha impulsado a gobiernos absolutistas a fomentar educaciones mono-culturales, como si de una política de monopolios comerciales se tratara, haciendo de la educación una práctica "bancaria" (en

palabras de Paulo Freire) con inversión a corto y largo plazo según las circunstancias. Depósito de culturas que favorezcan las ideologías políticas dominantes, con prácticos bloqueos de las culturas populares, que como es normal presuponen dinámicas más participativas. El currículum silencioso que acompaña a la educación "bancaria" nos hace reflexionar sobre la falta de autenticidad del ser humano a la que conduce esta práctica sutilmente opresora, llevándonos a la afirmación sin ambigüedades de la no neutralidad política de los sistemas educacionales vigentes.

La transformación que deseamos supone un sueño pedagógico que incluye también temas generadores como el diálogo, organización e integración. Todos ellos alimentan ese otro espacio de la emoción liberadora que como tráfugas experimentamos. El diálogo nos ayuda a poner sobre la mesa el conflicto intercultural para ser discutido con autoridad ciudadana, sin exclusión de controversias, diversidad de opiniones, contrastes, extrañezas e incomprensiones; para fomentar en la práctica el consenso y los pactos necesarios en la convivencia social. La cultura dialogal fomenta lo popular y procura proteger las diferentes formas de expresión lingüística que viven en la conversación ciudadana. A dialogar se aprende dialogando. En la acción de escuchar al otro, para poder interpretar su lenguaje desde el contexto del que se expresa. Es una actitud que sin negar la propia, enseña poco a poco a viajar a otros lugares desconocidos, extraños, ignorados, admirados, sorprendentes, a veces no deseados etc. pero siempre respetables.

El diálogo vasco-brasileño ya ha ocurrido en nosotros y nosotras, pero no se ha desarrollado totalmente, siempre encontramos en la cotidianidad aspectos autoritarios y excluyentes que lo limitan. Es nuestra responsabilidad ciudadana ir asumiendo oportunidades en las que esa gran emoción vaya encontrando cauces concretos aquí y allá, en donde el gusto y el deseo de lo vasco-brasileño vayan alimentando la capacidad intercultural de forma constructiva, al tiempo que elaboramos una nueva cultura diferente a la establecida. Esta nueva cultura deberá usar conceptos mas apropiados para poder valorar mejor la actualidad cambiante y discontinua en la que vivimos.

La nueva organización o estructuración, ya pasea experimentándose por nuestras calles y ciudades interrogándonos constantemente sobre: donde realmente están el cuarto, tercero, segundo y primer mundo; la no existencia de comida para todos; la necesidad de un trabajo digno; la urgencia de tecnologías apropiadas para la humanización mundial, valorando al mismo tiempo las estrategias que ello implica; la conservación del medio ambiente; la supervivencia de minorías de todo tipo; es decir, estamos de nuevo hablando de la solidaridad. Una educación que promueva una sana política cultural en la que la autodeterminación ciudadana, y el derecho a la palabra, sean respetados, como ese "decir-hacer-escuchar", desde nuestras propias formas de lenguaje, para llegar a ser un "decir-hacer-escuchar" integrados en la pulsión afectiva que de manera global denominamos emoción vasco-brasileña.

El sueño pedagógico es terapéutico en cuanto pedagógico y es pedagógico en cuanto forma parte de un sueño. En esa condición de tráfugas que vivenciamos de unos espacios emocionales a otros, se coloca nuestro sueño. Me estoy refiriendo al sueño lúcido que experimentamos en la transición entre lo cotidiano y la realidad que deseamos alcanzar. Entre la realidad concreta diaria y lo que vislumbramos que puede llegar a ser. Es decir la cotidianidad que se está dando y la potencialidad que posee para poder ser mas. Este tránsito tiene como elemento indispensable el tiempo que va transcurriendo. En lo temporal aparecen muchas veces sensaciones y percepciones que son fruto del sueño que alimentamos, como si estuvieran haciendo camino para llegar a la cotidianidad.

Potenciar el sueño pedagógico es ya experimentar nuevas sensaciones, atender diferentes sensibilidades, alimentar nuevas interpretaciones, intentar nuevas acciones o descubrir nuevas relaciones. Dando vida a lo que puede estar reprimido según referencias anteriores, convirtiéndonos en auténticos visionarios psicopedagogos, creando oportunidades a algo que puede ser y no está siendo. Sin sueños no podemos liberarnos ni las personas ni los pueblos, por eso una buena lectura pedagógica de la realidad, supone indiscutiblemente la lectura del sueño que la sustenta.

La lectura pedagógica que nos traemos entre manos, lleva en su intimidad un deseo fantástico que alimenta el sueño que la potencia: la solidaridad ciudadana vasco-brasileña. Existen diferencias entre el sueño y la realidad, es como estar transitando constantemente entre la cotidianidad y alejarnos de ella dejándonos tocar por el mundo de la imaginación, en donde aparece la conciencia de lo que deseamos, para volver de nuevo a retomar el día a día. En este tránsito muchas veces ocurre que desaparecen unas sensaciones y aparecen otras, convirtiéndose en un proceso transformador en el que tiene mucho que ver el deseo del soñador o la soñadora. Es un tránsito en el que como tráfugas experimentamos también cambios emocionales que nos llevan a vivir la cotidianidad con diferente intensidad emocional.

Este fenómeno del sueño pedagógico estimula nuestra fantasía, altera en ocasiones la dimensión del tiempo, del espacio y de las vivencias afectivas, consiguiendo finalmente expresarse psíquicamente de manera diferente. Lo cotidiano tiene mucho de fantástico y lo imaginario de real. El inconsciente personal a través de la visión del sueño lúcido, tiene gran influencia en nuestra fantasía y como consecuencia en el comportamiento diario. En el inconsciente se encuentran los registros biológicos de nuestro cuerpo y los deseos, mediatizados por el ambiente cultural vasco-brasileño, así como las creencias personales y sociales correspondientes a ambas realidades culturales. También los conflictos, pudiendo causar disturbios y ser un obstáculo en la convivencia ciudadana si no aprendemos a vislumbrar lúcidamente lo que es la cotidianidad y lo que es el sueño pedagógico, sabiendo que no solo en la distinción de estos dos momentos sino que también en la cuidadosa vivencia del tránsito de una a otra, está el real valor terapéutico del sueño pedagógico. Mas importante que la fantasía diseñada en el sueño, es cuidar el proceso vivenciado en el tiempo,

entre lo cotidiano y lo soñado. Porque en este proceso pedagógico siempre encontramos acciones fantásticas y afectivas que estimulan constantemente nuevas y renovadas sensaciones e interpretaciones, moviendo el caudal emocional de tal manera que surgen nuevas posibilidades afectivas y efectivas de estar en lo vasco-brasileño, pasando de la pedagógica "distorsión fantástica" a la transformadora acción ciudadana.

El sueño pedagógico tiene connotaciones de fiesta. Se aprende ejercitando la fantasía y la memoria a desarrollar símbolos cargados de cotidianidad, mas allá de ella misma. Nos da la oportunidad de trabajar sobre el contenido de la propia realidad al mismo tiempo que lo hacemos sobre nuestra identidad. Es la alegoría del carnaval, experimentándose por nuestras calles y ciudades, en un esfuerzo de reasimilación ciudadana transformadora y terapéutica. Desde esta perspectiva tráfuga del sueño iluminado podemos darnos cuenta de que sabemos más de lo que parece pero que necesitamos de la circunstancia simbólica de la fantasía lúcida para su revelación.

Sabemos que estamos soñando, pero es tan pedagógico que nos permite trabajar mas lúdicamente sobre nuestra misteriosa identidad. Rescata de nuestro ser mas profundo la enorme alegría de existir, convirtiendo el inconsciente que en el actúa en maestro y aliado indispensable. El sueño pedagógico alivia los temores y los miedos, nos hace sentir capaces de una mejor existencia ciudadana, nos convierte en magos de nuestra propia vida. Es como si los acontecimientos escaparan de nuestros deseos y controles, y comenzaran a fluir con mas naturalidad. Es tomar distancia y ascender, es volar, es viajar por nuestras calles y ciudades vasco-brasileñas, desde la mirada inocente. Confiar en la fuerza del misterio de la propia identidad humana a través del ejercicio de la memoria que siempre nos recuerda que lo individual no existe. Somos seres pertenecientes a una memoria colectiva con una simbología que la conforma y sumergiéndonos en ella descubrimos la propia sabiduría.

El sueño pedagógico nos aporta la fuerza que nuestro intelecto necesita, convirtiéndose en una especie de disolvente que diluye la realidad y al hacerlo adquiere variadas formas y extensiones que pueden posibilitar el acto que lo exprese. Es el acto transformador. Al experimentarlo recobramos la conciencia de estar navegando en un mar de emociones sabiendo con mas claridad que antes que la razón tiene la capacidad de lanzarnos el salvavidas necesario para no morir ahogados. Las nuevas acciones que derivan del sueño pedagógico resultan ser un vivir diferente, como si el inconsciente captado a través del sueño, se convirtiera en el mejor de los socios que sin voluntad de manipulación, nos muestra como nuevos mensajes ya existentes. Es tan transformador como la propia realidad. Aumenta la transparencia que existe entre lo real y lo soñado, conscientes de que lo racional-emocional prospera.

Todo ello nos lleva a vivir encadenados a la emoción vasco-brasileña en calidad de testigos, a la espera y en la acción, de acontecimientos no ocurridos, ayudados por la memoria de lo vivido, como referente indispensable de la

fantasía que va a ser creada y organizada racionalmente, desde la limitada condición individual, en donde la interpretación de las diferentes sensaciones se realiza de manera selectiva, coincidiendo en la acción con la interpretación de lo deseado, dada la conexión inseparable existente entre el sueño pedagógico y la cruda realidad. Es el juego lúdico que realizamos a través de la historia personal, cuyo acto supremo resulta ser, dejar de soñar individualmente para formar parte de la histórica colectividad vasco-brasileña. Realidad que incluye sueños personales, sociales, escolares, familiares, universitarios, profesionales, laborales, religiosos, relacionales, lúdicos, políticos, culturales, pero sobre todo solidarios. En una palabra el sueño ciudadano, cargado de gestos fantásticamente pedagógicos que alimenten la emoción solidaria, alejándonos cada vez mas, de lo que o quienes, la ignoran o niegan.

Este sueño pedagógico es extraordinariamente reparador, tierno, dialogante, emociona y sabe co-emocionarse, tráfuga entre lo fuerte y lo débil, la audacia y el miedo, la curiosidad y el riesgo, la libertad y la dependencia, el ser y el ser mas, la razón y la locura, la vida y la muerte de la dignidad humana. Una imprescindible cultura elaborada durante el viaje con los viajeros y las viajeras. Es esa transformadora alegoría ciudadana que irrumpe en la colorida cotidianidad vasco-brasileña.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Y LECUBE, J.A. de. *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Edit. Azular. Saint-Jean-de-Luz. 1976.
- AGUIRRE Y LECUBE, José Antonio. *Diario de Aguirre*. Txalaparta. Tafalla. Navarra. 1998.
- ARAÚJO FREIRE, Ana María (Organizadora). *A Pedagogia da Libertação em Paulo Freire*. Unesp. São Paulo. 2001.
- XV CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS. *Eusko Ikaskuntza*. San Sebastián 2001.
- FREIRE, Paulo. *Irakurtzeko Ekintzaren Garantiza. Elkar osatzen duten hiru idazkitan*. Itzultzailea A. Ugartetxea. E. UEU. Bilbo 1990.
- FREIRE, Paulo. *Paulo Freireren ekarpenak*. Ikastaria 10. alea. Eusko Ikaskuntza. Donostia 1999.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. E. S. XXI. Madrid 1979.
- FREIRE, Paulo. *A Educação na cidade*. Cortez ed. São Paulo. 1991.
- FREIRE, Paulo. *La naturaleza política de la educación. Cultura poder y liberación*. Piados. Barcelona 1990.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogia da Indignação. Com outros escritos. Cartas pedagógicas*. Unespe. São Paulo. 2000.
- FREIRE, Paulo; Moacir GADOTTI; Sergio GUÍMARÃES. *Pedagogia: Diálogo e Conflito*. Cortez, ed. São Paulo. 1985.
- IRIGOYEN, Alberto. *Laurak-Bat Montevideo 1876-1898 primer euskal etxea del mundo*. Eusko Jaurlaritz 1999. Vitoria-Gasteiz.
- JODOROWSKY, Alejandro. *La danza de la realidad*. Ediciones Siruela. 2001.
- KRISTEVA, Julia. *Estrangeiros para nós mesmos*. Tradução de: María Carlota Carvalho Gomes. Rocco. Rio de Janeiro 1994.
- KURLANSKY, Mark. *La historia vasca del mundo*. Ediciones del Bronce 2000. Edit. Planeta. Barcelona.
- LAPIERRE A.; AUCOUTURIER. B.; *Simbología del movimiento*. Editorial científico-médica. Barcelona 1985.
- MATURANA, Humberto. *El sentido de lo humano*. Ed. Dolmen. Bogotá. 1998.
- RESTREPO, Luis Carlos. *La trampa de la razón*. E. Arango. Bogotá 1989.
- RESTREPO, Luis Carlos. *El derecho a la ternura*. E. Arango. Bogotá 1997.
- RESTREPO, Luis Carlos. *Proyecto APRA un arca en medio de un diluvio de plomo*. E. Arango. Bogotá 1997.
- SOEIRO, Alfredo. *Realidade Emocional. Ajudando o homem a conquistar a realidade desejada*. Senac. Ed. São Paulo. 1999.
- SOEIRO, Alfredo Correia Soeiro. *El INSTINTO DE PLATEA en la sociedad del espectáculo*. Traducción del portugués realizada por Arantxa Ugartetxea. Editorial Hiru. Hondarribia. 2003.
- UGARTETXEA, Arantxa. *Gernika Kutun. São Pauloko Euskal etxea*. Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía 25. Eusko Ikaskuntza. pp. 385-413. Donostia 1998.